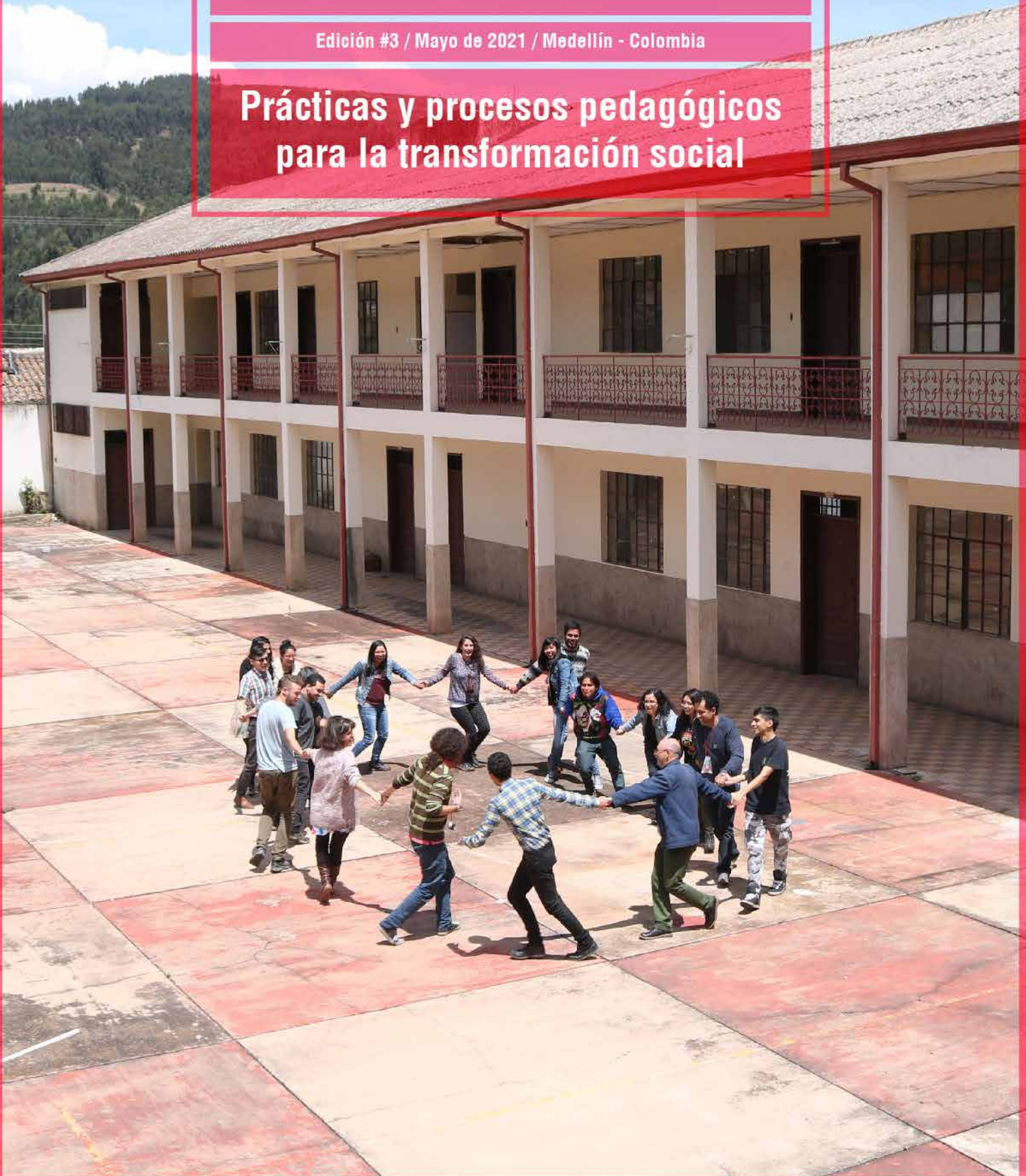


Experiencias Vivas

Publicación seriada en diálogo de saberes

Edición #3 / Mayo de 2021 / Medellín - Colombia

Prácticas y procesos pedagógicos para la transformación social





POMOTE
Centro de estudios

Centro de Estudios con Poblaciones,
Movilizaciones y Territorios -POMOTE-
Vicerrectoría de Investigaciones de la
Universidad Autónoma Latinoamericana

Experiencias Vivas

Publicación seriada en diálogo de saberes

ISSN: 2744-9254

Edición #3 - Mayo de 2021

Editores generales

Ángela Garcés Montoya

Leonardo Jiménez García

Comité editorial

Alexandra Agudelo López

Leonardo Jiménez García

Sebastián Zapata Aguirre

Autores

Adrián Múnera

Alexandra Agudelo López

Anderson Steven Lozada

Ángela María Guerra Cordero

Daniela Franco Duarte

Dorelia Zapata Vásquez

Esteban Garcés Gómez

Juan Fernando Bolívar Muñoz

Mónica Álvarez Restrepo

Leonardo Jiménez García

Sara Isabel Soto

Sebastián Zapata Aguirre

Vanessa Gómez González

Diseño y diagramación

Yurilena Velásquez López

Fotografías

La Revolución de la Cuchara, Sumak Kawsay, Ciudad Comuna, Centro Taller Recreación y archivo de la Escuela de Experiencias Vivas.

Foto portada

Encuentro de la Escuela de Experiencias Vivas,
Boyacá, 2018 - Archivo Escuela de Experiencias Vivas.

EXPERIENCIAS VIVAS - Publicación seriada del Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios, que surge con el ánimo de generar espacios de diálogo de saberes y de pensamiento crítico, aportando a la divulgación de conocimientos, reflexiones y experiencias que tanto en el ámbito académico como en movimientos y colectivos sociales en diversos territorios de Colombia están aportando a la resignificación y fortalecimiento de prácticas sociales a través de la sistematización de experiencias, que aportan a la resignificación de los saberes locales como bienes comunes, y a la generación de procesos investigativos colaborativos e incluyentes sustentados en diseños metodológicos y formativos en los que dialogan el enfoque crítico social, la IAP, y la educación popular. Esta publicación seriada pretende aportar a la preservación de las prácticas sociales desde las que se construyen alternativas para el bien vivir en los territorios y que aportan a la desmercantilización de las relaciones academia-comunidad.

Descarga libre de la revista en:

experienciasvivas.com · cestudiospmt.unaula.edu.co

Universidad Autónoma Latinoamericana

Vicerrectoría de Investigaciones

Centro de estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios

cestudiospmt@unaula.edu.co

PBX: +57 (4) 511 21 99 Ext. 501

Carrera 55 N° 49 - 51

Bloque Principal - primer piso

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Atribución-NoComercial-SinDerivadas

4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Esta licencia permite compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato bajo los siguientes términos:
Atribución: debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial: no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

SinDerivadas: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

EDITORIAL

Prácticas y procesos pedagógicos para la transformación social

La tercera edición de la publicación seriada **Experiencias Vivas** nos invita a participar de un diálogo de saberes con procesos sociales que desde hace algunos años vienen tejiendo en distintos territorios prácticas y procesos pedagógicos orientados a la transformación social.

Las prácticas y procesos pedagógicos que presentamos en esta edición de **Experiencias Vivas** nos permiten profundizar sobre aquellos principios que orientan el quehacer político, metodológico y social de los colectivos y organizaciones que aportaron las sistematizaciones de sus proyectos más emblemáticos para el debate político, y las contribuciones que se aportan como resultado de algunos de los procesos investigativos que se han promovido desde el POMOTE. En este sentido, en las páginas de esta edición de **Experiencias Vivas** las y los lectores podrán profundizar sobre lo que aportan a las prácticas y procesos pedagógicos los principios de:

El diálogo de saberes

Los procesos invitados a compartir sus experiencias en esta edición tienen en común el reconocimiento que le otorgan al diálogo de saberes como apuesta reivindicativa, razón de ser y principio metodológico que siempre está presente en sus prácticas y procesos pedagógicos. Aunque distintos en sus formas metodológicas y



sus objetivos, los procesos pedagógicos promovidos por el Colectivo Sumak Kawsay, La Revolución de la Cuchara, Centro Taller Recreo y la Escuela de Experiencias Vivas coinciden en reconocer en el diálogo de saberes la posibilidad de generar espacios de encuentro, de conversación, de construcción de visiones de la vida y la sociedad comunes en donde es posible compartir de manera solidaria las trayectorias, las vivencias, los relatos, los saberes, aportando desde estas prácticas colectivas a la transformación social.

Esta reivindicación del diálogo de saberes que está presente en los procesos de las organizaciones, recoge en las prácticas mismas algunos de los postulados de la educación popular Freireana: construyen escenarios horizontales en los que se transforman mutuamente educadores y educando, se generan espacios de conversación y construcción de reflexión política desde el pensamiento crítico y el acercamiento a las realidades sociales, se tiene presente la dimensión ética y política de los procesos educativos que se construyen en cada una de las organizaciones.

La construcción de metodologías inéditas

Desde el punto de vista metodológico, podemos afirmar que en los procesos pedagógicos de las organizaciones se asumen rupturas con los manuales y los diseños metodológicos estandarizados. Cada proceso, cada actividad, cada escenario de encuentro constituye una experiencia inédita que aporta a la transformación de las vidas de las personas participantes; en este sentido cobran gran relevancia los diseños híbridos, flexibles, que se alimentan y construyen a partir de la riqueza misma que aportan los diversos conocimientos que han sido el resultado de los procesos de experimentación metodológica de las organizaciones o que hacen parte del acumulado cultural, estético, narrativo y didáctico del que son portadores quienes integran los colectivos. La producción de las sistematizaciones que participan de este número de **Experiencias Vivas** son un buen ejemplo para ilustrar esa gran riqueza metodológica, y se expresa en la forma en la que son utilizadas como recurso metodológico y narrativo la siembra en la experiencia de Sumak Kawsay, el arte culinario en la experiencia de La Revolución de la Cuchara, y la lúdica y la cooperación en el caso de Centro Taller Recreo.

Superación de las estructuras jerárquicas

Se destaca en las experiencias de los colectivos la construcción de procesos organizativos que trascienden las tradicionales estructuras jerárquicas o verticales. Cobran relevancia las formas de organización horizontal, las dinámicas de trabajo colaborativas en las que todas y todos los participantes pueden asumir alguna forma de liderazgo, y la toma de decisiones se promueve como





posibilidad para el debate de las ideas, la construcción desde la palabra y el sentir. Estos aspectos de las formas organizativas y de las estrategias de planeación, comunicación y toma de decisiones en las organizaciones fortalece el diálogo de saberes, y permite que todos los ámbitos de construcción de los procesos hagan parte de una búsqueda permanente de creación de prácticas coherentes con los principios y las reivindicaciones que constituyen el sur hacia el cual caminan sus iniciativas sociales.

La construcción de espacios de sentido

Más que transformar las super-estructuras o los macropoderes que expresan la realidad social colombiana, podríamos afirmar que las prácticas y procesos pedagógicos de las experiencias que comparten sus saberes en esta edición constituyen alternativas para la transformación de la vida en micro-contextos, pero con una poderosa capacidad de aportar a la construcción de nuevos referentes y concepciones de la vida y la sociedad. Como antesala a las transformaciones y sentidos sociales que encontrarán en estas páginas, merece la alegría destacar en algunas líneas las valiosas transformaciones que han aportado las organizaciones.

Centro Taller Recreo en el reconocimiento de nuevas maneras de pensar y vivir la lúdica y la cooperación en espacios rurales y urbanos, en grupos de niñas, niños y jóvenes, con adultos mayores, en espacios culturales y recreativos, en el cuerpo y en la vida misma; la forma en la que La Revolución de la Cuchara nos invita a asumir la relación con el alimento como un asunto ético-político de profunda relevancia social, una práctica de autocuidado y de respeto con todas las formas de vida; la forma en que el Colectivo Sumak Kawsay construye desde sus prácticas el buen vivir en escenarios rurales y urbanos, desde la construcción solidaria de las huertas, el desarrollo de la Escuela Sikuris, los procesos de movilización popular y la construcción de un movimiento popular que nos invita a recuperar las visiones ancestrales de equilibrio y respeto por todas las formas de vida.

Todos estos espacios y alternativas generadas desde las organizaciones a través de las prácticas y procesos pedagógicos que promueven, son hoy experiencias consolidadas que representan verdaderos referentes que promueven el pensamiento crítico, y construyen en la práctica alternativas colectivas que aportan a la transformación social de territorios rurales y urbanos.

Agradecemos a las organizaciones que participaron de la Escuela de Experiencias Vivas (Sumak Kawsay, Centro Taller Recreo, La Revolución de la Cuchara) y animamos a los lectores de la presente edición de **Experiencias Vivas** a reconocer y replicar con alegría los valiosos aprendizajes en clave pedagógica que nos aportan las experiencias que se comparten en estas páginas.

CONTENIDO

Bitácoras de experiencias vivas

11

ESCUELA DE ACTIVISMO "CIUDADANOS DEL MUNDO" MEDELLÍN-2019: REFLEXIONES METODOLÓGICAS

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL LA REVOLUCIÓN DE LA CUCHARA

- 12 **El camino recorrido**
- 12 Con relación a las preguntas y objetivos
- 13 Con relación a la metodología implementada y los instrumentos utilizados en el trabajo de campo
- 15 Con relación a los aprendizajes, reflexiones, dificultades y anécdotas que recogemos del camino recorrido
- 16 **Reflexión e interpretación crítica de la experiencia**
- 16 Misamplas
- 18 Menaje
- 18 Condimentos
- 20 Cocción
- 21 **Conclusiones y recomendaciones**
- 21 Receta: Escuela de Activismo 2019

25

LA RESIGNIFICACIÓN DEL BUEN VIVIR DESDE LAS PRÁCTICAS URBANAS COMUNITARIAS COLECTIVO SUMAK KAWSAY

- 26 **Análisis reflexivo de lo vivido en el proceso de Sistematización de Experiencias Vivas**
- 26 Línea del tiempo
- 28 Mapa parlante
- 28 Círculo de palabra
- 29 **Dificultades, aprendizajes, reflexiones, y anécdotas**
- 31 Acontecimientos de una experiencia itinerante
- 32 Dificultades de un proceso en etapa de redescubrimiento
- 33 Reacciones y obstáculo de un proceso de construcción
- 34 **Reflexión e interpretación crítica**
- 34 Análisis con respecto a los sujetos
- 34 Análisis con respecto a los espacios
- 35 Análisis con respecto a la temporalidad
- 36 **Elementos de la subjetividad política identificados en el Colectivo Sumak Kawsay**
- 37 **Conclusiones, recomendaciones**

LÚDICA EN COOPERACIÓN. DEVENIR CENTRO TALLER RECREO

CENTRO TALLER RECREO

- 43 Hitos en el camino, una mirada atrás, ...caminando
- 44 Nuestro andar en el camino de la sistematización
- 44 Aprendizajes
- 45 Anecdótico
- 46 Dificultades
- 47 Pasamos de la práctica al saber transitar por la comprensión crítica social
- 48 De una mirada a un enfoque crítico
- 49 A manera de conclusiones, recomendaciones

APUESTAS POR UNA FORMACIÓN MÉDICA CON ENFOQUE CRÍTICO: LA EXPERIENCIA DE UNA PRÁCTICA PEDAGÓGICA COMUNITARIA EN APS

UPTC

- 52 Algunos apuntes sobre APS y la formación médica
- 53 Proceso de sistematización
- 54 Fases dialécticamente sucesivas
- 54 Exploratoria y diagnóstica “Ver lo que no se ve en lo que se ve” 1er y 2do grupo
- 55 Diseño participativo “Sentipensando con y para la comunidad” 3er grupo
- 57 Implementación “¿Acciones comunitarias para la salud colectiva?” 4to grupo
- 58 Evaluación/Pensar para transformar “De la praxis al papel”
- 62 Aprendizajes y reflexiones
- 64 Conclusiones y recomendaciones


Bitácoras de investigación acción

TRANSITOS, RECURSOS Y PRÁCTICAS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL. UN DIÁLOGO CON EXPERIENCIAS EN CLAVE DE MEMORIA

- 70 Violencia, precarización y resistencia, contextos de participación política juvenil en Medellín
- 73 Prácticas y esquemas de acción en la participación política juvenil, experiencias de movilización de recursos y repertorios de participación juvenil en Medellín
- 73 Comunicología del sur, la apuesta política de Ciudad Comuna
- 75 Resistencias y disputas, activatorio territorial de la Comuna 8
- 77 Memorias en Diálogo y la apelación política del recuerdo

PRÁCTICAS SOCIALES COMUNITARIAS: CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES Y BIEN VIVIR EN EL TERRITORIO

- 84 Vitalidad de lo colectivo: aproximación a la construcción de saberes desde los territorios
- 85 Saberes tejidos desde prácticas sociales comunitarias en clave del bien vivir
- 87 Configuraciones subjetivas: tejido y construcción colectiva en prácticas sociales y comunitarias en clave del bien vivir - reflexión metodológica
- 88 Conclusiones preliminares
- 88 Prácticas sociales comunitarias - Construcción de saberes
- 89 Metodología

The background of the image is a close-up of a woven fabric, likely a textile like gauze or a similar material. It features a complex pattern of red and black threads, creating a textured, wavy appearance. The lighting highlights the intricate details of the weave, with some areas appearing darker and others lighter, giving it a three-dimensional feel.

Bitácoras de

experiencias

vividas



encias
vas



**ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL
LA REVOLUCIÓN DE LA CUCHARA**
Medellín, Antioquia

ESCUELA DE ACTIVISMO “CIUDADANOS DEL MUNDO” MEDELLÍN-2019: REFLEXIONES METODOLÓGICAS

**Por la construcción
de liderazgos juveniles
transformadores desde
la no violencia y el
consumo responsable**



Daniela Franco Duarte

Estudiante de psicología en la UdeA, acróbata aérea, vegetariana, amante de la naturaleza, de la cocina y de aprender cosas nuevas.

danifranduar@gmail.com



Dore Zapata Vásquez

Trabajadora Social UdeA, estudiante de maestría en Educación y DDHH UNAULA. Madre joven, activista por los animales y la naturaleza. Le encanta aprender.

dorezapata@gmail.com

Introducción

Este informe de sistematización no es más que el resultado de la reflexión colectiva frente a una de las actividades más importantes para la organización internacional la Revolución de la Cuchara en su apuesta por la transformación social desde la alimentación y el consumo responsable por los animales humanos, no humanos y la naturaleza. Aprovechamos, por tanto, de una vez, agradecer a todas las personas e instituciones que hicieron posible los encuentros y las reflexiones hechas en este Diplomado, que aportó a nuestra organización desde nuestro quehacer, pero también a la formación profesional y personal de las dos representantes elegidas para realizarlo.

A continuación, se presentarán los resultados del proceso en tres partes, la primera enfocada a la descripción y aprendizajes del camino recorrido en el marco de la sistematización de experiencias, el segundo enfocado en los hallazgos de la información obtenida en el trabajo de campo y en las reflexiones encontradas a la luz de las categorías elegidas para el análisis, y el tercero, las conclusiones y recomendaciones construidas desde la metáfora de la cocina. Estas páginas son quizá la punta del iceberg que habla de un proceso formativo que desde el año 2013 ha traído múltiples aprendizajes, momentos significativos y personas valiosas a la organización.

El camino recorrido

Con relación a las preguntas y objetivos

Cuando nos presentamos al Diplomado de Sistematización de Experiencias Vivas, vimos una gran oportunidad para reflexionar en torno a nuestro accionar y decidimos enfocarnos en una de nuestras principales actividades, la Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” de La Revolución de la Cuchara (RDLC), que en Medellín se realiza desde el año 2013 consecutivamente hasta el presente año, y es que han sido múltiples las experiencias y los aprendizajes en el marco de este proyecto, por tanto, debíamos delimitar la sistematización a uno de los tantos aspectos que nos ofrecía para la reflexión, decidimos entonces, construir esta investigación en torno a la metodología de la escuela 2019, no sólo por ser la escuela que se estaba llevando a cabo mientras hacíamos el Diplomado, sino también por una particularidad, contábamos con el apoyo financiero del proyecto “De jóvenes para jóvenes” de la Fundación Mi Sangre y el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia (FNUD),

esto llevó a que no sólo nos preguntáramos por los aciertos, desaciertos y aspectos a mejorar en diversos asuntos metodológicos de la Escuela de activismo, sino que también nos preguntamos por las implicaciones de realizar la escuela en alianza con este proyecto.

Inicialmente también nos interrogábamos qué había sido diferente de esta escuela a las anteriores y qué podría ser replicado en otras ciudades de Latinoamérica en las cuales se encuentra la organización, sin embargo, no hubo profundización en la primera pregunta porque complejizaba el objetivo y posiblemente se salía de los límites propuestos, y la segunda pregunta, decidimos dejarla mejor como una reflexión pendiente, luego de terminar este proceso, de manera que se pueda hacer un análisis más profundo de las condiciones e intereses de los compañeros en otros lugares.

Una pregunta que surgió en el camino y que nos permitió generar reflexiones adicionales a los aspectos metodológicos, estuvo relacionada con los sentires de los activistas que habían participado en escuelas anteriores a la de 2019 y que habían participado en ésta como equipo organizador, esta pregunta propició reflexiones en torno a las transformaciones en la forma de pensar y actuar en el mundo, gracias a los aprendizajes generados en la Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” de la Revolución de la Cuchara Medellín entre los años 2013 y 2018, cabe aclarar que en 2018, la escuela no fue abierta al público, sino que se realiza como estrategia formativa interna y de profundización de contenidos para el equipo activo en el momento.

A continuación, presentamos los objetivos generales y específicos planteados para la construcción de esta sistematización, los cuales no tuvieron cambios de fondo, en vista de que desde el principio de la investigación buscamos que estuviera bien delimitada:

Reflexionar en torno a la metodología con la que se realiza la sexta Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” de la RDLC Medellín 2019, en el marco del proyecto “De jóvenes para jóvenes” con la Fundación Mi Sangre y el FNUD.

- Identificar aciertos, desaciertos y aspectos a mejorar de la 6ta Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” de la RDLC Medellín, 2019 desde las experiencias de participantes y equipo logístico.
- Reconocer las implicaciones metodológicas que ha tenido la Escuela de activismo “Ciudadanos del Mundo” de la RDLC Medellín, 2019 en el marco del proyecto “De jóvenes para jóvenes” con la Fundación Mi Sangre y el FNUD.
- Reflexionar en torno a la experiencia de participantes de anteriores Escuelas de activismo “Ciudadanos del mundo” de la RDLC Medellín, en términos de sentires y transformaciones personales.

Con relación a la metodología implementada y los instrumentos utilizados en el trabajo de campo

El desarrollo de la sistematización se logró con éxito, gracias a que desde el comienzo realizamos una correcta delimitación del objetivo principal, junto con una agenda con fechas ejecutables. En los dos primeros meses perfeccionamos la definición de lo que hacemos dentro de la organización y en la Escuela de activismo, por qué lo hacemos y cómo lo hacemos en el marco de la Sistematización de Experiencias Vivas, gracias a esto obtuvimos la construcción de la propuesta de sistematización.

En los dos siguientes meses se pretendía entrar en el trabajo de campo y reflexionar con respecto a ella, no obstante antes de empezar con el proceso de recolección de información y con el resto del trabajo metodológico, fue necesario

reflexionar acerca de quiénes eran los principales actores vinculados a este proceso, estos debían ser los directamente impactados por el proceso de la Escuela de activismo 2019, por esta razón decidimos que debían ser los activistas de la Revolución de la Cuchara, quienes hacen parte de dicha organización durante un tiempo y demuestran interés en las actividades y temáticas que desarrollamos; junto con los participantes de la Escuela de activismo que se realizó en los primeros meses del 2019.

A cada uno lo vinculamos con los tres instrumentos que se derivaron de los objetivos específicos, el primero fue la línea de tiempo, que estuvo enfocada en los participantes; en ella se recurrió a ocho fotos que reflejaban cada una de las sesiones de la escuela, junto con su propia descripción, para que pudieran recordar las temáticas y metodologías utilizadas. Esto se realizó en la clausura de la escuela, llevada a cabo en El Alto de la Virgen, en Guarne; se les indicó que escribieran aciertos, desaciertos y aspectos a mejorar, teniendo en cuenta: lúdicas, temáticas, expertos/as espacios, recursos, materiales, refrigerio, tiempos, y otros que aparecieron, como la comunicación y participación. A pesar de que logramos el objetivo y nos permitió recolectar una información valiosa, nos encontramos con una dificultad al analizar lo encontrado, pues pretendíamos que nos hubiera aportado más insumos de lo que realmente hizo, añadiendo que, en algunos casos, no logramos entender con totalidad lo que pretendían expresar, en vista de que podía tener diferentes interpretaciones.

Al cuarto mes de empezar con la sistematización aplicamos los otros dos instrumentos, los cuales fueron: entrevistas a profundidad para cada una de las dos participantes líderes de la Escuela de activismo 2019, representantes de la organización en el proyecto “De jóvenes para jóvenes” con la



Fundación Mi Sangre y el FNUD. Y un círculo de palabras, este tuvo diferentes modificaciones según íbamos sopesando la información a la que le daríamos prioridad, en un primer momento se planeó hacer otra línea de tiempo con activistas de las escuelas pasadas 2013, 2014, 2015, 2016, 2017 y 2018 (escuela interna), recogiendo similar información que con la primera línea de tiempo. Sin embargo, consideramos que lo que sería más prudente sería una recolección de reflexiones con activistas organizadores o participantes de la escuela del 2019, pero que hayan sido parte de versiones anteriores, pues meditamos que era importante conocer las apreciaciones que los viejos activistas tuvieran con respecto a la versión más actual de la escuela. Sin embargo, a pesar de que hubo énfasis en esta escuela, con los antiguos activistas se logró un agregado, al que llamamos “sentires”, en estos, cada activista se le permitía expresar lo que consideraba que la Escuela de activismo le aportó, o lo que significaba para su propia historia. Este encuentro nos propició muchísima información valiosa para el análisis y para dar respuesta a todos los objetivos planteados.

Para los últimos meses quedaba la visibilización de los hallazgos, junto con su correcto análisis y la construcción del informe; para lograrlo, la idea era hacer una transcripción de los audios de las entrevistas y del círculo de palabras, posteriormente iban a ser clasificadas en tres grandes categorías las cuales eran: aciertos, desaciertos y aspectos a mejorar; para luego analizarlas en matrices de cruce de información. No obstante, a pesar que esto sí se realizó, en el camino nos encontramos que estas categorías no eran suficientes para abordar las diferentes dimensiones encontradas, es por ello, que gracias a la ayuda de los encuentros del Diplomado y un correcto examen de la información que teníamos, decidimos construir **las siguientes grandes categorías, cuyos nombres realizan una metáfora con la que consideramos es la principal herramienta que tenemos para cambiar el mundo: la alimentación, por tanto, comenzamos nuestra revolución por lo que consumimos, cocinar es fundamental para nosotros, así que decidimos que los términos relacionados a la culinaria guiarían nuestro análisis:**

- **Misamplas:** aquí se incluirían aspectos de planeación, logística, organización y todos estos aspectos que se dieron antes de comenzar la escuela, esta es “la parte del iceberg que no es visible” pero que es indispensable para lograr los objetivos de la escuela. Su nombre hace alusión a cuando en la cocina se preparan todos los ingredientes debidamente picados y organizados para comenzar a cocinar.

- **Menaje:** en el ámbito culinario, este nombre se refiere a los instrumentos de cocina como cucharas, ollas, sartenes, vajilla, cubiertos, etc. Son todas las herramientas que se necesitan para comenzar una correcta cocción, en el caso de la escuela es justamente, todos aquellos asuntos perceptibles y tangibles que hicieron posible la escuela, como locación, refrigerios, temáticas específicas, entre otros.

- **Condimentos:** es el picante, las especias, la salsa de la casa, es lo que da ese sabor particular, por lo tanto, esta categoría se refiere a todas esas estrategias que permiten que este proceso sea diferente a otros, por ejemplo, las metodologías implementadas en las sesiones, las temáticas globales, entre otros.

- **Cocción:** es el momento donde todo lo anterior cobra sentido, es a lo que queremos llegar y que se ve reflejado en lo que cada persona vivió; recoge aspectos como el compromiso con la organización, el liderazgo, la motivación, la confianza y cohesión que se genera, nuevas amistades, los agradecimientos y reconocimientos que propicia la escuela.

Con relación a los aprendizajes, reflexiones, dificultades y anécdotas que recogemos del camino recorrido

Es importante partir de los aprendizajes, los cuales estuvieron enmarcados en la confirmación de lo fundamental que es para una organización social sistematizar sus experiencias y construcciones, es mucho lo que hacemos, pero no lo valoramos lo suficiente porque lo vemos pasajero, no vemos resultados inmediatos y no lo escribimos, es mucho lo que podríamos compartir, pero se queda en el ámbito de la experiencia, que aunque es importante, podría generar más impacto si es sistematizado y reflexionado en colectivo, en suma, aprendimos a sistematizar en La Revolución de la Cuchara, un sueño que se tenía desde hace mucho tiempo pero no se había hecho y que nos plantea nuevos retos.



“
 (...) con los antiguos
 activistas se logró un
 agregado, al que llamamos
 “sentires”, en estos,
 a cada activista se le
 permitía expresar lo que
 consideraba que la Escuela
 de activismo le aportó, o
 lo que significaba para su
 propia historia.



La Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” 2019, tuvo dos particularidades, primero, contó con recursos para su realización, gracias a la participación en “De jóvenes para jóvenes” y segundo, contó con esta sistematización, gracias a la participación en “Experiencias Vivas”, estas dos vivencias, nos permitieron también reconocer nuestro gran potencial, debido a que nuestras propuestas fueron elegidas entre muchas otras organizaciones, lo que nos llena de confianza al saber que podemos y debemos dar muchísimo más de lo que estamos acostumbrados/as.

Una de las experiencias más bellas que propiciaron estas participaciones fue generar alianzas con otras organizaciones, las cuales también se están pensando la justicia social y la transformación social desde múltiples perspectivas, pero que en el camino nos encontramos, complementamos y aportamos. Estas experiencias incluso nos dieron la posibilidad de pensar en cómo llegar a nuevos públicos, nos invitaron a movernos de nuestra zona de confort, a retornos y lo más importante desde la invitación de este ejercicio, nos invitaron a escribir-nos.

Hablar de dificultades posibilita hablar de reflexiones y también de aprendizajes, la capacidad de autocrítica es fundamental en la construcción y deconstrucción de procesos sociales, es por eso, que las dificultades preferimos verlas como oportunidades de mejora, a continuación, enunciamos algunas de ellas:

- Debemos mejorar en el cumplimiento de metas y objetivos desde el asunto de los tiempos, a pesar de que nuestra investigación estuvo muy clara y delimitada desde el principio y que el trabajo de campo se logra realizar en los tiempos acordados, coincidir los tiempos de las responsables de la sistematización, no fue fácil, por sus tantas ocupaciones diferentes a su participación en la organización, no hubo una consideración más detallada del propio tiempo invertido a cada tarea realizada en el marco de la sistematización antes y después de hacerla, asunto importante dentro de la administración de recursos.
- Nos dimos cuenta en el camino que la línea de tiempo no era el instrumento más adecuado para realizar con los activistas más antiguos en la organización, ya que podrían darnos valiosos aportes desde la conversación, por ello decidimos hacer un círculo de palabras y transcribirlo, aprovechando y desglosando cada una de sus ideas. El primer instrumento, aunque logró recoger asuntos interesantes, sentimos que los participantes se limitaban mucho en las respuestas al tenerlas que escribir y en ocasiones no sabíamos qué querían decir exactamente con las palabras consignadas en la línea de

tiempo, no había un feedback in situ que generara retroalimentación o profundización en las ideas.

•Y aunque no fue difícil elegir la fecha y el lugar de encuentro del círculo de palabras con los activistas antiguos de la organización, es importante decir que se propusieron varias posibilidades para el encuentro y a pesar de eso, personas que podían dar valiosos aportes no pudieron participar. Por otro lado, el lugar elegido finalmente no fue el más indicado, fue al aire libre, puesto que queríamos darle esa frescura que define a la organización y hacerlo en torno a la comida, por ello compartimos unas deliciosas hamburguesas veganas, sin embargo, había interrupciones constantes, no fue fácil la escucha por la cantidad de ruido alrededor y la dispersión fue evidente, por ello, las responsables del encuentro debíamos hacer algunos llamados para retomar la conversación.

Para hablar de las anécdotas directamente relacionados con el proceso de sistematización, es importante decir que no teníamos una ruta clara para el proceso de análisis de la información, fue gracias al encuentro del Diplomado en el mes de julio con la profesora Heidy de la Universidad de Antioquia que encontramos múltiples claridades frente a este ejercicio. Fue bonito y revelador además el poder atribuirle términos de cocina a las categorías que fueron emergiendo, con la idea de darle originalidad e identidad al proceso de la escritura, pero además de clarificar y categorizar lo que nos íbamos encontrando en la lectura de las transcripciones. Además, nos dimos cuenta que era necesario incluir un apartado de propuestas, enmarcadas en cada una de las categorías, esto no lo habíamos tenido en cuenta, pero al ver lo propositivos que fueron los activistas, especialmente en el círculo de palabras, era necesario identificarlas por separado en el análisis.

La principal conclusión que es posible evidenciar en este proceso de sistematización, es que hay que seguir haciéndolo, ya que **nos permitió visualizar que estamos aproximándonos a las personas con el mensaje correcto, con estrategias que permiten un aprendizaje adecuado y que se generan otros procesos además del netamente educativo, como lo son nuevos vínculos, mentalidades y estilos de vida.** Sin embargo, todavía tenemos diversas carencias, que el hecho de conocerlas nos permite ayudar a mejorar y posibilita estar más de cerca del objetivo de la organi-

zación, pero si este tipo de análisis y evaluación no se sigue realizando es posible que caigamos en los mismos errores sin nunca superarlos, el reto es trabajar en equipo y vincular a todos los miembros del colectivo a un ejercicio como este.

Aprovechamos este espacio para agradecer a nuestra asesora asignada del equipo metodológico Katherine Sánchez, quien estuvo siempre dispuesta a apoyarnos, sugerirnos y acompañarnos en este proceso de sistematización, mostrando una valoración positiva y respeto a la identidad de la organización y al proceso que decidimos llevar.

Reflexión e interpretación crítica de la experiencia

Luego de la discusión y el análisis de cada categoría que las responsables de la sistematización realizamos en conjunto, los principales hallazgos clasificados por cada categoría son los siguientes:

Misamplas

Gracias a la participación de la Escuela de activismo en el proyecto de la Fundación Mi Sangre, hubo una integración del tema de la paz en las temáticas abordadas en las clases de la misma, a pesar de que ya se trabajaba de una manera implícita, se pudo construir una clase que estuviera enfocada en ella y en sus implicaciones, además permitiendo abrir el espacio para hablar de los mecanismos de participación ciudadana, como instrumentos que no son difundidos popularmente y que tienen los activistas a su disposición para generar impacto. Esto, supuso nuevos retos, por ejemplo, el llegar a públicos y lugares diferentes, como fue el caso de San Cristóbal. Junto con esta idea, se obtuvo que el número de sesiones debían reducirse, realizando dos escuelas más cortas en comparación con versiones anteriores, esto generó diferentes opiniones: por un lado, están quienes consideran que el tiempo es el apropiado para abordar los temas más importantes, por otro lado, están quienes desearían ampliarla, esta última opinión viene más del lado de los participantes, mientras que la primera se encuentra entre quienes estuvieron implicados directamente en la organización de la escuela.

Algo que ganamos con todo esto fue una mayor planeación, gracias al poder escribir y definir claramente los alcances de la Escuela de activismo, y el haber participado en un proyecto donde era necesario tener cierto orden con el papeleo. Esto tuvo diversos aciertos, como lo fue la planeación colectiva de todos los implicados en la escuela, cada uno podía es-

tar enterado de su organización completa, cómo dice Sindy (Nutricionista de la Universidad de Antioquia), participante de la escuela 2013 y una de las activistas que ha sido experta en las escuelas realizadas desde 2014: “Planificamos, se escribieron, nos sentamos a pensar paso por paso qué se iba a hacer, no solo quedar en la mente del que iba a dar la sesión, sino que todos pudimos darnos cuenta de todas las sesiones.” Esto también llevó a una mejor definición de los tiempos produciendo un mejor funcionamiento y claridad a la hora de manejar las sesiones divididas por momentos.

Sin embargo, en esta planeación no se contempló la asignación de responsabilidades específicas, lo que produjo carencias en el apoyo logístico, como también en el registro audiovisual para generar memoria, pues no se tenía a alguien comprometido con esto, cómo lo menciona Paula (estudiante de Trabajo Social, participante de la escuela 2017 y representante en el proyecto “De jóvenes para jóvenes”), ligado a esto nunca hubo un acuerdo con respecto a la puntualidad, tanto de participantes como de activistas, lo que producía, entre otras cosas, que el tiempo de las sesiones se acortaran. Adicionalmente, aún no hay una estrategia para mantener motivados a todos los participantes hasta el final, pues muchos abandonan el proceso, como también otros llegan sin tener claro de qué se trata la Escuela de activismo, lo que deriva en la importancia de realizar una mejor difusión, siendo claros de lo que se trata la escuela y los temas abordados.

Otra de las implicaciones que tuvo el haber participado en el proyecto de la Fundación Mi Sangre, fue la legalización de dineros, un tema totalmente nuevo, obligando a las representantes, Yésica (Comunicadora, participante escuela

“

Una de las experiencias más bellas que propiciaron estas participaciones fue generar alianzas con otras organizaciones, las cuales también se están pensando la justicia social y la transformación social desde múltiples perspectivas, pero que en el camino nos encontramos, complementamos y aportamos.



2013) y Paula, a presentar ciertos trámites con cada compra realizada, siendo necesario defender la identidad de la organización, pues implicaba generar ciertas acciones de las cuales el equipo de la Fundación no estaba de acuerdo, pelea que tuvieron que dar para que los incentivos a expertos fueran aceptados por la Fundación, ya que iban a ser los mismos activistas de La Revolución de la Cuchara y se iban a comprar los refrigerios en lugares que no estuvieran legalmente constituidos, ya que serían realizados por una de las activistas de la organización; no obstante, esto llevó a la consideración de un mejor asesoramiento en temas de recursos para no generar un desperdicio de estos, como también dirigió la discusión sobre la importancia de construir una sostenibilidad económica para la escuela y buscar estrategias para conseguir recursos, gracias a la facilidad que se obtiene al realizar ciertas actividades.

Menaje

En este tema sale a flote la discusión sobre los espacios, pues muchos consideran que se debería seguir haciendo en espacios donde sea posible concentrarse y donde hayan instrumentos que faciliten temas de exposición, mientras que otros, opinan que se deberían hacer en lugares al aire libre, por ejemplo, en la primera sesión surgió una dificultad en temas logísticos y comunicativos sobre el espacio, obligando a hacer la sesión al aire libre lo que algunas personas, como Jefferson (participante de la escuela 2014), analizan como positivo. Esto da cuenta que los lugares de las sesiones deben ir de acuerdo con su temática y metodología, por ejemplo, algo que todo el grupo está de acuerdo es que la clase de cocina debe ser en un lugar lo más parecido a una cocina, si no es en una, para que pueda desarrollarse adecuadamente.

Una de las herramientas con la que se contó en esta oportunidad fue el grupo de WhatsApp, que tuvo la función de mantener informados a los participantes. Otras fueron las evaluaciones que se realizaron al inicio y al final de la escuela, donde era posible ver los avances y dificultades. La alimentación también fue un punto a favor, pues permitió motivarlos y a la vez que representaba la identidad del grupo.

Sin embargo, faltó profundizar sobre el vegetarianismo, uno de los ejes temáticos más importantes en la organización, esto se identifica al comparar esta escuela con anteriores versiones, donde había una sesión específica para hablar sobre “razones para ser vegetarianos”. Por otra parte, aparece el asunto de las misiones como un aspecto a mejorar, buscando que los participantes las realizaran más comprometidamente, pues estas son las que permiten ver la teoría en

acciones concretas, pero al parecer es necesario incentivar una mayor motivación para que las realicen.

Condimentos

Esta categoría de análisis permitió identificar las estrategias que se tuvieron en cuenta o que se identificaron en la ejecución de la escuela 2019 en la Universidad de Antioquia, por ello, partimos de reconocer que la transversalización de las temáticas por la construcción de paz, motivó el debate de los participantes en algunas de las sesiones, para Paula, la construcción de paz en nuestro país necesita de educación popular y la Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” era un proyecto coherente con lo que buscamos en La Revolución de la Cuchara articulado con las apuestas de las organizaciones aliadas.

Para aclarar, consideramos que la escuela tiene un enfoque desde la educación popular, no porque hayamos hecho aún una fundamentación teórica minuciosa que lo demuestre, más bien, hemos partido de comprender la educación popular como esa que se gesta desde las organizaciones sociales, de las necesidades transformadoras del statu quo y el sistema actual de producción y que propone metodologías alternativas al sistema educativo tradicional, esto lo confirman con sus testimonios y análisis varios de los activistas antiguos de la organización afirmando que la escuela se realiza con una diversidad de dinámicas y metodologías para hacer más fácil la interacción del conocimiento.

A medida que han pasado los años, y con ellos, las escuelas que hemos realizado, reconocemos en los encuentros de sistematización que hemos mejorado, buscamos que las sesiones fueran más amenas y variadas, sin perder de vista la búsqueda del equilibrio necesario en un proceso formativo entre el juego y el aprendizaje. Por ejemplo, la sesión agroecología fue un éxito, en vista de que el espacio, las actividades y la experta anfitriona del lugar que nos recibió, nos mostraron realmente una apuesta de vida desde la agroecología; hubo teoría, práctica, reflexión y deliciosa comida; precisamente, en la línea de tiempo uno de los participantes proponía hacer este tipo de actividades más seguido por “la conexión con todo y la naturaleza” que se genera.

Algo que se ha tenido en cuenta desde el inicio de la escuela en el año 2013 es la importancia del diálogo de saberes y en esta escuela no fue la excepción, por el contrario, aparece en varias ocasiones de diferentes maneras en este proceso de sistematización, ya que tanto participantes como activistas reconocen que podían compartir sus conocimientos y complementarlos con los pensamientos de los demás, frente a esto



“

(...) la escuela debe convertirse en un espacio que demuestre que el cambio es posible y que se puede generar un gran impacto desde la educación y la transformación de acciones cotidianas, por lo anterior, debemos trabajar en la evaluación de esta, ya que no hemos sido lo suficientemente juiciosos con el asunto, documentar, sistematizar y analizar aciertos y desaciertos es lo que nos permite mejorar.

Sindy menciona que esto es clave, porque quien lideraba la sesión, reconoce que “no es el que se las sabe todas”, y Yésica complementa diciendo que, se buscó en ciertas actividades que los participantes pudieran verse como protagonistas en la construcción de conocimiento y fueron muy participativos.

Por otro lado, la escuela 2019, a diferencia de las anteriores, tuvo de una manera explícita el fortalecimiento de habilidades para la vida y el crecimiento personal, a partir de la idea de ser activistas integrales por los animales humanos, no humanos y la naturaleza, puesto que se buscó que las temáticas se relacionaran con sus proyectos de vida, generan impactos en sus relaciones con otros y les aportaran en la construcción de su identidad, lo cual hace que no se sientan solos y se identifiquen.

Y aunque busquemos ser abiertos, mostrar diversas perspectivas desde la propuesta y no la imposición, fallamos en la sesión “Animalismo”, ya que los expertos hicieron preguntas para distinguir a los participantes entre veganos, vegetarianos y personas que aún consumen carne, esto es importante traerlo a colación como un desacierto, un asunto que, desde la filosofía de la organización, no debería suceder.

Un aspecto a mejorar identificado estuvo enmarcado en la importancia de presentar los temas con lenguaje que pueda ser entendido por todos, priorizados, sintetizados, pero lo más importante, claros, y además, con ejercicios prácticos y en general, es importante transversalizar la escuela con más activismo, expresan varios activistas de la organización, adicional a esto, manifiesta Sindy, “es clave, no es solo cómo enseñamos, sino cómo aprende el otro, todos aprendemos de manera diferente”, por eso es importante el uso de diversas estrategias a la hora de compartir el conocimiento, y Andrés complementa “los debates son muy importantes, porque a mí por ejemplo, en los debates es donde más aprendo”.

En los aspectos estratégicos aparecen otros asuntos varios por mejorar, que solo enunciaremos a continuación: pensar en cómo promover mejor la puntualidad, construir conocimiento a partir del análisis de problemas y soluciones, continuar trabajando en la lúdica de las sesiones para mantener la atención todo el tiempo, pero que además permitan generar lazos entre los participantes desde el principio, mantener un equilibrio entre la rigurosidad y la laxitud con relación a los tiempos y actividades de las sesiones, pero además buscar alternativas para evaluar los conocimientos adquiridos y para garantizar la ejecución de las misiones (ejercicios prácticos para realizar en la semana), trabajar mucho más en equipo con los expertos invitados recordándoles la metodología que queremos implementar e incluso ejecutar sesiones completamente prácticas en las que

se realice activismo y los participantes deban enfrentarse a conversar sobre los temas que promovemos con personas que los desconocen o piensan diferente.

Cocción

Frente a esta categoría, encontramos diversas apuestas que se han ido construyendo a partir de la realización de la Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” desde el año 2013 y gracias a esta sistematización quedan plasmadas, desde el diálogo y el análisis de lo que sucedió en la escuela 2019.

Primero: la escuela como un espacio de encuentro y de fortalecimiento de lazos, pero, además, como una oportunidad para conocer personas, para cambiar nuestras vidas y nuestra forma de ver y actuar en el mundo; en la clausura, los participantes la reconocen como un espacio de mucho aprendizaje, amistad, confianza, empatía y acercamiento. Y para quienes tuvieron la oportunidad de ser expertos, personas que antes habían sido participantes, estar nuevamente en la escuela, pero desde otro rol, es una oportunidad valiosa de reconocer y fortalecer sus aprendizajes y apuestas, verse como inspiradores y sentirse más responsables, lo cual propicia mayor sentido de pertenencia con la causa y con la organización.

Segundo: la escuela como un espacio de formación permanente con una apuesta política definida, desde la construcción de paz, gracias a la visibilización y propuestas de transformación de las violencias cotidianas, teniendo una alimentación vegetariana o consumiendo responsablemente, por ejemplo. Y aunque este era un tema del que siempre hablábamos desde la “No violencia” promovida por Mahatma Gandhi, no lo habíamos pensado como un asunto de país, por lo anterior, explica Yésica, que pensaron realizar la Escuela de activismo en el marco del proyecto “De jóvenes para jóvenes” por el potencial que tiene este proceso

formativo, pero además,

porque muchos jóvenes se están haciendo las preguntas que nosotros nos hacemos día a día: ¿Cómo cambiar el mundo? ¿Cómo ser más coherente con lo que me preocupa en el mundo? ¿Cómo tener una vida más sostenible ambientalmente? ¿Cómo apostarle a la paz y no a la guerra?

Tercero: la escuela como un espacio de construcción de conocimiento colectivo, que implica muchísimos retos, tanto a los expertos como a los participantes pero que siempre nos deja nuevos aprendizajes, y que, además, se convierte en un espacio para “relajarse y pasar bueno”, para compartir ideas sin temor a ser juzgado, para pensar un mundo diferente. Gracias a todo esto, hay que decir que la escuela 2019 en articulación al proyecto con la Fundación Mi Sangre propició que tengamos, al fin, un proyecto escrito que explica nuestra apuesta y el cuál es la propuesta metodológica, sin embargo, cabe aclarar, que queda faltando aprovechar más todos los conocimientos que llegan en el marco de la Escuela de activismo, por ello sería importante que los expertos generen contenido, fortalecer el asunto del registro audio visual y la memoria o acta de las sesiones, y Paula propone, a futuro, trabajar bajo metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos, para incentivar el trabajo en equipo, fortalecer la permanencia y generar mayor impacto, llevando a cabo las propuestas construidas por los participantes.

Cuarto: la escuela debe convertirse en un espacio que demuestre que el cambio es posible y que se puede generar un gran impacto desde la educación y la transformación de acciones cotidianas, por lo anterior, debemos trabajar en torno a la evaluación de esta, ya que no hemos sido lo suficientemente juiciosos con el asunto, documentar, sistematizar y analizar aciertos y desaciertos es lo que nos permite mejorar. Trabajar para mejorar la permanencia, el compromiso, la puntualidad, la participación, junto con una buena convocatoria, que dé muchas claridades a las personas sobre lo que es la Escuela de activismo y mayor visibilización en medios frente a lo que hacemos en este espacio, son asuntos fundamentales para lograr nuestros objetivos. Como propuestas frente a esto, aparece la necesidad de tener conversaciones colectivas con los participantes, para no sólo tener evaluaciones cuantitativas, sino también cualitativas frente al proceso, seguir llevando la



escuela a diferentes espacios para identificar los lugares con mayor acogida y definitivamente, continuar con la articulación y construcción de red con otras organizaciones sociales de la ciudad para co-crear desde la diversidad.

Quinto: la escuela es un proyecto social que podría generar sostenibilidad económica a la organización, e incluso, generar empleo para los activistas, esta propuesta puede ser presentada en diversas convocatorias en la ciudad para gestionar recursos, esto no sólo permitiría mejorar y fortalecer el proceso formativo, sino también valorar el trabajo que realizamos para llevarla a cabo, para lograrlo se requiere de mayor compromiso del equipo y flexibilidad en la metodología, haciendo énfasis en los intereses de las comunidades donde podríamos llegar, fortaleciendo el componente de formación del ser, diversificando el público al que puede ser dirigido y definiendo tiempos según la necesidad. Para que, como dice Yésica, la escuela pueda convertirse también en una “oportunidad de negocio”, que pueda ser llevada a otros territorios e incluso países, por ejemplo, con charlas, conferencias o talleres escuela de un fin de semana.

Conclusiones y recomendaciones

Para este punto, metafóricamente decidimos proponer una receta con los hallazgos compartidos en el punto anterior, cabe aclarar, que no pretendemos minimizar las complejidades que implica un proceso formativo como la Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” de La Revolución de la Cuchara, solo es un proceso creativo de síntesis, que parte de nuestra identidad como organización, nuestra revolución es pacífica y parte de sacar la carne de nuestro plato, de consumir conscientemente, nuestra herramienta: la cuchara y nuestra mejor estrategia: el placer de comer.



Receta: Escuela de activismo 2019

Ingredientes:

- 2 tazas de organización y planificación de las actividades
- ½ taza de asignación de roles del equipo logístico
- 1 cucharada de registro audiovisual
- 50 gr de difusión de información por diferentes medios
- 100 ml de sostenibilidad económica
- 1 cucharadita de estrategias de motivación
- 1 kl de compromiso

Menaje:

Para esta deliciosa receta necesitarás:

- Un lugar acorde a la clase, donde nos sintamos cómodos para compartir aprendizajes.
- Misiones creativas que articulen teoría con práctica y que los participantes se sientan motivados a cumplir.
- Grupo de WhatsApp, para mantener una comunicación constante.
- Evaluaciones de mejora, tanto para los participantes, como para los organizadores.
- Técnicas interactivas para realizar clases dinámicas y diversas.
- Alimentación vegetariana, que sea deliciosa, inspiradora y acorde con nuestra filosofía.

Condimentos:

- Especies naturales: tales como Educación popular, Diálogo de saberes y Construcción de paz.
- Salsa de la casa: que es hecha a base de empatía, confianza mutua y diversión.
- Picante: el debate y la discusión de los temas que nos interesan.

Cocción:

Para obtener una satisfactoria Escuela de activismo “Ciudadanos del mundo” es importante mezclar muy bien los ingredientes, partiendo de una excelente planificación de las actividades, asignación de roles del equipo de trabajo y una fuerte convocatoria, que sea clara y que llegue por diferentes medios a personas que quisieran participar.

Al mismo tiempo se pone a hervir la sostenibilidad económica, recordando su importancia para continuar realizando futuras escuelas e incluso, pensando en la posibilidad de convertir la escuela en medio de subsistencia para los activistas.

Cuando estén bien mezclados los ingredientes se deben mantener evaluándose a fuego lento, de manera que se puedan identificar todos los aspectos a mejorar y se sistematicen y compartan todos los conocimientos construidos en el marco de los encuentros de la escuela.

Por último, para darle el toque ideal a este plato, es necesario agregar los condimentos, pensando en la escuela como un proceso formativo de transformación permanente y de encuentro con nuevos amigos.

Recomendaciones:

- Servir este plato con propuestas de otras organizaciones para generar un sabor más diverso.
- Revisar qué ingredientes pueden aportar a la generación de estrategias de fortalecimiento en la permanencia y puntualidad.
- Consumir este plato en medio de mucha acción colectiva, propiciando mayor articulación entre teoría y práctica.

Para finalizar, queremos compartir los sentires, como mencionamos anteriormente, gracias al círculo de palabras, realizado con activistas participantes de otras escuelas y activistas activos en la organización; con las respuestas a esta pregunta, surgió la oportunidad para que desde sus propias palabras pudieran describir lo que el proceso había significado para ellos, esto fue muy gratificante debido a que a medida que se expresaban podíamos darnos cuenta de cómo eso que queríamos dejar perfectamente condimentado, cobraba vida luego de una correcta cocción en un plato auténtico y lleno de esplendor. Esto finalmente es lo que buscamos con este proceso, y son las personas las que nos permiten ver reflejado todo el esfuerzo consignado, como vemos a continuación:



Pertenecer

Reconocer

Transición

Conocimiento

Cambio

Construir

consciente

Reproducción

Indagación

Amor

Acción

Agradecimiento

Crecimiento

Apoyo

Deconstruir



SUMAK KAWSAY
COLECTIVO

Tejiendo con los hilos de la vida
tejiendo palabras de vida

MISIÓN

El colectivo Sumak Kawsay pretende sensibilizar sobre el respeto y el cuidado de la biodiversidad y los ecosistemas.

VISIÓN

Construir una cultura de respeto y cuidado de la biodiversidad y los ecosistemas.

COLECTIVO SUMAK KAWSAY
Medellín - Antioquia

LA RESIGNIFICACIÓN DEL BUEN VIVIR DESDE LAS PRÁCTICAS URBANAS COMUNITARIAS



Anderson Steven Lozada Quintero

Licenciado en Filosofía de la Universidad de Antioquía. Integrante de la organización social Colectivo Sumak Kawsay. Educador del proceso Escuela Popular de Sikuris y parte de las agrupaciones Raíces música de los Andes y Tropa Sikuris de Aburrá.

anderson.lozada@gmail.com



Sara Isabel Soto

Estudiante de derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana, integrante del Observatorio de Derecho Constitucional, Colectivo Sumak Kawsay y Escuela Popular de Sikuris.

isabelsoto15@hotmail.com



Con el apoyo de: **Adrián Munera , Esteban Garcés Gómez y Vanessa Gómez González**
Integrantes del Colectivo Sumak Kawsay

Análisis reflexivo de lo vivido en el proceso de Sistematización de Experiencias Vivas

Línea del tiempo

Se realizó una línea del tiempo que consistía en demarcar cuales era nuestros eventos y acontecimientos más importantes que influyeron en el colectivo, en ella, primeramente rescatamos la importancia de los antecedentes donde obtuvimos la semilla para forjar todo lo que hemos construido. Antecedentes que brindaron las pautas de lo que sería la acción del Colectivo cuyos frentes de acción más visibles son el pensamiento ancestral, la música andina y la siembra colectiva:

2013

- Grupo Innominados el cual nació con “La Peña” que era un grupo que el director del Teatro Estudio Universitario (TEU), Ovidio Rúa, dirigía junto con otro profesor donde hacíamos música y se formaban unas tomas poéticas; allí se forjaba nuestro pensamiento crítico y se configuró el interés de crear espacios asamblearios generando reflexiones políticas sobre la universidad.

2014

- Club de lectura Unaula que se organizó e hiló con el grupo “La Peña”, donde nos reuníamos estudiantes del programa de Derecho y también integrante del Teatro. Lo dirigía el profesor Francisco Salazar (“Pacho”) Abogado de la UNAULA y allí se iban hilando más procesos y personas a la comunidad y colectividad. Lastimosamente este proceso se fue desvaneciendo luego del fallecimiento del profesor Francisco Salazar.
- Fundación del Grupo Raíces que nace como remem-branza de los pueblos ancestrales y la sabiduría de las comunidades que habitan en el territorio Suramericano y del Valle de Aburrá.

2015

- Experiencias en Ituango, la cual es relevante debido a que allí se rescata la comunidad y el trabajo colectivo como esencia de la sociedad y teniendo en cuenta que esto se dio mientras trascurría un toque de queda por las problemáticas que allí se dieron y que no fue pretexto para no seguir palabreando y endulzando el pensamiento.

2016

- Improswitch: propuesto por uno de los fundadores, Pablo Sembrador, quien con sus conocimientos de Clown propuso cada martes hacer una improvisación pequeña sobre cualquier tema donde se estudiaba también música desde la teoría y la práctica, y nació así la reunión de los martes como hoy día la tenemos.

Entramos entonces a la germinación de la semilla que se dio en el año 2016 donde nos formábamos como familia con la gran apuesta de traer y recordar la filosofía del Sumak Kawsay. En el transcurso del proceso se dio un cambio de horizonte dirigiendo la mirada al interior del Colectivo, generando la pregunta por el ser y el sentir de los integrantes, quienes en última instancia dan vida al Colectivo. A partir de esto se consideró pertinente usar la línea del tiempo para establecer un paralelo con los eventos consignados en el devenir individual de los integrantes actuales del Colectivo.

Además de lo anterior, por medio de la metáfora del corazón en relación con los ritmos cardíacos (diástole y sístole) se propuso una metodología que apuntaba a rescatar la particularidad y subjetividad encontrada en los otros. **Este ejercicio nos encaminó a realizar una introspección sobre el ser del Colectivo, sin intentar verlo como un ente objetivo con una identidad única y permanente, sino viéndolo desde la base, que no es otra que la subjetividad política de cada uno de sus integrantes, el reflejo de su propia visión del mundo, que en el compartir con el otro se convierte en el Sumak Kawsay.**

El redescubrimiento de nosotros mismos y los otros develaron puntos comunes en la diversidad de los procesos de vida, que al mismo tiempo eran compartidos unos y otros, el sentimiento de estar en una búsqueda, la inconformidad con la institucionalidad y la sociedad, la resolución de trabajar por el cambio, la conciencia por el actuar frente a las urgencias de transformar las prácticas sociales que nos obstruyen.

2016: Germinando la semilla

- Fundación de la huerta (abril 22): se dio gracias a la solicitud que hizo la entonces secretaria de cultu-

ra, Ana Jaramillo, en una alianza con Agroarte de la Comuna 13 para formar el jardín vertical a través del trabajo colectivo; allí se cerró con una bonita toma de guarapo y concierto de música andina del grupo Raíces por el día de la Tierra.

- Nomenclatura de la huerta Sumak Kawsay: este surgió gracias a las investigaciones y trabajos de grado de dos de nuestros fundadores, y especialmente todo nació luego de la experiencia en Ituango en el 2015, pero no fue hasta julio y agosto que el nombre empezó a llenar el espacio.
- Día del respeto a la diversidad cultural: fue un real acontecimiento para el grupo, donde vino el abuelo Rodolfo Giagrekudo (Comunidad Murui, Amazonas) e Isabel y su madre (Pueblo Inga, Putumayo). Hubo preparación de bebida ancestral amazónica. Con el abuelo ya habíamos estado en reuniones anteriores y a él le debemos más que las gracias por que él nos fue tejiendo este compartir y reflexionar frente al Sumak Kawsay.
- Encuentro Cultural por el Buen Vivir: este acontecimiento fue en la Universidad Luís Amigó donde hubo donación de plántulas y semillas, no faltó la música andina y el círculo de palabra.
- Conformación del Colectivo Sumak Kawsay: demarcando en este momento cuales serían nuestros principios, visión y misión construidos a partir de problemáticas y reafirmaciones a causa de coyunturas y celebraciones realizadas en el espacio.

2017: Sembrando y abonando las plantas

- Primer Encuentro Intercultural de Lenguas Nativas (marzo 1ro): este encuentro es de vital importancia porque tuvimos el círculo de palabra con mayores Embera, concierto del Grupo Raíces y siembra de semillas con el público. Presencia del Observatorio de Derecho Constitucional y la tertulia de Unaula.
- Reconocimiento del territorio (abril-agosto): fueron varios recorridos por senderos ecológicos que estuvieron delimitados por el Cerro del Padre Amaya, desde El Alto de Boquerón hasta San Antonio de Prado, Corregimiento de San Felix, ruta Romeral-La Estrella- Angelópolis, desde Envigado hasta El Retiro.
- Huerta Robledo Auca Tamacona (abril): la cual se hizo con plantas sacadas del espacio. Hasta ahora se han sacado más de mil plantas del espacio para reverdecer otros procesos.
- Grabación del programa de radio (noviembre): las compañeras de Ciudad Comuna, del colectivo Voces de la 8, estuvieron en la huerta el primer día grabando unos audios sobre el origen y filosofía de la huerta; el

segundo día los compañeros de Sumak Kawsay fueron al espacio de Ciudad Comuna, en la Comuna 8, a terminar de grabar el programa con música; se compartió el alimento y la palabra. Este es uno de nuestras primeras grabaciones y denotamos con ella la importancia de la difusión como un objetivo a cultivar.

2018: Cosechando los frutos

- Segundo Encuentro de Lenguas Nativas (marzo 21): realizado en la huerta Sumak Kawsay, esta celebración de las lenguas maternas tuvo acompañamiento de hermanos del Pueblo Inga, círculo de palabra, danzas andinas, grupo Nina Kausai, donación de libros de la Biblioteca Justiniano Turizo Sierra, adopción de plantas -ya no simplemente una donación sino que acá la planta es tratada como si fuera el cuidado de un hijo- y concierto del Grupo Raíces.
- Celebración del día de la Madre Tierra (mayo 4) y Conmemoración día del Maestro (mayo 18): fue un gran encuentro cultural y celebración del 2do año de aniversario de la huerta Sumak Kawsay, hubo círculo de palabra con profesores de la Universidad de Antioquia (Minika, Yepamasa, Criol), taller de kipara (pintura corporal) por Lorena Gañan, mujer embera, recital de poesía por el Colectivo Citibundas, danzas andinas por el grupo “Dansur” y el grupo “Pasos que dejan huellas”, presentación de la “Tropa de Sikuris de Aburrá”, música del Caribe con la agrupación “Al calor del tambó”, mural realizado por el Colectivo Bonampak, compartir de guarapo -bebida ancestral- de Ríosucio Caldas. Es importante denotar la participación de los integrantes del Colectivo que estudiaban Licenciatura en Ciencias Sociales, con ellos se realizó la presentación teatral con Ovidio Rúa del TEU, pintura corporal con Kipara (medicina Embera), proyección de documental sobre el asesinato de la líder social Berta Cáceres en Centroamérica, adopción de plantas de la huerta y libros de la Biblioteca Justiniano Turizo Sierra.
- Celebración del Inti Raymi (junio 23): fue realizado en el Cerro El Volador por la importancia que éste tiene en nuestro territorio. Participación del Colectivo Sumak Kawsay en la organización de la fiesta de los pueblos andinos de Latinoamérica, participación musical de los grupos Raíces y Dabeiba y de la Tropa Sikuris de Aburrá.
- Proyecto Urdir (octubre): realizado con el Colectivo El Cuerpo Habla y El Partido de las Doñas, participamos en el cierre de los encuentros entorno a la conmemoración de la Operación Orión en la Comuna 13, donde se realizó una ceremonia con velas y flores y cierre musical con la Tropa de Sikuris de Aburrá.

- Encuentro de colectivos (octubre 21): invitados por la Universidad Autónoma Latinoamérica desde la Maestría en Educación y Derechos Humanos, donde convivimos con gran parte de organizaciones y colectivos de Medellín rescatando la importancia de la articulación para unas acciones más trascendentales.

- Huerta Casa del Común (diciembre 14): acción que nace como realización de huertas en el territorio, donde se reafirmaron nuestros conocimientos sobre muros verdes verticales y principalmente reflexivo para nuestra subjetividad política; fue un espacio de trabajo comunitario donde se construyó una huerta colectiva en la sede del partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), junto a los jóvenes de la comuna de comunicaciones; las plantas fueron compartidas por el Colectivo Sumak Kawsay.

2019: Nuevo ciclo

- Diplomado de Sistematización e Investigación de Experiencias Vivas - Convocatoria Con todo el derecho (febrero 13): dos convocatorias a las cuales pasamos, que se basan en reafirmar nuestras acciones y hacer una introspección de cómo hemos venido actuando a lo largo del tiempo y cómo podemos potencializarnos.

- Escuela Popular de Sikuris - Reactivación del Círculo de pensamiento Abya Yala (febrero 28): nace a partir de la Sistematización e Investigación de Experiencias Vivas, donde es relevante la importancia de grupos que convoquen y llamen a las diferentes comunidades del territorio.

- Conmoviendo la reivindicación de los derechos de la mujer (marzo 8): es realizado después de una tarde de marcha aludiendo al 8M en articulación con el Observatorio de Género, el Observatorio de Constitucional y con TEU el cual realizo el musical *Aquelarre en clave de Luna*, se exhibió un maniquí como muestra performática.

- Tercera Celebración de las Lenguas Nativas (marzo 15): se realizó un círculo de palabra con el abuelo Rufino Ponare de la comunidad Piaroa del Amazonas venezolano, gobernador Jose Muy, cabildantes del Cabildo Inga, y comunidad universitaria entorno a las lenguas nativas, medicinas, usos y costumbres ancestrales. Presencia de bebidas tradicionales como chicha de maíz, guarapo riosuceño y kawana del Amazonas.

- Día de la Tierra (mayo 17): este evento fue organizado por el Colectivo Sumak Kawsay, el Observatorio de Derecho Constitucional y la línea de Construcción de paz de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de Unau-la. Se realizó la celebración del tercer aniversario del Colectivo Sumak Kawsay en la huerta donde se reúne, se

sensibilizó con una exposición de reportajes sobre el aire, hubo palabreo. Presentación del TEU, Tropa de Sikuris Aburrá; socialización del proceso de escuela popular de Sikuris y se cerró con Raíces música de los Andes.

- Inti Raymi (mayo a junio): este se dividió en cuatro eventos: el primero en la Biblioteca Justiniano Turizo Sierra, el segundo en la Universidad Nacional, el tercero en la Universidad de Antioquia y la culminación se realizó en La Asomadera con la Gran fiesta del sol, participación de grupos musicales de la ciudad, entre ellos Dabeiba, Tropa de Sikuris, Raíces. También armonización y ritual al sol en el amanecer.

Mapa parlante

El mapa parlante se sustentó en tres preguntas:

- ¿Cómo cree usted que era el espacio del Colectivo Sumak Kawsay en el pasado?
- ¿Cómo ve usted el Colectivo Sumak Kawsay en el presente?
- ¿Cómo ve usted el Colectivo Sumak Kawsay a futuro?

Se realizó un trabajo en subgrupos con el objetivo de producir diferentes mapas parlantes o gráficos en papel periódico que recogieran la percepción de los participantes sobre el territorio local y las maneras en las que se fortaleció su identidad, rescatando las visiones que se tienen frente al espacio y sus integrantes. Finalmente se recogieron todas las propuestas en relación a cambios, dificultades y fortalezas sobre el proceso que se identificaron en los subgrupos.

Círculo de palabra

Se realizó un círculo de palabra guiado por el interés en dilucidar qué idea se tenía del Colectivo por parte de personas internas y externas. También se realizaron entrevistas, cuestionarios y una línea de tiempo que dieran cuenta de la incidencia del Colectivo en los distintos espacios en los que a participado. Como una alternativa para definir los fundamentos que guiaban la acción del colectivo se eligió la metáfora de los círculos de palabra por ser más afín a la dinámica del grupo, y en estos círculos se realizaron importantes reflexiones teóricas y prácticas sobre los conceptos que están íntimamente relacionados con el que hacer del colectivo.

El proceso partió con las reflexiones del círculo de palabra, como espacio de discusión y reflexión colectiva desde el



(...) el sentimiento de estar en una búsqueda, la inconformidad con la institucionalidad y la sociedad, la resolución de trabajar por el cambio, la conciencia por el actuar frente a las urgencias de transformar las prácticas sociales que nos obstruyen.

compartir del pensamiento, la palabra y el saber que cada uno en su experiencia ha cosechado. El círculo se caracterizó por ser un espacio de interacción horizontal donde la palabra de todos es considerada con igual respeto. Aunque puede verse guiado por un tema específico al ser un espacio de expresión libre en el tejido y el respeto de la palabra de cada uno se hilvanan un sinfín de ideas y de campos de reflexión en ocasiones muy diversos, pero que terminan por confirmar lo intrincado de la vida y las relaciones que se desarrollan en ella, que no son, como se suele pensar, tan independientes unas de las otras.

En los círculos de pensamiento Abya Yala, se generaron diálogos muy significativos en relación al descubrimiento y la conquista, la colonia, el colonialismo, el eurocentrismo, la marginalización, la violencia, el subdesarrollo, la diversidad, el pensamiento crítico, el pensamiento latinoamericano, los pueblos originarios y sus saberes ancestrales, entre otros temas que permiten repensar nuestro proceso histórico, el contexto social y las bases de la de re-significación. Estas reflexiones buscaban definir los fundamentos que servían de sustento al trabajo del Colectivo.

Posteriormente se realizó el ejercicio de la línea del tiempo que permitió darle forma al devenir del Colectivo a lo largo de los años. El Colectivo nace en el 2016 y en su recorrido han sido bastantes los momentos para recordar, en la gráfica de la línea se le dió relevancia a los eventos considerados por el grupo como los de mayor significado. La línea es cerrada por el Inti Raymi (evento digno de resaltar) pues marca un hito en la capacidad organizativa y de articulación del Colectivo, que ha trabajado de la mano de otros procesos de la ciudad, en su mayoría cabildos, en la planificación y realización de este importante encuentro.

El último círculo de palabra se cerró con la pregunta ¿cómo se ha transformado su subjetividad política desde su participación en el Colectivo? En este espacio contamos con fundadores e integrantes que se habían unido recientemente al espacio, cada quién desde su cosmovisión y sus raíces fue respondiendo con relevantes opiniones y aportando a debates enriquecedores que alimentaron este círculo de palabra.

Dificultades, aprendizajes, reflexiones y anécdotas que recoge el equipo sobre la aplicación de la metodología definida para la sistematización

Una de las principales dificultades a la hora de examinar las metodologías que nos acompañaron en este proceso de reconstrucción de la sistematización se da en relación a la pregunta: ¿cómo rastrear cualitativamente el influjo y los sentires que con el pasar del tiempo y las experiencias vividas han transformado la subjetividad tanto política como social y personal en cada uno de los miembros del Colectivo?

Si bien no se presentaron contratiempos significativos, es oportuno mencionar que la elección de la línea del tiempo

como una de las metodologías parecía quedarse corta a la hora de rastrear la profundidad de los cambios en el ser interior de cada uno de los miembros ya que se pensó esta línea del tiempo en clave de momentos históricos, conexiones, avances, apertura a nuevos miembros, reconocimiento de falencias dentro del colectivo, aprendizajes, contribuciones de las prácticas en el espacio y el tiempo mismo, en relación con las vivencias más significativas que configuraron la fuerza del Colectivo.

Se hizo necesaria entonces la inclusión de una radiografía del corazón mediante la cual algunas voces y narrativas quedarán consignadas en la memoria, y así, a partir del Colectivo, hacer una introspección para contar y relacionar cada uno de estos momentos relevantes en la historia y la cotidianidad que representan las prácticas colectivas del buen vivir a lo largo del tiempo, en el que cada uno y cada una atravesaban por diversos momentos que marcarían hitos en las vidas personales de cada quien, y que finalmente dan forma y sustento a la importancia que ha cobrado para cada quien el querer hacer parte, mantenerse o vincularse, acercarse o sorprenderse con la fuerza que trae consigo una red o tejido colectivo mientras la vida va siguiendo su transitar.

Resultó ser que en la diversidad y el fluir de las vidas de cada persona las voces confluyeron en una mirada de agradecimiento, y a su vez en una percepción y valoración de la fortaleza que dicho tejido ha generado en cada uno de maneras muy diversas. Así, en uno de esos instantes algunos miembros manifestaron una desconfianza tajante en estos procesos de activación “común” por distintas razones. Aun así el tejido del Sumak Kawsay reavivó la esperanza de confluir mediante la horizontalidad y la plena voluntad en un proceso de oposición a dinámicas de separación e individualidad que la misma sociedad enarbola con base en un prototipo de personas y sociedad exportada de otros lugares del mundo.

Con la radiografía del corazón pudimos rastrear una inconformidad común en relación a las tradicionales formas de ver la vida, la educación, el relacionamiento, aportando una reflexión consciente del territorio que habitamos y de cómo lo queremos habitar, así como de encuentro y asociación con la que cada uno se ha topado en algún momento de sus vidas y que en otro momento y en otros espacios no habíamos elegido como simbología y vivencia común. O como aque-

lla oportunidad de despertar ante algunas realidades que te llevan desde ese momento a ser guardián y trasmisor de ese mensaje común a otros que también quieran escuchar. Como en algún momento lo compartió una de aquellas voces.

Senti-pensar en clave de la defensa de la vida, no sólo la humana, sino hablar de vida y sembrar vida tanto en los corazones como en los rincones más desabridos de nuestra ciudad y de sus más verdosos alrededores, se ha convertido según fue expresado en el ejercicio radiográfico, en un aliciente para el mantenimiento de la propia existencia, la movilización y el fortalecimiento de valores como la confianza, la cooperación y la esperanza en el cambio tanto a nivel individual como colectivo a nivel de ciudad o incluso del territorio nacional, pensando en términos políticamente más amplios y ambiciosos; se traduce para el recuento en un encuentro consigo mismo y con otros sí mismos que hilados bajo esta constante construcción de la identidad común caminamos insurrecta y conscientemente.

Entre las reflexiones y anécdotas que surgen en el marco de la realización de la sistematización, se destaca el papel de lo simbólico y lo ritual que se desprende y que nuevamente confluye en las manifestaciones y descripciones que se recogen de la radiografía del Colectivo. El reconocimiento de la búsqueda del sentido y de la conexión espiritual con la madre tierra, así como con el todo, y con el sí mismo y el fin que cada uno persigue en este lugar y en este momento, representa un papel esencial no sólo en la subjetividad de cada uno y en la forma como nos relacionamos en comunidad, sino en la configuración de la identidad colectiva, y esto es así porque las plantas ancestrales o también llamadas de poder (en especial el espíritu del Yagé que se ha cruzado en los caminos de cada uno y en el caminar colectivo), no sólo nos permite reavivar nuestro vínculo con nuestra raíz que es la naturaleza, sino enseñarnos sobre uno de los saberes más antiguos y la sabiduría natural que es actuar y vivir bien para con nosotros mismos y con los demás, con todo aquello que sea, o que tenga vida. Reconocer los aprendizajes del camino le permite al Colectivo construir sentidos en relación a las preguntas: ¿qué nos ha unido? ¿qué es lo que nos une?, ¿qué queremos que nos una? y ¿qué esperamos de esta común-unión?

Finalmente, la pluralidad de sentires, pensares, experiencias y vivires que han tenido lugar tanto por fuera de la huerta y del Colectivo, o en otros territorios fuera del Valle del Aburrá, han configurado y configuran la forma de ver, hacer y ser en lo que somos hoy día; así podemos reconocer un querer estar y hacer parte de un nuevo hogar donde el pensar bondadoso, la palabra respetuosa y el qué hacer comunitario han marcado la ruta.

Montañas mías

(Gabriela Mistral)

En montañas me crié
con tres docenas alzadas.
Parece que nunca, nunca,
aunque me escuche la marcha,
las perdí, ni cuando es día
ni cuando es noche estrellada,
y aunque me vea en las fuentes
la cabellera nevada,
las dejé ni me dejaron
como a hija trascordada.

Y aunque me digan el mote
de ausente y de renegada,
me las tuve y me las tengo
todavía, todavía,
y me sigue su mirada.

Un espacio y oportunidad de encuentro, de aprender y compartir constructivamente que nos permite develar y desarrollar la apuesta por proyectos que nos enseñan desde su realización qué significa y qué implicaciones tiene hablar y sentir la presencia de valores como la autogestión, la reciprocidad, la horizontalidad, la interacción fraterna, la solidaridad, la confianza, y la apuesta por la mutación del qué hacer y relacionarnos políticamente, en un país donde las divergencias causan repulsa, así como las transformaciones más sutiles de sentires, consciencias, espacios, perspectivas, formas de ser y hacer a corto y largo plazo.

Acontecimientos de una experiencia itinerante

En el camino que emprendimos desde nuestro espacio de construcción, todo estuvo lleno de expectativas. Las organizaciones delimitan los principios relacionales a partir de sus dinámicas de trabajo, es decir, según los enfoques y propósitos que se tengan, trazamos las rutas y el procedimiento para llegar a estos. En nuestro lugar de encuentro que denominamos **La mesa del buen vivir** se dio gran parte del trabajo de la experiencia viva, en este lugar convergen todas las esferas de lo cotidiano con las expresiones de cada uno y una.

En esta mesa que adquiere un carácter simbólico más que específico y material no se tiene delimitación alguna, puesto que en este cabe tanto lo organizativo, como lo vivencial, las problemáticas cotidianas por las que todos pasamos en nuestro proceso evolutivo; reímos, festejamos, discutimos y en muchos de los casos también lloramos, no por penas, sino por circunstancias de las que nadie puede escapar.

Los acontecimientos pueden ser descritos de diferentes maneras: sistemáticamente, poéticamente o simplemente narrados desde la voz de cada uno de los participantes. La credibilidad de un espacio se fortalece a partir del trabajo y de la seriedad organizativa que caracteriza un movimiento social, proceso comunitario, colectivo, corporación, fundación o casa cultural. Todas estas categorías con las cuales se enmarcan los procesos, solo las revisten de una figura que se asume en términos formales. Por tal razón, ¿hasta qué punto reves-tirnos de perfiles representativos aparta el verdadero sentido de lo colectivo? Los propósitos por los que se combaten los azahares de los sueños van más allá de si somos un movimiento u organización social, pues consideramos que antes de instalarnos en un lugar de enunciación de carácter político, intentamos fomentar unas condiciones que permitan llevar

un mensaje a las personas desde las relaciones horizontales y no verticales que imponen un consenso que no posibilita las discusiones de las ideas provenientes de la diversidad.

Nos reconocemos como personas teniendo experiencias dotadas de vida que tienen un lugar en los barrios, calles y universidades.

Para el Colectivo Sumak Kawsay realizar este proceso de sistematización generó diferentes posturas por parte de los participantes, que tuvieron como consecuencia la interpelación en relación al lugar que cada uno ocupa en el espacio de construcción.

Ahora bien, tomando estas consecuencias desde un punto de vista constructivo, se generaron reflexiones muy valiosas en relación con la disposición de los sujetos activos para sentirse parte de algo. En muchos aspectos de la vida las personas nos instalamos en los espacios en los que nos sentimos cómodos y seguros, dado que en la búsqueda incesante que emprendemos por encontrar a otro con quién poder ser sin ninguna pretensión de juicio, nos acompaña en el proceso de la vida. Por tal razón, nuestro colectivo se caracteriza por ser ese lugar donde las personas sienten la libertad de participar, pensar y accionar desde el punto donde cada quien se asume en la comprensión de las realidades y necesidades por aquello que sentimos urgencia de atender.

Dificultades de un proceso en etapa de redescubrimiento

Para nosotros asumir la sistematización de una experiencia vivida por el espacio generó muchos interrogantes, pues por una parte sentíamos que no teníamos aun los fundamentos adecuados con los cuales asumir dicha experiencia y por otra no identificábamos qué de nuestra existencia queríamos reflexionar. Tomar posición frente a estas dudas incentivó los espacios de diálogo y de construcción de conocimiento con los que procuramos prepararnos para el desarrollo del proceso de sistematización.

Retomamos y materializamos por un tiempo la conformación de un grupo de estudio enfocado en el pensamiento latinoamericano y el buen vivir, que en esta nueva versión denominamos Círculo de pensamiento Abya Yala. Este espacio tenía como objetivo fundamentar teóricamente el piso conceptual del Colectivo frente a temas como el buen vi-

vir, la filosofía latinoamericana, la educación popular y por supuesto la sistematización de experiencia como propuesta alternativa a los modelos investigativos que objetivan las experiencias y apartan los saberes locales como principio de conocimiento válido y aceptable.

En principio, la dinámica del Círculo Abya Yala presentó altos niveles de expectativa e interés por conocer lo desconocido ante temas que poco frecuentan las aulas de la academia. La universidad occidentalizada invisibiliza y niega la posibilidad de hablar de lo latinoamericano en el contexto universitario. Muchos en defensa de las instituciones interpelaron este posicionamiento, sin embargo frente a las realidades cotidianas de muchas universidades es algo inminente.

Vale aclarar que esta postura no se expone como un presupuesto universal, puesto que existen universidades en el continente que debaten la pertinencia de hablar de lo latinoamericano y le dan el lugar que se merece en nuestro contexto. Esta expectativa fue desvaneciéndose dando paso a una de nuestras primeras dificultades: los integrantes del espacio dejaron de asistir con la misma intensidad con la que empezaron, de ahí que los responsables de fomentar y liderar el espacio de pensamiento se preguntaran ¿cómo hacer para despertar el interés del otro y que este no se desvanezca?

Pregunta de difícil respuesta, ya que en muchas situaciones pasamos por el mismo sentimiento de soledad en el trabajo de algo que debía ser colectivo; no obstante, es importante reconocer que este acontecimiento no era exclusivamente de nuestro espacio, pues por esta misma realidad pasan las diferentes organizaciones y movimientos sociales. Comprendimos posteriormente que no se trata de instaurar en la gente una responsabilidad que lo empuje a la participación de algo que en última instancia es parte de la convicción de un grupo de personas y

que la mejor manera de despertar el interés en el otro parte del principio de libertad, es decir, cada persona desea estar donde su subjetividad no se sienta vulnerada ni influenciada en seguir lo que los otros siguen, en creer lo que el otro u otra cree, en considerar que solo hay un camino y que el camino es el nuestro. Las personas desean estar donde su propia convicción los guíe sin la influencia de ningún tipo de pensamiento.

Por consiguiente, puede decirse que la forma como intentamos comprender al otro en las finalidades organizativas de un colectivo tiene como consecuencia la fluctuación de los integrantes, pero precisamente en esa fluctuación alimentamos las generaciones que van a mantener los procesos de base.

Hubo un momento en los espacios de discusiones que los compañeros que no llevaban mucho tiempo en el espacio manifestaron que no podrían llegar a comprender como ha sido el Colectivo, cuando no han participado de todo el proceso. En un primer momento creíamos que esto podía ser una dificultad, pero posteriormente comprendimos que era todo lo contrario; una ventaja, pues ese desconocimiento de lo que hemos sido permitiría develar ante los ojos de todos lo que somos ahora.

El tiempo deja atrás la memoria de lo que fuimos y queda en el olvido la manera como iniciamos y cuando regresemos a lo que ha quedado en el olvidado entendemos que nada es en vano, tan solo fueron los primeros pasos de un proceso que camina y seguirá caminando.

La pregunta por el Colectivo y cómo desarrollaremos las acciones, trae consigo la presencia de la angustia que interroga cómo vamos a lograr los objetivos que nos proponemos, de modo que la construcción de las metodologías y sus aplicaciones también pueden ser enunciadas como otra de las dificultades que presentamos. Emplear instrumentos metodológicos que se adecuen a las dinámicas de un espacio determinado es complejo, pues de antemano se corre el riesgo de no obtener los resultados esperados o de obtener resultados que no pueden ser catalogados como relevantes para los propósitos establecidos. Sin embargo, toda experiencia contribuye a los aprendizajes de los procesos organizativos.

Reacciones y obstáculo de un proceso de construcción

El ejercicio de sistematización de experiencias provocó distintas reacciones por parte de las personas que participan del Colectivo, que para muchos eran desconocidas.

Los espacios dentro de su diversidad tienen como factor común la presencia de algunas personas que participan activamente mediante la palabra y otras que nos aportan desde su silencio, pero que siempre están dispuestos a poner su voluntad al servicio de lo comunitario.

Dentro de estas dinámicas surgieron concepciones o formas de entender el Colectivo, debido a que no se puede dar por sentado que todas las personas que son parte de una organización tienen claro todo lo que compete a ella. En este sentido las reacciones suscitadas por los círculos de palabra en el desarrollo del proceso de sistematización permitieron un mayor conocimiento de lo que piensa el otro y una apertura por parte de todos al engranaje de unas relaciones más sólidas.

La organización Sumak Kawsay asumió el proceso de la sistematización de experiencias como un reto y como una posibilidad de crecer y fortalecer la legitimidad del espacio como constructor de nuevas subjetividades. Nuestro proceso, más que obstáculos, reconoció luchas y resistencias, pues al mismo tiempo que intentamos reflexionar



acerca de nuestra experiencia debíamos resistir ante la persecución de la diferencia por los que van en contra de lo alternativo y pluridiverso.

Aunque intentaron amedrantar nuestro espíritu no lo lograron, seguimos en el trabajo y en el descubrimiento de lo que hemos sido, aun en medio de críticas y sortilegios demostramos que los cambios son posibles, que la construcción colectiva es posible y que existen otras personas y procesos que al igual que nosotros aportan para crear un mundo donde existan miles de posibilidades para todos.

Nuestra organización huerta urbana comunitaria representada por el Colectivo Sumak Kawsay como eje articulador se caracteriza por fundamentar la convivencia y las relaciones familiares entre las personas participantes, cómo de las que no son parte del mismo, pero que orbitan la mesa del buen vivir a partir de la reciprocidad (Ayni). Insistir en la concepción de un poder descentralizado de los liderazgos absolutos fomenta la capacidad de todos como líderes y lideresas, y presentar respeto por la diversidad de pensamiento alimenta el carácter de la interculturalidad como principio que está a la base de lo que somos y de lo que seguiremos siendo, reconociendo la ancestralidad y reivindicación de la memoria ancestral como eje fundamental de las prácticas del buen vivir y la relación del ser humano con la naturaleza. No somos lo que creen que debemos ser, somos lo que queremos ser.

Reflexión e interpretación crítica. Análisis de información obtenida en el trabajo de campo

Análisis con respecto a los sujetos

El Colectivo ha sido transitado por diversos actores en su historia, un elemento característico es la constante renovación y las distintas formas de participación, los diferentes niveles de compromiso y las múltiples maneras de aportar saberes o acciones.

Las dinámicas del proceso social del Sumak Kawsay permite que las personas sean cíclicas, que existan distanciamientos, retornos, momentos de mayor activación, también momentos de quietud, dependiendo de muchos factores coyunturales y situaciones particulares, siempre lo que ha movilizad las subjetividades ha sido el sentido de la libertad y la autonomía que se hilvanan en relación al buen vivir.

Bajo esa premisa, los actores en los tres años y medio de existencia del Colectivo Sumak Kawsay han sido variables, han existido distintas condiciones del contexto y de las particularidades que impulsan a que los sujetos se muevan de forma permanente, a que por temporalidades asuman la representación, coordinación o algún nivel de participación en los procesos y luego se disipen en sus vidas.

Estos elementos permiten un gran sentido de independencia, puesto que las personas se juntan obedeciendo a sus propias conciencias, sin mediar relaciones contractuales, laborales o de subordinación. La suma de todas las individualidades soberanas de sí mismas, permiten una cohesión sincera, un tejido comunitario fundamentado en la coherencia.

Esta dinámica no podría presentarse de otra manera, puesto que todas las personas están en la búsqueda de su propia liberación, en la construcción de pensamiento crítico y reflexivo impulsado por la necesidad de generar transformaciones concretas, y desde esta óptica, esto solo puede conseguirse desde la horizontalidad, la equidad, el derecho a la participación, la escucha, la palabra, la común unidad.

Análisis con respecto a los espacios

El Colectivo Sumak Kawsay habita los espacios de la Universidad Autónoma Latinoamericana desde su origen, pero es en esencia un Colectivo itinerante que ha transitado por diferentes lugares del Valle de Aburrá para construir procesos de base, en constante movimiento, enraizando simultáneamente en diversos lugares.

El Colectivo no se circunscribe a una zona geográfica, habita distintos territorios de diversas maneras, caracterizado esencialmente por la transitoriedad, el devenir permanente, generando acciones y reflexiones en constante movimiento.

El Colectivo habita en los cuerpos de sus integrantes, está conformado por pensamientos, acciones,

reflexiones, simbologías; es móvil, etéreo, en continuo devenir; se configura como un sujeto político con un origen territorial múltiple.

Se develó la necesidad de tener una sede propia para fortalecer las raíces del Colectivo e impulsar sus procesos artísticos, ambientales, políticos y culturales en el Valle de Aburrá, en sus comunas, barrios, veredas y zonas periféricas.

Análisis con respecto a la temporalidad

Con el desarrollo de las metodologías de sistematización se pudieron evidenciar unas etapas temporales en el proceso, las cuales se esbozarán sucintamente:

1. Labrando la tierra. Desde el año 2013 hasta inicios del año 2016

En esta época se vivieron experiencias sociales que anteceden al surgimiento del Colectivo Sumak Kawsay (Grupo Raíces, Colectivo Innominados, Círculo de lectura Unaula, Improswitch) las cuales fueron importantes para forjar vínculos de amistad, de relacionamiento y de interacción entre diversas formas de pensamiento y acción. Se relaciona con el simbolismo de labrar la tierra, porque fue un momento previo que sirvió para preparar el terreno que posteriormente iba a ser trabajado por las manos de la colectividad para generar, mantener y reproducir la vida.

Las experiencias están relacionadas con la música, la poesía, la palabra, el reconocimiento del territorio, la posibilidad de generar organización social de base, el sentido de la reciprocidad, la familia, lo comunitario, las vivencias de ciudad, la incursión al mundo universitario, el acercamiento a las plantas de poder, etc.

2. Germinando la semilla. Desde abril del año 2016

En el año 2016 se da el surgimiento de la huerta que posteriormente se comienza a llamar Sumak Kawsay, en la cual surge un sentido por la apropiación de lo común en la Universidad Autónoma Latinoamericana, lo que simbólicamente representa la germinación de una semilla que a través de lo colectivo implica el origen de un proceso, de un ciclo de vida entre varias personas que encontraban ejes de articulación en el pensamiento latinoamericano, al acercamiento por la siembra, la

música, el folclor, la búsqueda de la identidad histórica, la construcción de ideales políticos, la inquietud, el movimiento permanente de las existencias.

3. Sembrando y abonando las plantas. Año 2017

Este periodo implicó el fortalecimiento y arraigo del proceso de la huerta en la Universidad, la conformación del colectivo sustentado sobre unos principios, valores, cosmovisiones, e ideales comunes construidos de forma horizontal. En esta etapa se consolidan importantes nociones como los principios de trabajo comunitario, los saberes colectivos, la organización política no jerarquizada, la armonía y el equilibrio con la tierra, los cuales se convierten en el estandarte de acción. El estudio, reflexión, y praxis del Buen Vivir se configura como un eje fundamental de articulación que une los distintos modos de pensar de las personas que se integran al colectivo como sujeto político comunitario.

4. Recogiendo los frutos. Año 2018

Este año fue metafóricamente denominado como la cosecha de los frutos, debido a que se generaron importantes articulaciones del Colectivo en distintos lugares de la ciudad: nos acoge El Partido de las Doñas en los barrios San Javier, Pablo Escobar, Granizal y Altavista, nos articulamos al Cabildo Inga en la gran celebración del Inti Raymi, hacemos radio, encuentros culturales, académicos, visitamos diversos territorios, nos juntamos en la acción con diversos colectivos, organizaciones y redes de la ciudad. Esta temporada fue una recolección de aprendizajes de gran importancia para todos.

En ese momento se siente una consolidación fuerte del sujeto político llamado Sumak Kawsay, se visibiliza con mayor énfasis en la ciudad y las universidades, se articula con mayor fuerza con procesos como la Tropa Sikuris Aburrá y comienzan a surgir nuevos horizontes, propósitos e intencionalidades.

5. Nuevo ciclo de siembra. Año 2019

Esta última etapa, implicó el surgimiento de importantes procesos como la Escuela Popular de Sikuris, en la cual brota más profundamente el sentido de lo pedagógico en nuestra praxis social, además tres integrantes del colectivo inician la Maestría en Educación y Derechos Humanos de Unaula, se participa en diversos diplomados y convocatorias privadas, se visitan con más constancia los territorios periféricos de la ciudad y algunas regiones de Antioquia, se consolida la alianza con el carnavales de Pasto, se visibiliza el Colectivo en el contexto de ciudad, y se fortalece la articulación en ámbitos académicos y culturales.

Estas cinco etapas representan la circularidad del tiempo, el devenir continuo de la acción social que siempre está en constante transformación, mutando, generando conexiones, abriendo nuevas posibilidades, amistades, tejidos de pensamiento.

Desde nuestra filosofía del buen vivir comprendemos la vida como un círculo infinito, superando las nociones lineales del pensamiento occidental eurocéntrico, por eso los procesos vuelven a su punto de partida y comienzan una y otra vez desde otros lugares de enunciación y alimentados por nuevos horizontes de pensamiento y acción.

Elementos de la subjetividad política identificados en el Colectivo Sumak Kawsay

En la necesidad de los sujetos de generar transformaciones sociales, los integrantes del Colectivo se han movilizadо interna y externamente por la búsqueda de justicia social, por la reducción de las inequidades, la resistencia contra la crisis ambiental, y todas las violencias estructurales producidas por el sistema hegemónico global. En estas búsquedas reconocemos los siguientes elementos de la subjetividad política que están presentes en el Colectivo:

- **La búsqueda de la identidad cultural.** Se identificó una constante búsqueda entre los individuos de memoria histórica, de identidad cultural, por ello deviene la cercanía con las organizaciones indígenas, con los relatos campesinos, con los sectores obreros, entre otros.
- **Otredad/alteridad.** Reconocimiento del otro. El respeto por la diferencia, el reconocimiento de que el otro es un ser que piensa, siente y ve distinto ha sido una comprensión constante entre los individuos que componen el espacio.
- **Sentido de lo comunitario.** La noción del bien común, la importancia de la vida en comunidad es un

factor presente en los integrantes del colectivo, reflejado en sus principios constitutivos.

- **Lo performático/simbólico/ritual.** La importancia de la búsqueda espiritual, de las acciones simbólicas representa un elemento importante en la identidad colectiva del espacio.
- **El pensamiento ancestral.** La construcción de pensamiento decolonial, desde las entrañas de lo latinoamericano ha sido una de las búsquedas principales de los integrantes del espacio en sus vidas personales.
- **La cercanía con la Madre Tierra.** El reconocimiento de la territorialidad, la conexión íntima con la tierra, la utilización de las plantas de poder, son reflexiones centrales en los actores del espacio, que se articulan en la identidad común.

Es indispensable señalar que los integrantes del Colectivo Sumak Kawsay venían en una movilización permanente de su existencia desde años atrás, y los caminos fueron generando la unión de los individuos bajo unos principios, cosmovisiones y sentires en común bajo la premisa del buen vivir, entendido éste como el vivir bien, en equilibrio, en armonía con todos los seres que habitan el planeta.

Existe una noción básica que ubica los integrantes del Colectivo en un plano político, desde abajo y por la defensa de la tierra, la soberanía popular, la protección de la biodiversidad, el cuidado de la memoria antigua, la construcción de identidad común, entre muchos elementos articuladores.

Con el ejercicio de sistematización se generaron profundas reflexiones e incógnitas que nos llevaron a preguntarnos colectivamente: ¿hacia a dónde vamos?, ¿por qué? ¿qué queremos lograr?, ¿qué es lo que nos une?, ¿cómo se ha movido nuestra existencia mientras vivimos y compartimos?, ¿para qué estar en un colectivo?, ¿vale la pena pertenecer a un espacio y aportar energía y tiempo?

Dichos interrogantes no tienen respuestas absolutas, pero las visiones y discusiones diversas que emergieron en el proceso de la sistematización enriquecen el infinito mar de posibilidades de reflexión y acción social, en la búsqueda de consolidar un proyecto de comunidad, desde el horizonte de civilización del buen vivir.

Hemos reconocido nuestras divergencias y convergencias, descubrimos que en el fondo de todo esto, subyace nuestra vida, la que compartimos con los otros, con los que tejemos, construimos, soñamos y accionamos, y es allí donde se encuentra la reflexión más profunda de todas:

Somos porque somos en conjunto, recordando una antigua palabra africana: “Ubuntu”, la cual significa “yo soy otro tú, y tú eres otro yo” y entre la alteridad y la unidad seguiremos forjando el camino para existir y resistir.

Conclusiones y recomendaciones

Las conclusiones son solo el resultado de una experiencia inacabada, esto que vivimos solo fue el comienzo de un proceso de construcción y consolidación de lo que hemos sido. En muchas ocasiones las personas que siempre han estado en los espacios pierden de vista aspectos que marcan la importancia de los procesos, en nuestro caso más que olvidar algo, la sistematización permitió reafirmar los principios que nos caracterizan como colectivo y también como seres humanos.

El Sumak Kawsay como expresión de nuestros pueblos andinos es recibida por nosotros como buen vivir, este buen vivir fundamenta la unión de un grupo de personas que quieren lograr cambios. Reconocemos al buen vivir, porque somos las víctimas de las sociedades actuales lideradas por dispositivos de poder dominante, razón por la cual hoy en día vivimos al ritmo del consumo y de las dinámicas del desarrollo, no cultivamos el espíritu, sino la billetera como hogar del dinero que quita todos los males sociales. Nos revelamos con el fin de demostrar que los jóvenes podemos aportar otra visión de vivir, sentir y cuidar este planeta.

Descubrimos que las experiencias de la vida no son ajenas a las experiencias que se generan en las organizaciones que participamos, nadie llega a un lugar sin una carga existencial que lo determina. La implementación de algunas metodologías develó como no podemos separar lo que somos de lo que podemos llegar a ser, puesto que en este proceso de subjetivación se encuentra la diversidad de pensamiento y la libertad del otro en cuanto a su relación con el mundo.

La sistematización implicó para nosotros un acto de responsabilidad y compromiso con el Colectivo, someter a una reflexión crítica las prácticas que promovemos en el desarrollo del espacio crearon nuevas perspectivas de trabajo y análisis que contribuyeron al fortalecimiento de la organización. A partir de esto los integrantes, participantes y espectadores



“

Las dinámicas del proceso social del Sumak Kawsay permite que las personas sean cíclicas, que existan distanciamientos, retornos, momentos de mayor activación, también momentos de quietud, dependiendo de muchos factores coyunturales y situaciones particulares, siempre lo que ha movilizado las subjetividades ha sido el sentido de la libertad y la autonomía que se hilvanan en relación al buen vivir.

obtuvieron nuevas visiones de lo que hacemos; los primeros asumieron su papel y consignaron su confianza en el trabajo comunitario, los últimos (que llamamos espectadores) identificaron que dentro del Universidad Autónoma Latinoamericana hay un grupo de personas que está haciendo algo y pensándose la posibilidad de transformar lo que nos oprime.

Otro de los aspectos que podemos considerar como conclusión es **la importancia de identificar dificultades y obstáculos en el trabajo de los movimientos sociales y organizaciones comunitarias. Poco reconocemos las falencias que nos orbitan. Evaluar y evaluar-nos como gestores y líderes tiene como resultado la solidificación y la transparencia de las relaciones internas y las relaciones con otras organizaciones.** No podemos olvidar que dentro de los trabajos colectivos las discusiones pueden salirse del margen de lo dialógico y pasar al plano de los inconvenientes, esto se puede dar por un mal análisis crítico de las prácticas y herramientas de trabajo que implementamos en el desarrollo de nuestras actividades.

El Colectivo Sumak Kawsay como un tejido intercultural, respeta el pensamiento diverso y fomenta lo comunitario como principio de vida, por ello todas nuestras propuesta y actividades primero pasan por el filtro de lo colectivo, con la finalidad de hacer de todos lo que ha ninguno pertenece. Profundizar en la influencia que tienen estos principios del buen vivir en la constitución de la subjetividad política, fortaleció el conocimiento de cada una de las personas que son convocadas por esta familia. Desde el integrante más antiguo hasta el más nuevo, al hacer parte de este proceso de sistematización de nuestras experiencias colectivas todos nos sentimos y somos cercanos y estamos cobijados por las mismas condiciones.

La implementación de metodologías que para el Colectivo eran desconocidas, arrojó diversidad de conocimientos con respecto a los propósitos y motivos por los cuales las personas encontraron en el espacio un lugar de acogida. La radiografía del corazón de la mano de la línea del tiempo como la metodología que despertó mayor interés y claridad frente a la configuración de la subjetividad aportó a la planeación y realización de estas herramientas que obtuvieron como resultado

la identificación de una motivación común. Esta motivación se puede expresar como la búsqueda personal por lo comunitario y social, que no está permeada por ninguna ideología política, ni jerarquía. Las narraciones de las voces de todas y todos confluyeron en la idea de que las relaciones deben estar determinadas por la horizontalidad y no verticalidad.

Por consiguiente, es importante concluir que necesitamos crear nuevas metodologías para esparcirnos más, la articulación es algo en lo que trabajamos constantemente, pero más allá de las articulaciones, es fortalecernos como espacio, y así poder ayudar a procesos más pequeños. Dentro de estas metodologías hay que incluir el mejoramiento de nuestras

Por la vida, has



herramientas de difusión, procurando que esta labor, al igual que la siembra, sea un proceso colectivo.

En relación a las preguntas que se hicieron, y en especial el ¿para dónde vamos?, es fundamental resaltar todo lo que hemos realizado sin ayuda de unos recursos constantes, un trabajo realizado a través de la autogestión, y así mismo por medio de proyectos que partan de las líneas de estudio que trabajamos para poder crecer hasta el punto de fundar una sede intercultural para las prácticas del buen vivir. Para lograr esto, estamos trabajando y planeando estrategias que generen recursos periódicamente, haciendo realidad el objetivo de viajar a diversas partes de nuestro territorio llevando

los conocimientos y más herramientas aprendidas en procesos de aprendizaje como el Diplomado de Experiencias Vivas, para fortalecer otros movimientos, grupos y organizaciones que lo necesitan.

Hay que mantener presente lo que nos hizo fuertes, nunca olvidar que las siembra y la creación de huerta urbanas comunitarias, de escuelas populares, la música andina, la conexión con la medicinas ancestrales, la palabra dulce y el pensamiento crítico son principios de las prácticas del buen vivir que abren los caminos a la construcción colectiva con todos los proceso que luchan por las transformaciones reales.■

Esta la vida misma... ¡Sumak Kawsay!





CENTRO TALLER RECREO
Medellín - Antioquia

LÚDICA EN COOPERACIÓN. DEVENIR CENTRO TALLER RECREO



Juan Fernando Bolívar Muñoz

Antropólogo de la Universidad de Antioquia, Tecnólogo en Educación Física del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, candidato a maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Integrante de la Corporación Recreo.

bolivarjuan1707@gmail.com



Mónica Álvarez Restrepo

Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Integrante de Ramamila: Escuela de Lúdica en Cooperación.

monica.alvarezr15@gmail.com

Centro Taller Recreo (CTR) es una organización de la sociedad civil que pertenece al ámbito de las organizaciones no gubernamentales. Desde sus inicios, su trabajo se ha centrado en **la cultura física**, en todo aquello que tiene que ver con el movimiento lúdico. Es por ello que por la organización han transitado conceptos como ocio, recreación y tiempo libre, unidos al tema transversal del cuerpo, los cuerpos, el ser, los seres, el otro, los otros y lo otro. Así mismo, por Recreo han pasado muchas personas que han aportado desde sus diversos saberes al devenir organizativo, que siempre ha estado en constante movimiento, construcción y hasta de-construcción.

La historia de Recreo se encuentra marcada por la incidencia que el movimiento de la ciudad ha provocado: a su interior repercute lo que la ciudad vive, esto hace que estemos ante una organización que se deja tocar por el ritmo propio de una ciudad como Medellín. Dicha dinámica ha generado la consolidación del término de **Lúdica en Cooperación**, propuesta innovadora, no sólo como una apuesta metodológica sino como un estilo propio de ser institución, organización y colectivo.

Con el fin de sistematizar el devenir del concepto de Lúdica de Cooperación en la experiencia de CTR, se plantearon unas preguntas guías para el acercamiento a campo, la revisión documental y las búsquedas que genera indagar por un proceso de larga trayectoria.

Estas preguntas se convirtieron en los lentes para la observación de las acciones que realizó, realiza y realizará la organización. Además, con estos cuestionamientos se intentó

hilar la historia de la Corporación, identificando el lugar de la Lúdica de Cooperación en su quehacer, su ser y lo que cultiva, pues ésta, recoge toda una filosofía que implica encontrarse con otros y otras en unas relaciones de horizontalidad y desde el trabajo colaborativo, que representa para los fundadores “una lúdica que incorpora la solidaridad como un baluarte político indispensable en la generación del tejido social y por ende de apuesta y restauración política”. Así pues, se ubica como una propuesta formativa que trasciende a la búsqueda de sentidos comunes.

Como pregunta central que permite una mirada general a la historia que viene construyendo y de-construyendo la organización, tejimos: **¿Qué significados circulan en los diferentes programas de Centro Taller Recreo alrededor de la Lúdica de Cooperación?**

Cada uno de los programas es como un hilo de la urdimbre institucional: Actividad Física y Salud, programa con el cual inicia y se mantiene la organización, es uno de los más sólidos. El proyecto central de este programa es la gimnasia de cooperación ofrecido a las distintas cooperativas como una forma de llegar a sus asociados. El programa de Educación Solidaria posibilita formación en valores y organización, planeación y participación solidaria y de cooperación. Las Salidas Pedagógicas por el Territorio son caminatas a reconocer y valorar los distintos lugares del departamento de Antioquia desde un acercamiento solidario y consciente.



Recreación se ubica como el eje transversal de los demás programas por el tema en su hacer de lúdica de cooperación y solidaria. La Proyección Social está dada por los circuitos de economía solidaria y las prácticas de economía solidaria con la gente. Y, Salidas Pedagógicas Ambientales son espacios que se le brindan a los asociados del sector solidario como otra forma de ser cooperadores, solidarios y de promover el trabajo colaborativo.

Sin embargo, la dinámica propia de estos programas exige ampliar la pregunta central en otras que buscaban profundizar lo que cada uno hace y se proyecta hacer:

- **¿Qué y para qué es Lúdica de Cooperación?**

Como un lente que nos permite estar atentos a las señales que el camino recorrido da, muestra o marca.

- **¿Desde dónde dialoga la Lúdica de Cooperación con las apuestas filosóficas, pedagógicas y políticas de CTR?** Esta pregunta marca la pauta y evidencia el lugar que ocupamos en el sector de la economía social y solidaria.

- **¿Qué pedagogías y didácticas le dan sustento?**

A partir de esta es posible señalar las intenciones del presente trabajo; por un lado se acordó sobre la necesidad de identificar el devenir de la Lúdica en Cooperación en las acciones pedagógicas y recreativas tanto en el interior como en el afuera de la organización. Por otro lado se debe reconocer el acumulado teórico-práctico de la Lúdica de Cooperación en los procesos propios de Recreo.

Hitos en el camino, una mirada atrás, ...caminando

En la primera cohorte del Diplomado de Experiencias Vivas participaron dos integrantes de la Corporación que se acercaron al trabajo de campo para reconstruir la historia e indagar por la Lúdica de Cooperación. Para ello, realizaron entrevistas a las tres personas fundadoras del proceso y a una actriz clave, que lleva varios años en la organización y que ha jugado un rol importante tanto desde su planeación como en su proyección y mirada. Además realizaron un grupo focal. Dicho material se convirtió en un insumo y es la base sobre la cual inicia la presente sistematización.

A comienzos del año 2019 se realizó un taller de Lúdica de Cooperación con los y las integrantes de Recreo y personas cercanas al proceso. **El taller** es una metodología fundamental porque es el corazón de la historia de la organización, es

lo que ha hecho posible su manera de ser, es la forma a través de la cual se han generado acercamientos a las comunidades que han tejido vínculos con la corporación y ha posibilitado la cualificación del equipo, permitiendo la difusión de los valores cooperativos y solidarios que son la esencia de la organización. Así pues, **el taller** es fundante para Recreo, es su apuesta metodológica y su práctica. Somos taller y lo que construimos lo hacemos desde el taller mismo.

En este fue posible fortalecer los saberes de Lúdica de Cooperación. La memoria tuvo un papel fundamental, pues se recordaron algunos juegos, sus énfasis y el índice de cooperación; así mismo, se generaron preguntas sobre cómo adaptar las metodologías de acuerdo a los grupos poblacionales con quienes se trabaja en el contexto actual y se realizó un compartir de experiencias con la idea de proyectar la organización a los nuevos desafíos que demanda la problemática actual.

En la trayectoria de CTR se han vinculado personas que le han dado vida a los procesos, pues desde diferentes lugares han aportado a la materialización de los sueños en proyectos, a través de la formulación, gestión y dinamización. Algunas personas se han ido, dejando su legado en juegos, actividades e ideas para el enriquecimiento de los saberes de la organización, otras han permanecido y siguen dando pasos hacia el fortalecimiento de la Lúdica de Cooperación.

Con el fin de acercarnos a las personas y procesos representativos que se han desarrollado, en la primera Asamblea de CTR, llevada a cabo en el mes de abril de 2019, se propuso la construcción del **camino de vida** como una metodología que permitió reconstruir algunos fragmentos de la historia a través de las diferentes voces.

Para ello, se conversó alrededor de dos preguntas: ¿En qué año se vinculó a Centro Taller Recreo? ¿En qué actividades ha participado?, todavía existen personas que se vincularon desde el inicio y hoy hacen parte activa de su historia. También hay personas que se han ido pero regresan a seguir construyendo y formándose alrededor de esta alternativa y personas que se fueron pero siguen en contacto permanente con Recreo o disfrutando de algunas actividades que programa la organización.

Así mismo, en esta primera Asamblea se realizó, con el grupo base de CTR, un taller sobre lo que significa la sistematización para los procesos; en éste se generó una reflexión sobre la importancia de realizar dicho ejercicio, pues se presenta como una oportunidad de recoger los saberes y generar preguntas al hacer, ya que el próximo año Recreo termina su plan estratégico y debe formular uno para el período 2020-2030. Este proceso de sistematización debe guiar la evaluación y la actualización del nuevo plan estratégico.

En cada uno de los espacios anteriormente mencionados, se logró movilizar el pensamiento y la reflexión frente a lo que ha implicado construir a Recreo, sus metodologías y apuestas políticas en medio de contradicciones, entregas y luchas cotidianas a partir de las singularidades y solidaridades.

Nuestro andar en el camino de la sistematización

Aprendizajes

Sistematizar la experiencia de una organización permite pararnos en el presente, observar el futuro jalonado por el pasado, devenir. Es pararnos en sus hitos y mojones como una manera de reconocer los tránsitos en su quehacer, sus apuestas teóricas y metodológicas. Así pues, participar de un proceso como éste generó momentos de reflexión, de volver a pensarnos como organización que inicia su trabajo hace alrededor de 30 años y que se mantiene gracias al trabajo constante de quienes se han vinculado a la propuesta.

En el proceso se ha hecho evidente la necesidad de ser sistemáticos, de generar memorias de las acciones y actividades con la intención de recoger los saberes y conocimientos que se producen en la práctica. Es importante dar cuenta de lo vivido; no se debe seguir haciendo, reproduciendo y pensando sin mirar qué huella se va dejando en las personas con quienes se interactúa. Esta reflexión tiene vigencia tanto para la organización como para el equipo de sistematización, pues un registro detallado permite recoger con mayor precisión los sentires de las personas, dando cuenta de su experiencia y de los aprendizajes que se generan a partir de las trayectorias individuales en la organización.

Los talleres de Lúdica en Cooperación y sobre sistematización fueron fundamentales porque permitieron poner en el debate el quehacer de la organización, aludiendo a la esencia de la lúdica y a pensar y repensar el hacer, ejercicio que tiende a ser relegado cuando los esfuerzos se centran en la práctica. Es importante que estas discusiones se lleven a otros escenarios, que el equipo se encuentre alrededor de procesos formativos que le permitan cualificarse, generando claridades sobre las convicciones personales y colectivas para así construir horizontes de sentido común y fortalecer la propuesta de la organización.

El camino de vida permitió un acercamiento a las personas que actualmente hacen parte de CTR, reconstruyendo un poco de su historia. Aun así, es importante generar estrategias de recolección de información que permitan

la vinculación de quienes se han alejado de la organización. Reconocer al otro como una manera de reconocerse a sí mismo reflejado en el otro, volver a ser colectivo en la manera de reconocerse y reconocer el otro como diferente y complementario.



En el proceso se ha hecho evidente la necesidad de ser sistemáticos, de generar memorias de las acciones y actividades con la intención de recoger los saberes y conocimientos que se producen en la práctica. Es importante dar cuenta de lo vivido; no se debe seguir haciendo, reproduciendo y pensando sin mirar qué huella se va dejando en las personas con quienes se interactúa.

Anecdótico

Como una de las actividades programadas en el marco de la sistematización, tuvimos un taller con Emilio Arranz, uno de los históricos que habíamos leído en tiempos anteriores. Sus aportes nos han dado las bases para trabajar la Lúdica de Cooperación.

Además, la sistematización se convirtió en un tema del día a día, alrededor del cual se generaron conversaciones más íntimas sobre la experiencia personal en la organización. Ha sido un ejercicio que permite recordar algunos elementos que se han dejado a un lado con el paso del tiempo y traerlos al presente, recordando la importancia que tuvieron para CTR y sus participantes de aquel entonces. Así, en la experiencia se recuperaron dos cuentos que a inicios del 2000 se narraban como aquellos que recogían la filosofía de Recreo:

El dragón

Había una vez un rey, chino, que no tenía castillo, por lo que afirmó: -¿Un rey sin castillo? ¡Eso no es posible!

Entonces hizo llamar al mejor arquitecto de su reino y le propuso:

- Es mi deseo construir mi propio castillo, quiero que elabores los planos, tiene libertad para hacer lo que quiera, tú diseñalo. La única condición que te voy a poner es que cuando le abra la puerta principal a un visitante, lo primero que vea, un gran muro.

El arquitecto aceptó la propuesta del rey y se fue. Pasado dos años regresa con unos planos, elaboró el diseño y volvió para mostrarle al rey. Lo primero que busco el rey fue su muro. Entonces el rey hizo llamar a su mejor constructor de castillos del lugar y le dijo:

- Aquí están los planos, yo quiero que usted me construya este castillo. Recuerde muy bien que cuando yo vaya a abrir la puerta principal quiero encontrarme con este gran muro.

- ¡Ah bueno! No hay problema -dijo el constructor y se fue.

Pasaron tres años más y el castillo estuvo listo. En la inauguración lo primero que hizo el Rey fue abrir la puerta y ver su gran muro, esto le gustó mucho, y dijo:

- Ahora sí, voy a hacer llamar a mi mejor pintor del reino. El pintor es un señor ya anciano.

Entonces dijo el rey al pintor:

- Quiero que en este muro me pinte su mejor dragón (El rey que es chino y para los chinos el dragón tiene una connotación muy especial).

El pintor aceptó, sin embargo le dijo al rey que requería, para cumplir con la pintura, una tela así, asa, así y asa.

El rey afirma que ese no es problema, hizo llamar a su mejor hilandero y le dijo que quería que le tejiera una tela como su pintor le indicara. Así, asa, así y asa.

Pasaron uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis años y nada que lograban la tela exigida.

Al cabo del séptimo año el pintor fue al castillo y dijo:

- ¡Al fin llegó la tela! ¡Esta es la tela para el dragón! Ahora sí voy a pintar el dragón y se fue a casa. Pasaron cuatro años más. Por fin el pintor comunicó al rey que está terminada su petición.

El rey en su emoción mandó inmediatamente tender la tela en su gran muro con bombos y platillos.

Cuando descubrieron la tela, encontraron que todo era una gran mancha.

El rey sorprendido le dijo al pintor: -¡Cómo es que usted después de tantos años pintando viene y me trae una mancha! ¡Esto es una ofensa al rey y se paga con destierro! ¡Desterrado!

Así desterraron al pintor y la cosa llegó hasta ahí.

Un día, el rey que estaba acostumbrado a dar paseos por su reino, en su caminar llegó ante la casa del pintor. Ésta es una casa hecha en forma de galerías, se vio tentado a entrar, haber si entendía que era lo que le paso a su pintor.

Al entrar, lo primero que se encontró fue la pintura de un pequeño dragón muy hermoso. Paso a la segunda alcoba y se encontró un dragón a un más bonito que el primero, paso a la tercera y descubrió un dragón a un más bonito que el primero y el segundo y luego, uno mucho más bonito que los tres anteriores. A medida que caminaba, el rey se encontraba una pintura más bonita que otra. Al final del recorrido, comenzó a ver algunas manchas parecidas a las que el pintor le había entregado. El rey se sorprendió y entendió lo que ello significaba, así que llamó al pintor y le dijo:

- Disculpame, no te había entendido. Usted pintó algo mejor de lo que yo había pedido...

Usted me pintó... el espíritu del dragón.

Las hormigas

Era un castillo rodeado de rosas. Era conocido como “El Reino de las rosas rojas”. Todos los días, el rey salía a dar un paseo alrededor del jardín. Uno de esos días en que iba caminando, vio que había muchas hormigas, por lo que el rey se alarmó mucho; entonces corrió al castillo y fue por bombas para fumigar. Cuando iba a dar la primera rociada, las hormiguitas se detuvieron y le dijeron:

- ¡Espere un momento señor rey! ¿Qué va a hacer? -¡Fumigarlas a todas!

- ¡No! ¿Por qué lo va a hacer...?

- Porque, ustedes como son, en un santiamén acaban con las rosas frescas, sus pétalos, hojas, tallos y hasta raíces.

- ¡No señor rey, espere! Nosotras cumplimos con una función ecológica al triturar y recolectar. Le proponemos algo: le aseguramos que nosotras no le movemos ni una rama, no le tocamos ni una hojita, ni un pétalo, y usted nos deja pasar por su rosal.

- Está bien -dijo el rey después de pensarlo -Entonces la hormiga y el rey se dieron la mano y la pata, sellando su trato.

Un día, el rey de paseo por su jardín, y como de vez en cuando les hecha ojitos a las hormigas, observó que venía una hormiga cojeando, entonces le preguntó:

- Hormiguita ¿Qué le pasó?

- Pues mire señor rey, estaba yo subiéndome a un árbol, me descuidé y zuas, me deslicé, me caí. Creo que tengo un esguince en esta pata, casi me fracturo.

- Hagamos una cosa. Yo no sé mucho de primeros auxilios para hormigas, traeré mi botiquín, la pongo patas arriba, le entablillo la pata y luego la pongo patas abajo.

- No, no señor rey, ¡hormiga patas pa’ arriba, es hormiga muerta! No puedo aceptar su propuesta.

- Así como yo confié en ustedes, le toca ahora confiar en mí. Dijo el rey. Prometo que yo la pongo patas arriba, la entablillo y la vuelvo a poner patas abajo.

La hormiga aceptó la propuesta. El rey fue por el botiquín. Puso a la hormiga patas pa’ arriba y la entablilló. Cuando terminó: ahora sí, patas abajo. Sin embargo la hormiga le dijo:

- No, no. Déjeme así un rato mas, yo nunca había visto las nubes, las cometas, los pájaro, el sol, el cielo. Siempre trabajando.

- Ahh, vea lo que quiera.

Al cabo de un rato, la hormiga le pidió al rey que ahora si patas pa’abajo.

...Cuentan que desde ese día, las hormigas de vez en cuando se ponen arriba...

“Nosotros tratamos de construir desde lo simple de las cosas, hablamos de lo simple para que podamos ver más allá de lo material. Nosotros pensamos que Recreo debe ser una apuesta que tiene que ir más allá. Poder jugar, entretenernos, aprender y no hablar por hablar.

Hay alternativas. Que nos pongamos patas arriba, porque nos pasamos toda la vida mirando el camino, yendo tras otros. En cambio desde otra perspectiva se ve un mundo maravilloso, que podemos descubrir”.

Dificultades

El proceso se desarrolló con un limitante que se relaciona con la disponibilidad de tiempo, específicamente con la lectura y escritura de la sistematización, pues se debían atender los proyectos que la Corporación demandaba, y por los demás compromisos que deben cumplir los integrantes del equipo para poder suplir necesidades económicas.

Tradicionalmente, en la Corporación CTR se deben desarrollar trabajos por fuera a fin de completar y cubrir la situación económica. Es de observar que la economía es una variable importante para la Corporación y ha hecho tránsito a conceptos como el de **econonuestra**, una economía centrada en lo colectivo, todos ponen y mantenemos la Corporación desarrollando propuestas alternativas a la economía depredadora que vive la humanidad hoy.

Se planteó que el equipo de trabajo alrededor de esta propuesta de sistematización debía convertirse en un puente entre los distintos espacios de discusión y planeación que existen en la Corporación, como son la asamblea, el equipo primario y los comités de trabajo, recreación, turismo, educación solidaria y proyección social.

Dicho puente no se pudo establecer gracias a que los comités este año trabajaron a destajo, esto es que solo se reúnen si tienen un proyecto a desarrollar y atender. Así pues, el espacio de encuentro se aprovecha para abordar los temas relacionados con la planeación y la ejecución de las diferentes actividades.

En el presente año los equipos de trabajo se encuentran más interesados en cumplir con las labores que vienen desarrollando que en atender nuevas demandas como esta y, por otro lado, no se ha logrado crear un canal de comunicación entre los comités, los equipos de trabajo y la asamblea.

Las personas que venían realizando el ejercicio de sistematización no se encuentran vinculadas este año a la Corporación por diferentes motivos; no se realizó un contacto directo con ellas, lo que dificultó la organización de la información.

Realmente la comunicación en la corporación es a través de unas reuniones programadas con temas específicos y no se logra desarrollar un encuentro amplio y concreto para discutir este proyecto por dificultades en la convocatoria por parte de los integrantes del equipo base de sistematización.

Pasamos de la práctica al saber transitar por la comprensión crítica social

Este proceso de sistematización se celebró en medio del accionar propio de Centro Taller Recreo, no se pudo parar ningún proceso, no hubo silencio, ni si quiera el silencio que se requiere para iniciar la escritura. En medio de la algarabía que produce la consecución de recursos económicos, el ruido que provoca la nueva problemática que acosa a la ciudad, en llamas, el corre-corre sin respiro, y si respiras te asfixias con este aire tan sucio.

Sin embargo, es de reconocer que el Diplomado permitió un verdadero respiro, un silencio y el filtro para que podamos pensar incluso si se evalúa y se elaboran propuestas de continuidad. Sentimos que tuvimos que desacelerar el ritmo de trabajo para poder cumplir y pensar en el devenir de CTR y un tema tan raudo como lo es el de econonuestra, o la economía de cada uno vuelta colectiva.

El ejercicio de sistematización se convierte en un proceso vital para CTR, ya que en este es posible generar preguntas en relación hacia dónde vamos en este camino de iliquidez económica a la que constantemente se ha enfrentado la organización y, ante la cual se ha tenido que sobreponer para mantener su propuesta solidaria. Nos movimos de sector, ya estamos hablando del Estado y de la empresa privada, pero de una manera más tranquila y con propuestas más claras.

Este proceso habla de cambios en el humor, en la alegría, en la solidaridad, nuevamente volvimos a definir dichos términos, sin embargo es de reconocer que a esa sopa de

palabrejas se unió un ingrediente que es la risa y el buen vivir colectivo, a todos nos va bien.

Rememorar, recordar y volver a pasar por el corazón, descubrimos nuevamente la importancia de los cuentos, la filosofía de Recreo, tuvimos que entender otras lógicas de pensar, de ver y de actuar de nosotros mismos. Incluso otras formas de producir saber y conocimiento. Esto hace que se debe de definir eso que llamamos pedagógico, dialéctico y la multidisciplinario, mejor dicho traer al presente ese pasado que creímos superado y mejorado.

Es esencial radicalizarlos, volver a las raíces, todavía hay integrantes de Recreo parados por esa forma de echar raíz, no nos imaginamos en otro lugar para ser. El arte de caer en cuenta, la expresión ajaa, ya no me acordaba, y es verdad, acá nos ha tocado hacer de todo, permeados por distintas



prácticas, transitamos no solo por las formas de ser organización sino por las maneras concertadas de ser colectivo.

Elevar la práctica a la condición de experiencia, y esta experiencia pasada por la conciencia, nombrarla, convertirla en saber pasándola por lo colectivo, por los sentidos de todos y todas desde sus distintas condiciones y maneras de ser. Dotar estos sentidos de significados, enunciados y simbolizaciones. La cometa de Recreo aun hoy es un signo, no símbolo, esta conclusión es importante porque fortalece nuestra práctica, nuestra propuesta y nos indica la necesidad de estar en constante acción, reflexión y formación.

Caminar hacia el sentido, etnógrafos de nosotros mismos, re-descubriendo maneras de ser distintos y reconociéndonos como amigos no enemigo, contrarios, otros y otro. Subjetivándonos, sujetos de maneras de ser, cuidar y tener, valientes, reconociendo lo que somos y lo que alcanzamos a ser y no ser.

De una mirada a un enfoque crítico

Es importante mantener la imagen de fortalecimiento de una propuesta como esta; la política pública de organizaciones sociales y comunitarias de la ciudad, no considera como un ejercicio necesario el sistematizar la experiencia alcanzada

por las organizaciones de hoy y de una ciudad como esta. Es pertinente y se requiere que las organizaciones sociales y comunitarias de la ciudad transiten por esta experiencia, ya que la debilidad sentida por las mismas organizaciones es la falta de repensarse verdaderamente su posición frente al modelo de desarrollo que se viene imponiendo, y así se cae fácilmente en mantener y amortiguar las crisis que sufre la sociedad, sin una propuesta clara hacia donde se va, y que es lo que verdaderamente afecta con cada una de las acciones desarrolladas tanto en la ruralidad como en lo urbano.

Todo el modelo pedagógico de ser ciudad se pone en cuestión a partir de una experiencia de vida, de organizaciones vivas, como las que participaron en este Diplomado. El hecho de centrar la forma en que esta sociedad hace y produce conocimiento, moviliza su modelo educativo, activa su ser pedagógico desde lo político, social, cultural y hasta económico; observado desde lo colectivo u organizativo marca un hito de ciudad, se debe asistir a una transformación histórica del devenir de la ciudad como tal.

Las distintas formas narrativas que han logrado elaborar las organizaciones sociales y comunitarias de la ciudad deben de transitar más por el lenguaje escrito, se debe de ser más arriesgado con este tema de producción escrita, incluso desde el primer encuentro estar produciendo nuestros aprendizajes y experiencias de manera escrita.

“

Todo el modelo pedagógico de ser ciudad se pone en cuestión a partir de una experiencia de vida, de organizaciones vivas, como las que participaron en este Diplomado. El hecho de centrar la forma en que esta sociedad hace y produce conocimiento, moviliza su modelo educativo, activa su ser pedagógico desde lo político, social, cultural y hasta económico (...).

”



A manera de conclusiones, recomendaciones

Los tiempos, los ritmos, intensidades y duraciones concertados desde el inicio de manera colectiva, casi desde antes de iniciar, se deben mantener, deben ser un propósito general, pues las organizaciones cuentan con sus propios tiempos y prioridades, lo mismo que los participantes, y enfrentado a cambios de última hora, atrasa el proceso que viene, pues al final no se pudo sentir un buen cierre con un tema tan fundamental como este de recoger la experiencia.

La sistematización se debe de convertir en un espacio permanente de Recreo, un eje transversal a lo que se hace, pensar en la fotografía y organizar verdaderamente estos registros; cada fin de año se debería realizar una organización documental y unas formas narrativas de conversar y hablar de lo sucedido durante todo el año.

La historia sigue siendo muy importante, pues esta demuestra que CTR es patrimonio lúdico para la ciudad. Dinamizar y consolidar una red de producción de conocimiento y producción de mecanismos de difusión de los saberes, aprender a instalar mecanismos de conocimiento y saberes de base a nivel de ciudad.

Dinamizar la semana de la organización, social y cultural donde se proyecte lo que se hace y se trabaje el tema que le de protagonismo a las distintas formas de organización. Abrir espacios de deliberación de las organizaciones frente a los problemas que la ciudad está sufriendo, cómo visibiliza realmente lo que está pasando.

Para finalizar es importante mencionar que **el ejercicio de sistematización arroja como resultado la importancia de tejer alianzas con otras organizaciones de la ciudad y el departamento que se están pensando las resistencias frente a un modelo capitalista que a través de su reinención constante se posiciona como hegemónico, logrando la individualización.** Esto se evidencia en las constantes dificultades económicas y organizativas a las que se enfrentan los movimientos sociales. Sólo a través del trabajo en red es que podemos fortalecernos individual y colectivamente. ■



Referencias

- Diplomado para la Investigación y la Sistematización de Conocimientos Locales. Experiencias Vivas. Innovación social para la paz, el diálogo de saberes y el buen vivir. Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana. 2019.
- Osorio Vargas Jorge, FREIRE entre nos A 50 años de Pedagogía del Oprimido. Nueva Mirada Ediciones. La Serena, Chile. Primera edición: octubre 2018 ISBN 978-956-9812-15-6
- Vargas Barrantes, Élide La escritura narrativa como estrategia de indagación en investigación educativa. Inter Sedes: Revista de las Sedes Regionales [en línea]. 2010, XI (22), 5-18[fecha de Consulta 23 de Diciembre de 2019]. ISSN: 2215-2458. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66620589001> electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica.
- Mejía, Marco Raúl. La sistematización. Empodera y produce saber y conocimiento. Desde abajo. Bogotá Colombia. 2012.
- Centro Taller Recreo. Medellín. Diciembre, 2019.



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA (UPTC)

Tunja - Boyacá

APUESTAS POR UNA FORMACIÓN MÉDICA CON ENFOQUE CRÍTICO: LA EXPERIENCIA DE UNA PRÁCTICA PEDAGÓGICA COMUNITARIA EN ATENCIÓN PRIMARIA DE LA SALUD



Angela María Guerra Cordero

Máster en Salud Pública de la Universidad Alcalá de Henares. Especialista en Salud Laboral y Profesional en Psicóloga de la UPTC. Docente Escuela de Medicina y Especialidad de Medicina Familiar UPTC. Dinamizadora y participante de diversos procesos comunitarios orientados a la Promoción de la Salud Colectiva. Promotora para Boyacá de la Escuela de Experiencias Vivas de Unaula.

angela.guerra@uptc.edu.co

“el reflexionar la práctica educativa,
hoy, es un acto de coraje, imaginación y autonomía,
realizado desde la esperanza de cambio...”
(Ghiso, 2017)

Reconocimiento

Agradecemos especialmente a los vecinos, vecinas, niños, niñas, padres y madres de familia, líderes y lideresas e integrantes de la Junta de Acción Comunal de la comunidad del barrio Los Patriotas de la ciudad de Tunja, por su constante apoyo, gestión y valiosa participación en los diferentes encuentros que hicieron parte del proceso “Creación de espacios de encuentro comunitario para el fortalecimiento de la salud colectiva en el barrio”. Agradecer en particular a las docentes y al Coordinador Académico de la Sección Uribe-Uribe de la Institución Educativa Silvino Rodríguez, por abrirnos las puertas del colegio como espacio de cogestión y encuentro. Resaltar de manera muy especial la dedicación, disposición y trabajo de los casi 90 estudiantes de Medicina de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) que durante el año 2018 transitaron por el módulo de APS: Determinantes Sociales de la Salud - Salud Comunitaria, quienes participaron en la organización y realización de los diferentes encuentros comunitarios y que inspiraron valiosos aportes a la reflexión crítica realizada en esta sistematización.

Algunos apuntes sobre Atención Primaria de la Salud y la formación médica

Desde hace años la formación médica en Latinoamérica viene debatiéndose entre dos enfoques de enseñanza significativamente diferentes: el enfoque flexneriano y el enfoque crítico. De acuerdo con Eduardo Pinzón (1), los planes de formación médica flexnerianos, llamados así por su origen en el “Informe Flexner”, se caracterizan por impartir contenidos centrados en el abordaje de la enfermedad, los conocimientos biológicos, el afianzamiento de habilidades clínico-hospitalarias y en el dominio de los espacios del saber. Se trata de una serie de elementos incorporados, casi de manera inconsciente, en la práctica educativa médica actual y que definen la mayoría de los planes curriculares de las escuelas de medicina de la región, planes altamente fragmentados y performativos en la adhesión de los estudiantes a este enfoque, reproduciendo con ello su hegemonía académica y profesional.

Como alternativa ante este tipo de formación surge desde los movimientos latinoamericanos de la Medicina Social y la Salud Colectiva de los años 70 el paradigma denominado “Crítico”(2). Desde esta mirada se apela a un proceso de formación médica que incluya las ciencias humanas, la determinación histórico-social del proceso salud-enfermedad y los principios de integralidad y Equidad para Salud. Todo lo anterior se procura a partir de un modelo de aprendizaje basado en problemas y en la incorporación activa del estudiante en procesos prácticos de salud comunitaria, que le permitan integrar la información, formar decisiones, trabajar en equipos multidisciplinarios, tolerar la incertidumbre, ser empáticos con los sufrimientos de los otros, así como generar conocimiento y conciencia crítica sobre las relaciones entre el contexto social y la salud (1).

Dichos postulados del enfoque formativo crítico vinieron a coincidir en tiempo y desarrollo de la histórica Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud (Alma-Ata de 1978). La estrategia de Atención Primaria de Salud se refiere a aquel conjunto de acciones y principios dirigidos al “Cuidado Esencial de la Salud”¹ y que tiene como objetivo fundamental la promoción del derecho de las poblaciones a “alcanzar el mayor nivel de salud posible”, todo ello bajo los principios de equidad, solidaridad y justicia social, e instando además a contar con una fuerte participación social y comunitaria en cualquiera de las acciones para el cuidado de la salud (2).

Con este telón de fondo, para la década de los 80 Colombia pasaba por un momento político que concordaba con las reivindicaciones de Equidad en Salud planteadas desde Alma Ata. En este contexto y bajo el entusiasmo generalizado por la Estrategia de APS, la Nación expide la Ley de Honores para la ciudad de Tunja - Ley 50 de 1986, mediante la cual se genera la directriz y el respaldo nacional para que se “organice un programa de medicina con orientación comunitaria, adscrito a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), con sede en Tunja” (11). Es así como en 1994 la UPTC crea la primera Escuela de Medicina en Colombia con enfoque comunitario y de APS (5), apostando con ello por un modelo formativo crítico.

1. Producto de discutidas traducciones, acomodadas interpretaciones y la extendida priorización a nivel mundial del crecimiento económico y la globalización de los mercados incluyendo el de la salud, la APS en su sentido original, sigue siendo una tarea pendiente en la mayoría de las regiones de un mundo, particularmente en la región de las Américas, en donde las brechas en salud se han agudizado en los últimos 25 años (3) (4).

Con dicho propósito, el plan de estudios se diseñó bajo la idea de que los contenidos curriculares tanto de las áreas básicas como clínicas y de profundización, contaran con un enfoque de APS. Además, incluyó en el área de profundización un semestre de dedicación exclusiva a la formación en los aspectos epistemológicos, conceptuales, metodológicos y prácticos de la APS. Dicho momento formativo ha constituido un referente de la educación médica en las universidades públicas del país.

Ahora, si bien lo anterior expresa el reconocimiento de la necesidad de un enfoque formativo crítico que comprenda la visión integral de la salud y su abordaje comunitario, así como denota un decidido compromiso por promoverlo, lo cierto es que esta apuesta formativa de la APS como enfoque curricular resulta compleja a la hora de su materialización. Llevar dicho enfoque a la práctica pedagógica ha suscitado múltiples y profundos dilemas relacionados con la enseñanza de los marcos teóricos propios del modelo crítico y que son poco tradicionales dentro de la formación médica colombiana, eminentemente flexneriana, y más aún sobre las formas y escenarios para llevar adelante una práctica pedagógica comunitaria en APS.

A este respecto, la presente sistematización **busca reflexionar, desde el enfoque crítico de la formación médica, sobre la práctica formativa en APS llevada a cabo en la Escuela de Medicina de la UPTC, tomando como punto de análisis la experiencia pedagógica de una práctica comunitaria en un entorno urbano.** Para ello se establecieron como ejes de sistematización las posiciones actitudinales, apropiaciones y vivencias de los y las estudiantes al momento de transitar por dicha práctica. Otros ejes que nos proponemos abordar son los aprendizajes pedagógicos derivados de dicha experiencia formativa, así como los aspectos que deben tenerse en cuenta a nivel curricular y pedagógico para fortalecer en el país una educación médica con enfoque crítico. Se espera que las reflexiones emergentes de esta sistematización contribuyan a mejorar nuestra propia práctica educativa médica y arroje elementos de análisis útiles para futuras reformas curriculares y/o el diseño de nuevos planes de estudios médicos que quieran apostar por un modelo educativo médico con enfoque crítico.

Proceso de sistematización

La presente sistematización se realiza como parte del proceso crítico-reflexivo del desarrollo de una práctica pedagógica comunitaria en APS, llevada a cabo en 2018 con cuatro grupos sucesivos de estudiantes de XI semestre de Medicina de la UPTC. Cada grupo conformado en promedio por 24 estudiantes y con una rotación de 9 semanas para cada uno.

Enmarcado en el proceso formativo en APS, la experiencia pedagógica incluyó momentos de andamiaje teórico que incluían la discusión de elementos epistemológicos desde la teoría de la complejidad, conceptuales desde modelos sociales de la salud y metodológicos a partir del aprendizaje de herramientas cualitativas y comunitarias participativas. Todo ello con aplicación práctica en el marco de una Acción Comunitaria para la Salud (6), realizada en un entorno urbano popular de la ciudad de Tunja.

Inscrito en los lineamientos de la Investigación Acción Participativa (IAP) y la Educación Popular (EP) (7), el proceso que sirvió de escenario de práctica incluyó las fases de autodiagnóstico comunitario, diseño participativo y acción comunitaria; la fase de evaluación se realizó a lo largo de todo el proceso con sesiones de diálogo realizadas al final de los diferentes encuentros comunitarios. El trabajo de campo fue llevado a cabo por los y las estudiantes del módulo de Determinantes Sociales de la Salud y Salud Comunitaria, la docente a cargo y por referentes formales e informales de la comunidad, quienes acompañaron y participaron en todos los momentos del proceso.

Es importante señalar que, si bien el andamiaje teórico fue recibido por cada uno de los grupos de estudiantes que rotaba por el módulo para el desarrollo de los contenidos prácticos, cada grupo debió incluirse a la fase del proyecto que se estuviera dinamizando en el momento en el que les correspondía adelantar la materia, por lo que cada equipo de estudiantes participó de una fase diferente.

En cuanto a los instrumentos que hicieron parte del proceso enseñanza-aprendizaje se destacan los diarios de campo y registros audiovisuales derivados de las observaciones participantes, asambleas, encuentros, gestiones, etc. También se entrenaron en ejercicios de mapeo individual con espíritu de cartografía social, en la construcción de guiones temáticos, entrevistas semiestructuradas individuales y herramientas participativas a partir de diferentes didácticas como la siembra, el juego y el arte.

Preguntas que orientaron el trabajo de sistematización

- ¿Cómo fue la experiencia pedagógica en APS de los y las estudiantes de medicina al participar y facilitar una acción comunitaria para la salud colectiva en un contexto urbano popular?
- ¿Cuáles fueron las actitudes, apropiaciones y vivencias que tuvieron al llevar a la práctica los principios de la APS, los modelos sociales de la salud y la implementación de herramientas cualitativas y participativas?
- ¿Cuáles fueron los aprendizajes pedagógicos de esta experiencia? ¿Qué aspectos necesitamos mejorar para fortalecer la educación médica con enfoque crítico?

Objetivos que orientaron el trabajo de sistematización

General

- Analizar y comprender la experiencia pedagógica en Atención Primaria de la Salud vivenciada por un grupo de estudiantes de medicina APS, al participar en una acción comunitaria para el fortalecimiento de la salud colectiva en un contexto urbano popular.

Específicos

- Describir la experiencia pedagógica comunitaria que vivenciaron los y las estudiantes de medicina como parte de su proceso formativo en APS.
- Identificar y reflexionar sobre las actitudes, apropiaciones y vivencias de los y las estudiantes de medicina al participar y facilitar una acción comunitaria para la salud enmarcada en la estrategia de APS.
- Identificar y analizar los aprendizajes emergentes de la práctica pedagógica comunitaria en APS realizada.
- Establecer los aspectos concretos y estructurales que deben mejorarse para fortalecer la práctica pedagógica comunitaria en APS y la formación médica con enfoque crítico.

Fases dialécticamente sucesivas

A continuación, intentaremos relatar los momentos más significativos que se presentaron a lo largo de la práctica pedagógica comunitaria en APS que guía la presente sistematización. Para ello nos serviremos de cuatro fases que, aunque guardan un cierto orden sucesivo, también pueden comprenderse como momentos superpuestos que dialogan entre sí.

1. Exploratoria y diagnóstica “Ver lo que no se ve en lo que se ve” 1er y 2do grupo

Uno de los principales retos al momento de incluir el enfoque de APS en los espacios formativos de las Escuelas de Medicina es el escaso entusiasmo y reconocimiento que este abordaje de la salud puede generar en los diferentes actores de la práctica académica. Con ello se relaciona además la muy frecuente tergiversación de dicha estrategia como “pobre medicina para pobres”.

Así las cosas, los momentos iniciales del módulo de APS pasan por discutir y aclarar dicha concepción a partir del abordaje de marcos epistemológicos, conceptuales y metodológicos que conectan y dan soporte a la estrategia de APS en su sentido más original: la Determinación Social de la Salud, la Justicia Social y la Equidad en Salud. Dicho momento, exclusivamente teórico y que a los docentes siempre nos resulta corto, rápidamente genera en el estudiante una demanda de los contenidos prácticos, hecho que es propio del modelo funcionalista flexneriano, al que se viene acostumbrado con la práctica clínica. Sin embargo y como veremos en seguida, los momentos prácticos y de largo aliento en la formación de APS son generalmente un asunto pendiente.

Ante un claro reclamo “queremos hacer, ir a la comunidad” empezaron a surgir diferentes cuestionamientos: ¿cuáles son los escenarios de práctica comunitaria? ¿existen? Si es así, ¿Con qué mirada iríamos sin tener previamente el andamiaje teórico y metodológico de los enfoques sociales de la salud hasta ahora poco conocidos para ellos y ellas? ¿Sería buena idea ir a la comunidad con la mirada flexneriana bioclínica, de riesgo, individualizada y seguramente culpabilizadora hacia las personas? ¿Cómo equilibrar un mínimo de andamiaje y un mínimo de práctica en las circunstancias de tiempo y de rotaciones de los grupos? ¿Era realmente posible satisfacer una demanda del “hacer” en estas circunstancias?

Con el ánimo de dar respuesta a un reclamo más que legítimo y después de muchos irs y venires, nos organizamos como grupo para que se contara con un mínimo de andamiaje teórico y metodológico. Asimismo, los y las estudiantes tuvieron un momento inicial de reconocimiento de un territorio urbano popular que recientemente había sido asignado a la UPTC por las autoridades locales, y que se proyectaba como el escenario de prácticas comunitarias de la Universidad. Resulta importante señalar aquí que la iniciativa académico-comunitaria que nos servirá de hilo conductor de esta sistematización, no surgió como una práctica de formación-acción comunitaria propiamente dicha, sino que originalmente se pensó como un ejercicio sencillo y puntual que les permitiera a las y los estudiantes del primer grupo de 2018, poner en práctica alguna técnica e instrumento cualitativo de aproximación a la comunidad desde la mirada de la Equidad en Salud.

Una vez realizadas múltiples visitas al territorio y casi sin darnos cuenta, fue posible llevar a cabo una aproximación a las condiciones de vida y salud de los habitantes del barrio a través de técnicas como mapeos, entrevistas semiestructuradas individuales y la observación participante. En este punto la información recolectada y la importancia de los resultados preliminares empezaron a generar una cierta expectativa sobre el potencial de acción en salud que se tenía en el territorio y con ello, sobre el nivel de aprendizaje significativo y crítico que constituían este tipo de prácticas comunitarias más o menos continuadas y bajo objetivos planteados desde la APS.

A esta altura empiezan a emerger con fuerza algunos cuestionamientos pedagógicos sobre la formación práctica en APS que realizamos. **Por una parte, era indudable la necesidad de llevar adelante prácticas que permitieran una transferencia del conocimiento y un aprendizaje de la salud integral desde el enfoque formativo crítico. Pero por la otra, se hicieron evidentes las complejidades que dicha práctica implicaría en términos de sostenibilidad de escenarios de práctica, tiempos, espacios, rotaciones de grupos, recursos humanos y materiales, e incluso desde el punto de vista ético con la comunidad**

¿Cómo generar un espacio comunitario de práctica responsable que soportara las ausencias entre las constantes rotaciones de grupo e incluso periodos de vacaciones? ¿De qué manera se podía generar un proceso ético tanto comunitario como pedagógico en un tiempo tan corto?

Todos estos elementos empezaban a abrirse paso en la planeación del trabajo académico. De ahí que, a modo de medida transitoria, el segundo grupo de 2018 realizará como parte de su proceso formativo observaciones y entrevistas adicionales que permitieran validar la información recabada por sus compañeros del grupo anterior, despejar dudas y consolidar una aproximación a un autodiagnóstico comunitario en salud del territorio. No obstante, para este segundo momento las incertidumbres crecían, focalizándose en sí se continuaría haciendo ejercicios de campo meramente instrumentales o si se llevaría adelante un proceso. Los y las estudiantes empezaron a cuestionar: ¿Por qué tenían que hacer nuevamente los ejercicios diagnósticos que sus compañeros ya habían hecho? Y si este cuestionamiento estaba surgiendo cuando aún era justificable continuar con acciones diagnósticas, ya que nos encontrábamos en un proceso de validación y consolidación, ¿Qué dirían los grupos que venían si se continuaban solo ejercicios de este tipo? Además, ¿Era ético seguir llevando a grupos de estudiantes solo a “interrogar” a la comunidad e irse con el deber de la tarea académica cumplida? ¿Era esto una formación médica con enfoque crítico?

Con todas estas incertidumbres rondando en el salón, las clases y las mentes, parecía lógico empezar a llevar adelante acciones para la transformación. Sin embargo ¿Cómo hacerlo con grupos rotando de manera tan frecuente, cuando estos procesos requieren tiempo y dedicación? ¿Podremos solos? ¿Qué era prioridad: el proceso comunitario o el pedagógico? ¿Qué debía primar? Era un momento crítico de decisión de cara al plan de trabajo de los grupos que venían en el siguiente semestre.

2. Diseño participativo “Sentipensando con y para la comunidad” 3er grupo

“La salud es la posibilidad de vivir autónoma, solidaria y gozosamente”
(Jordi Gol, 1924-1985)

Seguramente por razones más intuitivas que racionales, en consenso con el tercer grupo del año se decidió entrar en fase de diseño participativo de las acciones a movilizar en el

territorio. No obstante, esta decisión no estuvo exenta de inconformidades, especialmente debido a que supuso como solución a la constante rotación de grupos que el equipo entrante asumiera la fase del proyecto que se encontrara dinamizada en el momento y, por lo tanto, no vivieran de manera directa las demás acciones. Para este momento partíamos de que durante la fase de diagnóstico y priorización de necesidades se consensuó, con base en la información recolectada, que la necesidad más sentida y de mayor interés para los y las vecinas era la creación de espacios para el encuentro y de participación comunitaria, elementos sin duda fundamentales para el fortalecimiento de la salud colectiva.

Conforme se iba avanzando en el proceso de búsqueda bibliográfica que nos permitiera articular los objetivos en salud con las didácticas también señaladas por la comunidad (huertas, juegos tradicionales y arte), surgieron interesantes procesos reflexivos sobre cómo posiblemente nosotros, con nuestras “intervenciones en salud”, podíamos estar reproduciendo justo aquellas inequidades que queríamos transformar. Empezaba a darse un aterrizaje de lo teórico en una reflexión crítica de nuestra propia práctica médica.

Una coyuntura crucial del proceso se vivió justamente con este tercer grupo. Si bien las incertidumbres continuaban y más después de pasar la fase diagnóstica en la que más o menos había acuerdos generalizados sobre lo que había que hacer, avanzar en la formación de una a la fase de diseño desde la óptica de la transformación colectiva de las Inequidades en Salud, implicó literalmente **tomar el riesgo de apostar a una serie de acciones poco convencionales dentro de la formación de médico, pero que coincidían con un modelo formativo más crítico tal como se apela desde la APS.**

De manera inesperada justo el carácter general de este grupo, que demostró siempre una sensibilidad social, apertura propositiva hacia la APS, significativa cohesión interna y un accionar sentipensante, motivó que entabláramos contacto con la sección de una institución educativa del barrio que contaba con tres cursos de primaria, espacio que resultaba ideal para desplegar una iniciativa de trabajo comunitario para la salud. Con una destacada comprensión de la realidad, un claro posicionamiento ético y un alto nivel de apropiación del contenidos de APS, determinación Social de la Salud y Salud Comunitaria, los estudiantes lograron llevar a cabo múltiples encuentros participativos con docentes, directivos



Esta armonización de actitudes, voluntades, posturas éticas, saberes, espacios, aspectos operativos y demás, permitieron concretar el diseño de la Acción Comunitaria para la Salud a desarrollar “Creación de espacios de participación comunitaria para promover la salud/salud mental en el barrio”, así como definir un planteamiento bajo los lineamientos de la IAP con la implementación de herramientas comunitarias participativas legitimadas en el territorio como las huertas, los juegos tradicionales y el arte.



y otros trabajadores de la institución, así como con los niños y niñas, los padres y madres de familia y con la Junta de Acción Comunal de barrio, logrando dialogar y consensuar de manera autónoma, crítica, creativa y sobre todo horizontal, el diseño participativo del proceso comunitario y sus objetivos.

Esto derivó en una praxis que denotaba aprendizajes alternativos a los impartidos por el modelo formativo flexneriano, apropiando a otras comprensiones del proceso de salud-enfermedad, desde las que se posicionaban por ejemplo, cuando dentro de los encuentros surgía la demanda de intervenciones asistencialistas tradicionales sanitarias, que a este punto ya se valoraban como acrílicas y reproductoras de la desigualdad social en salud, llegando incluso a problematizar esto con las personas de manera horizontal.

Esta armonización de actitudes, voluntades, posturas éticas, saberes, espacios, aspectos operativos y demás, permitieron concretar el diseño de la Acción Comunitaria para la Salud a desarrollar “Creación de espacios de participación comunitaria para promover la salud/salud mental en el barrio”, así como definir un planteamiento bajo los lineamientos de la IAP con la implementación de herramientas comunitarias participativas legitimadas en el territorio como las huertas, los juegos tradicionales y el arte.

Culminado el tiempo de trabajo de este grupo **los estudiantes, desde una actitud muy proactiva y autónoma, quisieron transmitir sus comprensiones y entusiasmos con el proceso al grupo que iniciaba el módulo, interés que se materializó en una reunión de empalme organizada y dirigida por los y las mismas alumnas.** A partir de aquí los esfuerzos se concentraron en lograr “seducir” y poner al día a los nuevos estudiantes sobre los avances y sentidos del proceso. No obstante, surgieron nuevamente profundas incertidumbres y cuestionamientos, principalmente relacionadas con las condiciones de la práctica y con la pertinencia del proceso en una formación médica: ¿Por qué asumir un proceso que había sido pensado por otros? ¿Por qué “insertarse” a una fase tan avanzada? ¿Qué tenía que ver un médico con la participación comunitaria y menos aún con huertas y juegos? La realidad era que, dadas las condiciones de la materia y como ya se había decidido, cada grupo debía “acomodarse” a la fase del proceso que se encontrará dinamizada en el momento, para este caso, las acciones de intervención.

3. Implementación “¿Acciones comunitarias para la salud colectiva?” 4to grupo

Después de avanzar en el andamiaje teórico y metodológico necesario para comprender el sentido del proceso de práctica pedagógica, los estudiantes y la docente, junto con miembros de la JAC y profesoras del colegio, llevaron a cabo las gestiones comunitarias e interinstitucionales necesarias para la realización de varios encuentros con la comunidad. Dentro de ellos quisieramos destacar tal vez el más significativo, dado que fue posible llevar adelante didácticas como el armado de semilleros y la puesta en marcha de dispositivos de juego tradicional. Con unos objetivos en salud bastante discutidos en las sesiones teóricas, fue inquietante que durante el encuentro resultara dificultoso para los y las estudiantes materializarlos en la práctica, centrándose los esfuerzos de la mayoría en la didáctica como fin y no como medio.

De esta situación se derivó el reconocimiento de nuevos posicionamientos que pueden emerger frente al proceso formativo comunitario en APS, además de las demandas de un escenario de práctica médica comunitaria planteada desde el enfoque formativo crítico. Las inconformidades y malestares del grupo frente a asumir el desarrollo de las acciones diseñadas fueron evidentes. Al indagar las razones de la incomodidad sentida por muchos y el desvanecimiento de los objetivos en salud a la hora de la acción, surgieron múltiples discursos relacionados principalmente con ¿Qué le corresponde hacer al médico y qué no y por lo tanto qué debe hacer parte de su formación y qué no? ¿Estas acciones realmente eran acciones en salud? Todo esto también llevó a cuestionarnos ¿Cómo se sentían los estudiantes de medicina desplegando este tipo de trabajo en un territorio social? ¿De qué dependía realmente la apropiación de este tipo de enfoques en un proceso de formación médica? ¿Cuál era la importancia que se daba en estos espacios de formación al trabajo comunitario? ¿Cómo vivencian los/las estudiantes de medicina un trabajo comunitario para la salud colectiva, en relación con las expectativas que tienen de su hacer médico históricamente vinculado a un modelo educativo eminentemente flexneriano?

Debemos aclarar aquí que al ser esta práctica pedagógica una iniciativa aún muy incipiente y de carácter exploratorio, en el que las gestiones de recursos, apoyos, articulaciones y continuidad dependían de mi compromiso personal, hubo importantes falencias frente al apoyo permanente de expertos en las didácticas pensadas, lo cual posiblemente contribuyó a que los objetivos se desdibujaran y muchos terminarán asumiendo funciones de apoyo logístico que

claramente no corresponden al quehacer de la medicina. Sin embargo, desde un enfoque en el que el trabajador de la salud es un actor más de la acción y no el líder como tradicionalmente enseña el currículo flexneriano ¿era descabellado pensarnos en estas tareas operativas si llevábamos unos objetivos claros de fondo?

Cabe señalar que en aras de generar un espacio reconciliador con la iniciativa, se propuso un espacio para que realizaran de manera totalmente autónoma (sin mi dirección) una actividad dirigida a los niños y las niñas, que además sería la última del año. El tema seleccionado fue la prevención del abuso sexual infantil y llevado adelante con una metodología tipo taller.

4. Evaluación/Pensar para transformar “De la praxis al papel”

Hasta aquí hemos intentado relatar el proceso de la práctica pedagógica comunitaria vivida en 2018 por un grupo de estudiantes de una escuela de medicina con enfoque de APS. Ahora nos proponemos reflexionar de manera crítica y autocrítica sobre dicha experiencia empezando por establecer las diferentes posiciones actitudinales que emergieron a lo largo del proceso, las apropiaciones y las vivencias derivadas de ellas. Posteriormente, veremos los aprendizajes respecto al desarrollo de este tipo de prácticas pedagógicas en medicina y finalmente analizaremos los entramados estructurales -curriculares-actitudinales, que potencian o conflictúan la apuesta formativa médica con enfoque crítico.

Actitudes: apropiaciones y vivencias

“Una tarde perdida para algunos y de aprendizaje para muchos. Al final cada uno se lleva su conclusión”. (Estudiante de APS, 2018)

Los siguientes análisis parten de cientos de notas, apuntes, conversaciones, escritos, informes, etc., que fueron recolectados durante todo el proceso de la práctica pedagógica analizada. Para empezar, tal vez lo más importante por señalar sea que las actitudes de los y las estudiantes alrededor de esta práctica pedagógica fueron ampliamente heterogéneos, derivándose de ello formas de apropiación y vivencias igualmente diversas. A continuación, trataremos de analizar las actitudes más representativas que emergieron durante la práctica pedagógica.



Figura 1. Actitudes emergentes frente a la práctica pedagógica comunitaria en APS

Para empezar, abordaremos el tramo de actitudes que denominaremos **Empática con la APS**. Para este posicionamiento, una vez se había transitado por los andamiajes teóricos de la APS y de la Equidad en Salud, devenía una sensibilización respecto a los trabajos comunitarios para la salud. A partir de aquí, este tipo de trabajos empezaban a ser considerados como acciones válidas y valiosas en términos de salud, ya que se comprendía la mirada multideterminada, integral y ética que estaba detrás de las mismas, y se empezaba a ver su aplicación en términos concretos:

“yo si vi la APS” “Si uno de ellos llega a la consulta conmigo ya tenemos la confianza” “yo fui diciéndoles cómo manejar el respeto [en el juego], la convivencia, el compartir y ya ellos empezaron de manera autónoma a jugar”.

Para este posicionamiento era especialmente valiosa una práctica pedagógica en APS que les permitía “acercarse a la comunidad” y con ello, partir del análisis de la salud desde la realidad observada, plantearse nuevas expectativas frente su campo de acción como médicos/as y ampliar sus posibilidades de práctica médica o a asuntos estructurales como la abogacía para la salud:

“[nuestro papel puede] ser un puente entre las instituciones y la comunidad... asesorar”.

Esta disposición a su vez facilitaba en el trabajo de campo una importante apropiación y transferencia de los contenidos, lógicas y metodologías que hacen maridaje con el trabajo comunitario en APS y que ya se habían visto teóricamente al inicio del módulo. Entre dichas apropiaciones cabe destacar que, a partir del trabajo comunitario en el barrio y el contacto con su realidad cotidiana, se reconocía la importancia de superar la salida simple de “culpabilizar” a las personas por su peor salud, pasando a comprender y analizar estructuralmente la realidad que se vive y que genera inequidades en salud:

“Frente al problema de las basuras y luego de hablar con un empleado de la empresa de aseo que les comentaba las limitaciones del servicio en el sector, los estudiantes se cuestionaron: “¿es un problema cultural o logístico?”.

El grupo analizando los procesos de producción y reproducción de las enfermedades crónicas de los y las vecinas del barrio: "...pueden deberse a las dificultades que tienen las personas para el acceso a servicios de salud".

Así mismo, desde este posicionamiento favorable a la APS se observaba una apertura analítica para ver y comprender aspectos como las necesidades y prioridades de la comunidad, sus activos (recursos) para la salud y formas de encuentro legitimadas en el territorio. Con ello se empieza un reconocimiento casi espontáneo sobre qué parte de su práctica médica comunitaria pasa por conectar las necesidades con los recursos, acompañar el fortalecimiento de escenarios ya existentes y accionar el trabajo comunitario para la salud desde actores significativos:

"no hay un parque, una biblioteca... no hay trabajo"

"hay puntos de encuentro salón comunal y las canchas de tejo, talentos entre la población, cómplices y referentes, redes, la JAC, la intersectorialidad con la alcaldía y trabajo".

"[podemos]convocar actividades con niños inicialmente como puerta de entrada ya que ellos convocan a toda la comunidad". "Identificar espacios naturales de encuentro como colegios, grupos, en particular los espacios educativos pueden ser muy potentes como puerta de entrada". "[crear] huertas como estrategia económica y soberanía alimentaria".

Un asunto muy importante por resaltar y aclarar aquí, es que esta posición reconoce y aprecia toda la potencia y eficiencia del abordaje bioclínico de la salud, solo que no percibe dicho modelo flexneriano como el único abordaje posible de la salud ni como contradictorio a la formación en APS y Salud

Comunitaria. Por el contrario, para este posicionamiento la formación en salud comunitaria y APS incluye al saber clínico, pero lo amplía, a la vez que el saber clínico potencia el saber comunitario en salud. Así, se parte de la idea de que existe una articulación dialécticamente potenciadora entre estos saberes y prácticas comunitarias y clínicas, considerando esta amalgama como más eficiente y más ética, ya no solo en términos formativos sino profesionales.

De aquí que para este posicionamiento, la práctica pedagógica comunitaria haya sido vivida como una oportunidad de ser más críticos y más conscientes tanto de la propia realidad y subjetividad como de la de los otros, pasando con ello del prejuicio a la comprensión crítica de las complejidades que atraviesan la salud, lo cual se consideraba una ganancia en términos de la relación médico-paciente, de las habilidades para una clínica ampliada e incluso de las competencias para realizar procesos investigativos más situados:

"comprendí el rol del investigador-conversador"

"[Frente al] miedo, la desconfianza en la comunidad, cómo hacer que bajen la guardia...?"

"es fundamental la perspectiva y subjetividad de los estudiantes (...) para así complementar y enriquecer (...) esa misma subjetividad enriquece las investigaciones".

Para este tramo actitudinal, la experiencia pedagógica en campo también posibilitó la capacidad de apropiar formas de aprender y de relacionarse horizontalmente, ya que se subvierten las tradicionales relaciones asimétricas de poder entre el médico y las persona, las cuales se viven con especial intensidad en los espacios sanitarios, generalmente cargados de los símbolos de la hegemonía médica flexneriana:

"mi aprendizaje más amplio fue gracias a un tinto (...) todo en medio de una charla... no me esperaba esa sinceridad".

Así mismo, se reconoce como importante la experiencia de aprender metodologías participativas tipo IAP, al igual que técnicas como la cartografía social, el mapeo de activos, la observación participante, el diálogo, etc. Contenidos que generalmente no hacen parte de la formación médica pero que gracias a esta experiencia ahora se valoran por esta actitud afin a la APS como fundamentales para el reconocimiento del Otro, como sujeto de saber-hacer y no como un receptáculo pasivo de información sanitaria:

"hay muchas cosas que no se ven a simple vista, por eso debemos hablar con la gente y conocer su perspectiva del barrio".

“es una actividad más diferente a las realizadas por nosotros en la práctica médica en la universidad, donde las entrevistas se realizan muy frecuentemente, en cambio las caminatas por barrios y realización de mapas no es usual para nosotros”.

Esto a su vez ampliaba para este posicionamiento la posibilidad de reconocer formas y prácticas legitimadas en el territorio, como herramientas comunitarias participativas que a la vez que permiten identificar y analizar desigualdades estructurales e inequidades en salud, también funcionan como formas de potenciar la participación comunitaria para la transformación de dichas inequidades:

“Se hace interesante tener presente el ámbito de cómo un deporte como el tejo integra la comunidad, y pues denota una fuerte relación con el consumo de alcohol. A partir de una práctica tan básica [la observación] es posible extraer información acerca de las costumbres y cultura de la comunidad de este barrio... tejo sin pola no es tejo”.

Cuando la niña solicita la canción dejó ver una parte de la comunidad del barrio que estuvo oculta durante todo el tiempo que estuve en el colegio (...) ¿Porque esta niña [de 6 años] pide una canción tan sexualmente llamativa? (...) No creo que ella sepa con claridad qué significado tiene la letra de esa sola canción, pero en ella está el gusto que su acompañante refleja y esto permite que culturalmente se replique este gusto.

“Como reflexión adicional, aquellos niños que venían con sus familias preferían las actividades de huertas por lo que nuestro objetivo de fomentar una autonomía alimentaria hubiese sido más fácil de lograr si hubiésemos estimulado el acompañamiento de las familias a la actividad”.

Pasando a otro tramo actitudinal y que podríamos llamar comprensiva ajena, nos encontramos con posicionamientos que, si bien reconocen como valiosas este tipo acciones comunitarias en APS, a la vez consideran que este tipo de trabajo territorial y colectivo no hace parte de la competencia médica y por lo tanto no se comparte el hecho de llevar adelante estas acciones como parte de su proceso formativo práctico:

“Yo me siento haciendo algo bueno, pero no algo que tenga que hacer el médico”.

Para este posicionamiento, las prácticas pedagógicas comunitarias en APS no resultan del todo coherentes con los límites epistemológicos y conceptuales de la medicina que han venido aprendiendo a lo largo de la carrera, pues según

dicho aprendizaje la medicina estaría principalmente inscrita en los escenarios sanitarios (hospitales, consultorios, clínicas, etc.) y en las prácticas principalmente bioclínicas reparativas, con lo que la práctica comunitaria en APS no tendría mucho sentido dentro de la formación médica. Esto posiblemente proviene del significativo dominio del modelo flexneriano, ya no solo en los planes de estudios médicos del mundo y del país (1), sino que incluso en aquellos que hacen intentos por llevar adelante una formación más crítica. El modelo flexneriano estaría tan incorporado que condiciona incluso a aquellas miradas que tendrían alguna apertura personal hacia los trabajos comunitarios y territoriales en APS.

Ahora, ya que en todo caso **esta posición considera el trabajo comunitario para la salud como “bueno” e incluso necesario, se apela a que estos aprendizajes sobre la promoción de la salud colectiva a través de la participación, la organización y las redes comunitarias, sean abordados por otras profesiones de la salud** y por lo tanto en los procesos formativos de dichas profesiones:

“...Crear el tejido y participación social no nos corresponde a nosotros como médicos, eso es trabajo del psicólogo o del trabajador social”

De aquí también se desprende que la práctica pedagógica comunitaria sea vivenciada y considerada desde esta posición como una experiencia agradable pero más desde un punto de vista personal y no tanto desde la mirada de una medicina crítica que analiza y actúa sobre las realidades socio-estructurales que producen las Inequidades en Salud, quedando la reflexión en los aspectos más anecdóticos:

“Estas actividades, en lo personal, siento que son muy productivas, procesos como estos le permiten a esta población, a los más pequeños, aprender a tener actividades diferentes a realizar en su tiempo libre”.

Finalmente, nos encontramos aquel tramo de actitud que denominaremos Pro-bioclínica. Esta aparece como el discurso predominante a lo largo de la práctica pedagógica y expresa una profunda incorporación y adhesión, más o menos consciente, de las características y lógicas del modelo formativo flexneriano. A diferencias de las anteriores, esta posición se aparta radicalmente de cualquier formación

médica que no incluya los espacios sanitarios, las acciones reparativas y las funciones de control e instrucción por parte del saber médico.

De ahí que, aún después de discutir ampliamente el andamiaje teórico de la determinación social de la salud y la salud comunitaria, para este posicionamiento su máxima flexibilización al respecto sea significar la APS y lo comunitario como acciones asistenciales esporádicas en el extramuros: el famoso “PyP”². A esto se suma una creencia casi dogmática en la alfabetización sanitaria (muchas veces confundida con educación para la salud) como la herramienta que solucionará el problema principal de la salud fuera del hospital: la falta de “educación” de la gente en correctos hábitos de vida e higiene. Por ello, durante el proceso formativo este posicionamiento considera que la formación en APS debería dirigirse a realización de “charlas” sobre asuntos higiénicos y estilos de vida saludable:

“deberíamos profundizar en temas de salud, lavado de manos, cuidado de los alimentos y agua para el consumo...”

“Sugerencias: seguir con la actividad en lo posible hacerlo un proyecto más amplio para que este tipo de charla no se quede solo en este colegio si no se pudiera realizar en más colegios, aprovechando los estudiantes de atención primaria en salud (...) logrando así una mayor efectividad en la concientización...”.

Incluso, para este posicionamiento, lo comunitario y las herramientas participativas pueden llegar a entenderse como actividades para entretener y recrear a la gente, en medio de las cuales se puede brindar alguna instrucción sanitaria, considerando importante la presencia de otros profesionales, pero sólo en términos instrumentales y no de trabajo interdisciplinar y horizontal:

“...necesitamos a los pedagogos y a los recreadores y en medio de lo que ellos hagan nosotros nos acercamos y les contamos preguntamos o contamos cosas de salud (...) para que de esa manera podamos tomar nuestro lugar y procurar hacer todas las actividades en pro de generar educación para la salud”.

-
2. Si bien la Promoción de la Salud “consiste en proporcionar a los pueblos los medios necesarios para mejorar su salud y ejercer un mayor control sobre la misma...” (8), esta idea es arrastrada por las lógicas del modelo flexneriano, limitándola a actividades como crecimiento y desarrollo, tomas de tensión, glucometrías, brigadas, etc., que en conjunto y cotidianamente se denominan “PyP”.

Vemos aquí que aspectos que se intentan potenciar en la práctica pedagógica comunitaria en APS como la horizontalidad y la interdisciplinariedad, resultan un ejercicio complejo, ya no solo en la relación con las personas, sino que también con profesionales o sabedores de otros campos del conocimiento. Este aprendizaje de las jerarquías y el control del saber médico es consustancialmente flexneriano, pero además está constantemente legitimado y reforzado socialmente con la idea de que el médico como “líder” en todos los escenarios y circunstancias.

Lo anterior explica que durante la práctica comunitaria en APS este posicionamiento asumiera permanentemente el “rol del que enseña”, sin dar mucho espacio a la participación y autogestión de las personas, ni a la discusión interdisciplinar las pocas veces que pudimos contar con algún acompañamiento de otros profesionales o sabedores/as de la soberanía alimentaria y de la descolonización cultural.

Así mismo, dado que para este posicionamiento su quehacer es exclusivamente bioclínico y que la mirada de la APS y la Equidad en salud no logran permear, sobrevinieron dos actitudes importantes de mencionar y que yo llamaría de autoprotección del propio sistema de creencias flexnerianas. Por un lado, una dedicación exclusiva al desarrollo de las didácticas o las técnicas dejando de lado los objetivos en salud comunitaria propuestos, lo cual paradójicamente aumentaba su sensación de estar “fuera lugar” y generaba aún mayor contrariedad sobre la pertinencia de este tipo de prácticas pedagógicas. Por otro lado, la culpabilización de las personas por los sinsabores que dejaban las jornadas, tal vez un correlato de la culpabilización que desde el modelo de formación exclusivamente bioclínico se hace sobre los individuos que enferman, hecho que se atribuye a su falta de disciplina e irresponsabilidad, independientemente de las circunstancias en las que viva:

“Si la comunidad no quiere formar tejido social ... participar, organizarse, para qué vamos allá a perder el tiempo”.

Al intentar comprender las razones de las tensiones que este posicionamiento vivencia frente a este tipo de prácticas, surge la pedagogía jerárquica como un elemento importante de la institucionalidad médica flexneriana. Posiblemente esta disposicionalidad fuertemente incorporada podría explicar en parte las dificultades que para este posicionamiento supone llevar a la práctica relaciones más horizontales, tanto con las personas como con otros profesionales o sabedores:

“Es que nosotros tenemos un estilo jerárquico “militar”... pero tú por ser psicóloga tienes un estilo (pedagógico) muy diferente y por eso no respondemos”.

Esto a su vez tiene varias implicaciones para la práctica pedagógica de la APS. La necesidad permanente de recibir directrices e instrucciones cerradas e inamovibles entra en conflicto con la participación, discusión y reflexión que se intenta promover desde un proceso formativo crítico, por lo que prácticas pedagógicas más abiertas y horizontales, se vivencian como desconcertantes, angustiantes y posiblemente, faltas de planeación:

“nosotros llegamos, el profesor explica y se va. Eso de discutir, de debatir, de participar... nosotros no estamos acostumbrados a eso”.

Para cerrar este apartado, es importante señalar que las diferentes actitudes surgidas frente a la práctica pedagógica comunitaria en APS, a la vez discuten o se acercan entre ellas. Basta decir que aquellas posiciones más cercanas a la APS reclaman constantemente a las actitudes más bioclinicas, tanto su concepción de la salud y de la medicina, como su compromiso con la práctica pedagógica. En tanto las posiciones más bioclinicas generalmente no entran en la discusión y asumen este momento de la carrera como un requisito que se debe cumplir:

“...lo que pasa es que como no están cortando nada, creen que no están haciendo medicina”.

“Considero que se debe dar más participación por parte de los estudiantes que componen [la práctica]. Para esta visita solo asistimos seis personas (...) el proyecto lo conformamos todos junto con la comunidad”.

Aprendizajes y reflexiones: avances, desaciertos y tareas pendientes

La sistematización de este proceso pedagógico-comunitario nos ha dejado importantes y múltiples aprendizajes sobre los avances, aciertos, desaciertos y tareas pendientes a la hora de pensar en una práctica comunitaria en APS, como parte del proceso educativo médico con enfoque crítico.

Una reflexión inicial parte de considerar que las prácticas comunitarias en APS adelantadas en territorios locales y en términos de un proceso continuado más que de actividades aisladas, suponen un salto cualitativo en la práctica pedagógica de la medicina. Se considera que dichas prácticas constituyen un avance en la apuesta pedagógica de la formación médica por un enfoque más crítico y que permiten a los y las estudiantes pasar del salón a la realidad, de la teoría a la

práctica, de lo sanitario a lo comunitario y de lo individual a lo colectivo:

“[La práctica comunitaria en APS] generó gran expectativa y emoción el realizar el ejercicio y tener contacto con la comunidad, fue un ejercicio provechoso para darnos cuenta de la realidad que se vive en el barrio, las diferentes problemáticas sociales y de salud de la comunidad y dentro de las familias, además de los anhelos de las personas para que su barrio mejore además de que es una excelente idea salir del aula de clase a poner en práctica la teoría vista. Nuestro entorno más próximo es la comunidad y claramente se debe partir de las necesidades en que viven las personas para poder generar estrategias que impacten y mejoren sus condiciones de vida y por tanto su salud.”

Además de ser una oportunidad para superar el miedo que genera lo desconocido, el “ir a la comunidad” también potencia el análisis crítico y cercano de las condiciones estructurales que determinan las inequidades en salud, surgiendo incluso reflexiones autocríticas frente a la pertinencia de una consejería sanitaria cuando las condiciones de vida no están dadas para su cumplimiento. Esto denota que este tipo de prácticas pedagógicas facilita el paso del prejuicio culpabilizante a una comprensión de las complejidades de la salud.

“...para mí lo más importante [del módulo] fue dejar de culpabilizar a la gente cuando llega al consultorio”.

Así mismo, pudo observarse un fortalecimiento de la capacidad para reconocer y acompañar las prioridades y potencialidades de la comunidad, ya entendida no como una suma de individuos pasivos y receptivos sino como un sujeto colectivo con capacidad de transformar su realidad:

“Es importante el conocimiento veraz de las condiciones de una comunidad, el barrio, su hogar, las relaciones sociales, etc. y saber relacionar cada uno de estos temas con los problemas de las personas, ya sea en materia de salud física o salud mental.”

“Es bueno realizar este tipo de investigación, ya que mediante ella se puede reparar la brecha en la falta de comunicación y se le brinda la oportunidad a los individuos a que se apropien de sus necesidades y creen lazos y vínculos que les permitan dar solución a sus problemas.”

También, puede considerarse como un aporte fundamental de este tipo de experiencias pedagógicas la ampliación de la perspectiva sobre la práctica médica a otras competencias

y posibles escenarios de acción. Un discurso común y reiterativo en todos los grupos de estudiantes que han pasado por este momento pedagógico de APS y de práctica comunitaria es que hasta dicho momento la APS era comprendida por ellos y ellas como actividades sanitarias extramurales y asistenciales de promoción y prevención, dirigidas a poblaciones vulnerables y pobres, concepción muy presente en el espacio académico (y político) de la salud. Sin embargo, gracias a la posibilidad de conocer la APS como un asunto ético-político, estructural y de participación social, que trasciende el accionar exclusivamente sanitario, sin que este trabajo deje de ser muy importante, dicha desmitificación termina por ampliar los campos de acción médica y con ello tal vez lo más importante, por dar lugar y hacer eco desde el mismo momento de la formación médica a aquellos perfiles inquietos por una formación desde el modelo crítico pero que se encontraban subalternizados e invisibilizados por la hegemonía flexneriana.

Ahora bien, también es importante reconocer que dentro de la práctica pedagógica comunitaria que analizamos se presentaron elementos que no contribuyeron a una formación crítica. Aquí reflexionaremos en dos niveles que dialogan entre sí, uno más inmediato y operativo sobre la práctica realizada y otro más estructural respecto a los entramados contextuales y curriculares que potencian o conflictúan la apuesta formativa médica con enfoque crítico

Empecemos por los aspectos concretos de esta práctica pedagógica realizada. Como posiblemente ya habrá intuido el lector/a, un aspecto operativo que no contribuyó pedagógicamente al buen curso de la práctica comunitaria en APS y que generó un importante malestar especialmente para la actitud más bioclínica, tuvo que ver con el hecho de no contar de manera formal y permanente con un equipo interdisciplinario que facilitara las didácticas utilizadas durante el proceso. Sin duda, este hecho provocó que hubiese una cierta improvisación al respecto, que se descuidaran los objetivos en salud y más complejo aún, que aumentara el desconcierto frente al papel del médico en las acciones comunitarias para la salud. No obstante, paradójicamente este desacierto contribuyó con el objetivo pedagógico de reconocer la importancia de los equipos interdisciplinarios a la hora de un abordaje comunitario en APS y, sobre todo, a pensar dichos equipos más allá de los trabajadores de la salud:

“Es necesaria la presencia de otros profesionales como: trabajadores sociales, pedagogos, profesores, campesinos-agricultores entre otros que aporten sus conocimientos y experiencia en el tratamiento e interacción con poblaciones de niños y familias, nos enseñen y demuestren el correcto acercamiento a las personas y cómo hacerlo,

orienten el proceso de huertas de hortalizas y nos cuenten acerca de la dinámica de los niños en el colegio y las familias en la comunidad”.

Lo anterior nos lleva a pensar varios elementos estructurales. La formación en APS de los estudiantes de medicina está contemplada dentro de la malla curricular como una materia de 9 semanas en XI semestre. Si bien a lo largo de la carrera existen otros espacios formativos relacionados con la APS y se apela a que los contenidos y prácticas clínicas cuenten con un enfoque en APS, lo cierto es que los contenidos de APS solo se ven de manera concreta casi al final de la carrera en un contrarreloj de dos meses. Esto tiene varias implicaciones. Por una parte, un choque tanto epistemológico como pedagógico, y por otra, una contrariedad operativa frente a contar con escenarios de práctica además interdisciplinarios y que soporten rotaciones tan cortas.

Ahora, no se trataba solo del corto tiempo y bastante condensado, para llevar adelante un andamiaje teórico y práctico de la APS. También se debe tener en cuenta que un modelo flexneriano interiorizado durante una larga formación, crea tensión frente a la propuesta del modelo crítico que aparece de repente y de manera contundente casi hacia el final de la carrera. Esto resulta ya no solo en la presentación de contenidos que se consideran ajenos frente a los aspectos que se comprenden como nucleares de la medicina, sino que incluso el lenguaje resulta distante en relación con un código lingüístico más clínico al que el/la estudiante viene fuertemente acostumbrado.

A ello se suma que en momento de salir a las prácticas comunitarias en APS se estarían apelando a una apropiación previa tanto de marcos epistemológicos, conceptuales y metodológicos, como de aptitudes en escenarios que no han sido parte contundente de la formación médica, hecho que a la hora de la práctica en territorio genera un altísimo grado de incertidumbre por no contar en este punto de la formación, con los conocimientos y habilidades mínimas para actuar como médicos/as en estos escenarios:

“hacer una intervención de este tamaño, considero que implica tener como base aptitudes, actitudes e intuiciones a partir del conocimiento y la experiencia, el grupo intentó acercarse a la comunidad, sin estas, el enfoque guiado utilizado fue totalmente al azar lleno de incertidumbre y en algunos casos, se perdió en norte de la actividad (...) se debe este a la demasiada improvisación de estudiantes que carecemos de varias de las bases implicadas.”

“Si bien, tenemos un pequeño estado del arte en nuestro cerebro sobre las actividades en comunidad y nula experiencia con las comunidades y menos

como la propuesta, es interesante como en un pequeño momento, tuvimos la oportunidad de compartir con los padres de familia, conocer los adolescentes y niños de 3 grado que participaron de la actividad propuesta, fue bastante interesante y se debe tener la capacidad en futuras intervención de dialogar con los niños, los adolescentes, con los padres de familia, en fin con cualquier persona que quiera participar...”.

Relacionado con esto, y como una constante de la formación médica a nivel mundial, los contenidos teóricos en APS generalmente tienen poca oportunidad de práctica o como en este caso la tienen después de una importante dedicación al andamiaje teórico, lo cual también supone un choque pedagógico respecto a las formas de enseñanza del modelo meramente bioclínico:

“llegamos a APS a sentarnos dos meses 8 horas diarias a escucharlos. Eso es muy desgastante. Nosotros venimos acostumbrado a otra cosa, al hospital, a correr”.

Con esto el lector/a se podrá preguntar por qué no iniciar la práctica comunitaria desde el momento cero. Justamente esta práctica pedagógica nos llevó a reflexionar de manera vivencial sobre la importancia de contar con escenarios de práctica consolidados que permitan un trabajo continuado, en el que el relevo de los grupos académicos pueda darse de manera permanente, con recepciones y entregas del trabajo de campo organizadas y con un equipo docente interdisciplinar que facilite dicha transición. En suma, que la sostenibilidad del proceso no dependa de los estudiantes que pasan por el momento formativo, hecho que como aprendidos, implica altísimos esfuerzos por parte de los estudiantes y la parte docente por sostener la continuidad no solo académica y formativa sino operativa y logística. Pero, además, supone una inestabilidad permanente en la relación con la comunidad generando un desgaste en la misma.

“Sería bueno que para una próxima intervención estuviéramos más enterados del proyecto para no tener tantos vacíos de información y poder incentivar más a las personas”.

Ahora, todo lo anterior se conecta con otro asunto aún más estructural. Las circunstancias antes descritas están íntimamente relacionadas con el hecho de que consideramos importante una formación médica en APS y con enfoque crítico, pero en lo concreto, esto se lleva adelante como un material de corto aliento. Como ya hemos mencionado, son años, cientos de horas de formación bioclínica, con subsecuente apropiación de unas lógicas, espacios, técnicas y pedagógicas vinculadas a la misma, sin que exista como ya

lo ha señalado Eduardo Menéndez, unas condiciones por lo menos cercanas en tiempos y dedicación práctica a los contenidos de la APS, lográndose en la mayoría de las ocasiones apenas una sensibilización al respecto (9) o en el mejor de los casos, apropiaciones que nuevamente quedan subalternizadas dentro de un currículo flexneriano.

Finalmente, y ligado a la necesidad de fortalecer un modelo educativo crítico en la formación médica, es importante

señalar que **esta experiencia pedagógica comunitaria en APS también nos lleve a reflexionar como docentes sobre la formación que nosotros mismos hemos recibido y que seguramente reproducimos en nuestras**

clases. Entre los docentes también existen múltiples posicionamientos y conceptualizaciones frente a la Estrategia de APS, lo cual nos lleva a generar discursos y prácticas formativas igualmente diversas pero que todos coincidimos en llamar APS, hecho que el/la estudiante nota, ya sea por contradicción o por la ausencia del modelo formativo crítico que se espera según el currículo:

“Cada profesor entiende algo diferente por APS”.

“Quieren un modelo de médico en APS pero con profesores a la antigua [con enfoque flexneriano]”.

Conclusiones y recomendaciones

La presente sistematización nos ha permitido reflexionar y comprender de manera amplia los avances y también las encrucijadas que hacen parte de la apuesta pedagógica de la escuela de medicina de la UPTC, por una formación médica con enfoque crítico.

La existencia de un plan de estudios que explícitamente apropia la APS como enfoque curricular, ha posibilitado un plan de estudios que incluye espacios académicos, contenidos, perfiles docentes y en general, una práctica pedagógica crítica respaldada institucionalmente. Nos parece que este hecho ha sido fundamental para que poco a poco estemos descubriendo entre el estudiantado, actitudes que encuentran en este enfoque formativo crítico, una alternativa de educación que conecta con sus intereses médicos, éticos y sociales.

Así mismo, existen importantes aspectos en los que se debe continuar trabajando para seguir fortaleciendo la coherencia

interna del currículo frente al enfoque formativo crítico y de la APS. En este sentido, dada la significativa presencia que en lo concreto sigue teniendo el enfoque formativo flexneriano y que performa constantemente a los y las estudiantes hacia el mismo, encontramos necesario contar desde los momentos más tempranos de la formación y lo largo de toda ella, con espacios académicos, contenidos, discusiones, perfiles docentes y prácticas que amplíen permanentemente el proceso formativo médico hacia la comprensión de la integralidad de la salud y de sus abordajes estructurales desde la Equidad.

Para ello se requiere además, consolidar escenarios territoriales de práctica que cuenten con equipos interdisciplinarios y recursos materiales que garanticen su sostenibilidad, continuidad y capacidad de resistir tiempos de rotación académica durante diferentes momentos de la formación; a la vez que se busque con dichos escenarios potenciar alianzas entre la ciudadanía, la intersectorialidad, el sistema sanitario y la academia. Ahora, dado que esto requiere respaldo del cuerpo docente, y reconociendo que este tiene múltiples posicionamientos frente al enfoque crítico, resulta fundamental explorar y comprender cuáles podrían ser los mecanismos institucionales formales que contribuirían a establecer unos acuerdos mínimos sobre el enfoque formativo crítico y a incorporar un discurso integral de la salud como parte de la cultura docente.

Sin pretender decir que con lo anterior se superarían las encrucijadas analizadas en esta sistematización y menos aún que esto sea una tarea fácil y de corto aliento, sí creemos que, **con el abordaje de lo aquí expuesto, el modelo formativo crítico en la educación médica puede potenciar su consolidación.** Con ello, por una parte, se estaría dando cada vez más lugar a las actitudes estudiantiles afines a este enfoque y se facilitarían alianzas con aquellas que en algún sentido son cercanas al mismo. Por otra parte, se estaría posibilitando que en su conjunto y especialmente aquellas posiciones más distantes, tengan de antemano una amplitud performativa que incluya el enfoque educativo crítico, superándose así el gran peso de las sensibilidades personales como determinante de la valoración de este modelo y haciendo que el mismo sea una experiencia educativa menos intrusiva y al contrario más gratificante, independientemente de los conocimientos disciplinares que el estudiante prefiera. ■

Bibliografía

1. Pinzón CE. Los grandes paradigmas de la educación médica en Latinoamérica. *Acta Medica Colombiana*. 2008;33(1):33-41.
2. Stolkiner A, Gómez SA. Conceptualizando la salud mental en las prácticas: Consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. *Revista Argentina de Psiquiatría*. 2012;23:57-67.
3. Macinko JA, Montenegro Arriagada H, Nebot C, Pan American Health Organization. *Renewing primary health care in the Americas: a position paper of the Pan American Health Organization/World Health Organization (PAHO/WHO)*. Washington, D.C: Pan American Health Organization; 2007.
4. Tejada de Rivero DA. Lo que es la atención primaria de la salud: algunas consideraciones a casi treinta y cinco años de Alma-Ata. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 2013;30(2):283-7
5. Escuela de Medicina. Universidad Pedagógica Y Tecnológica de Colombia. *Proyecto Académico Educativo - PAE*. 2010.
6. López-Sánchez MP, Alberich T, Aviñó D, Francés García F, Ruiz-Azarola A, Villasante T. Herramientas y métodos participativos para la acción comunitaria. Informe SESPAS 2018. *Gac Sanit*. octubre de 2018;32:32-40.
7. Calderón J, López Cardona D. Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación. Centro Cultural Cooperativa Floreal Gorini. s.f.
8. Organización Mundial de la Salud. Carta de Ottawa. Primera Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud [Internet]. 1986 [citado 13 de marzo de 2020]. Disponible en: https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_topics&view=rdmore&cid=9777&item=promocion-salud&cat=scientific_technical&type=documentos-conferencias-9777&Itemid=40829&lang=es
9. Ramírez ANT, Soler JAÁ. Educación médica, modelo hegemónico y atención primaria de salud. Entrevista al doctor Eduardo L. Menéndez. *Praxis & Saber*. 1 de septiembre de 2017;8(18):271-98.

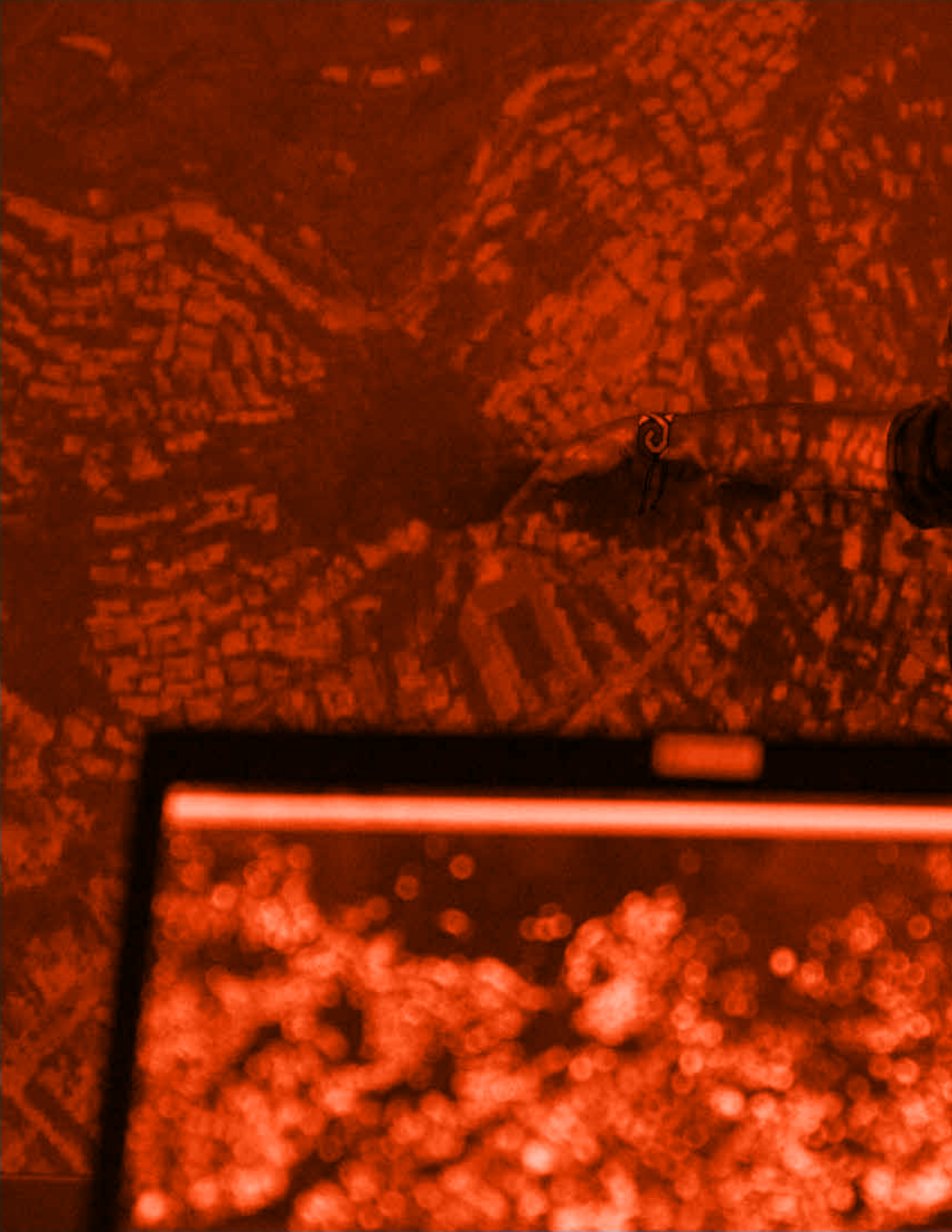
Bitácoras de

investi

acc



gación
ción



TRANSITOS, RECURSOS Y PRÁCTICAS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL. UN DIÁLOGO CON EXPERIENCIAS EN CLAVE DE MEMORIA



Alexandra Agudelo López

Licenciada en Educación Especial. Doctora en ciencias sociales, niñez y juventud. Docente investigadora de la Maestría en Educación y Derechos Humanos y directora del Centro de Estudios POMOTE de Unaula.

alexandra.agudelolo@unaula.edu.co



Leonardo Jiménez García

Investigador. Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Comunicador Audiovisual. Candidato a Magister en Educación y DD HH.

david.jimenez4822@unaula.edu.co

Resumen

El presente artículo constituye uno de los resultados de producción de conocimiento del Programa Latinoamericano de Estudios sobre Juventud “Configuración y reconfiguración de subjetividades, saberes, prácticas y territorios juveniles en América Latina y el Caribe” y aborda las tensiones y complejidades socio históricas (violencia, precarización, penalización) en las que se desarrollan los procesos de participación juvenil en la ciudad de Medellín. En contraste, se resaltan los tránsitos, movilización de recursos y repertorios de organización e incidencia política de tres experiencias mediante las cuales se concretan procesos de subjetivación política y acción colectiva juvenil.

Introducción

El presente artículo se presenta como resultado de la segunda etapa del Programa Latinoamericano de Estudios sobre Juventud “Configuración y reconfiguración de subjetividades, saberes, prácticas y territorios juveniles en América Latina y el Caribe” realizado durante el año 2016 en la Universidad Autónoma Latinoamericana, específicamente en la línea de investigación sobre subjetividades y subjetivaciones políticas de la Maestría en Educación y Derechos Humanos.

La segunda etapa del Programa, estuvo orientada a la dinamización de redes de cooperación, formación, investigación y movilización entre jóvenes, organizaciones sociales y de investigación, en la perspectiva de apoyar y fortalecer procesos de participación juvenil en los territorios, robustecer el compromiso político de los investigadores de América Latina y el Caribe. Por ello, el tema de la participación ocupa una doble función de un lado, relacionada a potenciar los tránsitos, recursos y prácticas de participación política juvenil en la ciudad de Medellín y de otro, concretar las voluntades de la academia e investigadores que procuran la ampliación comprensiva y la construcción de alternativas frente a las complejidades que hoy experimenta la condición juvenil.

Por lo anterior, el texto que se presenta a continuación reflexiona sobre la subjetividad política juvenil, específicamente en lo relacionado con un rasgo que denominamos con Arendt *modos de habitar lo público* y que se materializa en diversidad de formación participación con efectos performáticos sobre la realidad. La apelación de Arendt a lo público y a su profunda relación con las condiciones de transformación social, se expresan bien cuando plantea “la sociedad es la forma en que la mutua dependencia en beneficio de la vida y

nada más adquiere público significado, donde las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparecer en público” (2003: 57).

En términos de la estructura, el artículo comienza con una localización de los contextos de participación política en los que se inscribe la condición juvenil y en particular, la indicación de particularidades históricas cifradas por la violencia y la precarización de la vida de las y los jóvenes de Medellín, que le da un sentido particular de disrupción y resistencia a sus acciones colectivas. En un segundo momento, el artículo se adentra en las complejidades de los tránsitos, recursos y prácticas de participación política juvenil en escenarios de posdemocracia (Monedero, 2012) como los que actualmente enfrenta América Latina.

Finalmente, el texto presenta tres experiencias de movilización de recursos y repertorios de participación juvenil en Medellín, a través de las cuales se concretan procesos de subjetivación política y se evidencia la apuesta juvenil, pero también intergeneracional y en diálogo de saberes con los que se busca contrarrestar las condiciones de desigualdad, olvido y violación sistemática de derechos que experimenta la población de la ciudad.

Violencia, precarización y resistencia, contextos de participación política juvenil en Medellín

La historia de Medellín entraña una paradójica dinámica de innovación y progreso político con la expansión de la precarización y violencia con sus habitantes. Esta condición en la que pueden situarse importantes hitos del desarrollo de la ciudad, es la tensión en la que puede también, comprenderse la génesis y afianzamiento de los procesos de participación y resistencia juvenil, dado que las y los jóvenes constituyen uno de los actores políticos de mayor protagonismo en la combativa historia de este terruño, ya se trate de su vinculación directa al complejo fenómeno de la violencia o desde su activación de proceso de resistencia, memoria y reconstrucción de los territorios.

Manteniendo ese mismo esquema interpretativo a partir de las tensiones, vale señalar que en 2016 la ciudad de Medellín fue reconocida por sus avances en materia de políticas públicas de juventud, su enfoque de ciclo vital para abordar los problemas asociados a este grupo poblacional, tanto como por la estrategia de articulación de los sectores públicos y



**La historia de Medellín
entraña una paradójica
dinámica de innovación y
progreso político con la
expansión de la precarización
y violencia con sus habitantes.**

**Esta condición en la que
pueden situarse importantes
hitos del desarrollo de la
ciudad, es la tensión en la que
puede también, comprenderse
la génesis y afianzamiento de
los procesos de participación
y resistencia juvenil, dado que
las y los jóvenes constituyen
uno de los actores políticos
de mayor protagonismo en
la combativa historia de
este terruño, ya se trate de
su vinculación directa al
complejo fenómeno de la
violencia o desde su activación
de proceso de resistencia,
memoria y reconstrucción de
los territorios.**



privados para la construcción de una plataforma de oferta de servicios a la comunidad comprendida entre los 14 y los 29 años, rango en el que se define la etapa juvenil. Este reconocimiento, realizado en el marco de la pasada Semana de la Juventud de 2016 durante la XVIII Conferencia de Ministros y Responsables de la Juventud de 21 países, contiene además la designación de Medellín como capital Iberoamericana de la juventud 2017.

Como muchos de los reconocimientos que ha recibido la ciudad, este asociado a los avances en política pública de juventud se convierten en una gran sombra que camufla las opacidades y complejidades, esta vez de las condiciones de las y los jóvenes que continúan encontrando serias limitaciones para el despliegue de proyectos de vida dignos, no violentos y con oportunidades desde el derecho. Por supuesto no se trata de desconocer los ingentes esfuerzos de las administraciones y en particular de la Secretaría de Juventud por ampliar considerablemente la oferta de servicios y el impulso a proyectos comunitarios de base juvenil, tampoco, de ocultar el notable incremento en las investigaciones y apoyo a procesos investigativos con participación de las y los jóvenes; es evidente como en los últimos 10 años la ciudad ha logrado materializar espacios donde la voz de las y los jóvenes tiene un lugar y es escuchada por los funcionarios que hoy conforman la citada dependencia. Del mismo modo se hace necesario reconocer la voluntad de articulación con la academia, el sector privado y otras instancias públicas para abordar problemáticas que afectan a las y los jóvenes.

Pese a lo anterior, la política continúa incurriendo en el error de llenar el vacío de servicios, contribuyendo con la incontestable ausencia del Estado en materia de garantía de derechos, es decir, ha procurado la implementación de una amplia gama de programas, proyectos y planes con temporalidades medias y cortas que no alcanzan a convertirse en plataforma de soporte al cumplimiento de derechos, dejando a la población desprotegida cada vez que los cambios de administración y de lineamientos políticos acontecen. Esto se debe con frecuencia, como señala Valenzuela a que:

“muchas veces se piensa lo juvenil fuera de su contexto social y relacional, o se le atribuyen características omnicomprendivas, como si desde lo juvenil se pudiera interpretar al conjunto de elementos que definen los proyectos de vida de las y los jóvenes” (2009: 20).

A esta perspectiva orientada a los servicios y la centralidad en lo juvenil como fuente de solución de todas las problemáticas que afectan a las y los jóvenes, se agrava con el sistema de operadores para la ejecución de los programas, ya que no instala capacidades en las incipientes iniciativas juveniles y de

base comunitaria que pretende estimular y deja en manos de terceros el acompañamiento técnico y político de los procesos. Una tercerización de los recursos que con frecuencia es asumida por organizaciones no gubernamentales y entidades académicas que terminan asumiendo la responsabilidad que corresponde al Estado. Se trata de relaciones de poder que generalmente se fracturan por la arista más frágil, los procesos juveniles.

En consecuencia, si bien el diseño e implementación de la política pública de juventud en la ciudad de Medellín y en especial del Plan Estratégico de Juventud 2015-2027 configuran un avance en lo que a visibilización y oferta de servicios se refiere, es importante resaltar que las circunstancias en las que hoy habitan casi 600 mil jóvenes continua marcada por la violencia, la expansión de la precarización y la penalización de la vida cotidiana, fenómenos que restringen significativamente la construcción de proyectos de vida con dignidad y libertad.

En términos de la violencia, se hace preciso indicar que la ciudad se debate desde el afianzamiento del narcotráfico a comienzos de los años 80, en una doble gubernamentalidad que constriñe la vida de los habitantes de Medellín y que particularmente afecta a las y los jóvenes. De un lado, se trata de una gubernamentalidad institucional signada por el descrédito de la política partidista que, aunque en algunos momentos ha dado signos de recuperación producto de la emergencia de nuevos partidos y nuevos políticos, rápidamente han sido cooptados por las dinámicas clientelistas, corruptas y populistas contra las cuales erigieron sus campañas. Para contener su desmoronamiento, esta gubernamentalidad oficial ha echado mano de la retórica de la innovación, el desarrollo urbano y la internacionalización de la ciudad como dispositivos para robustecer el regionalismo, recuperar la credibilidad en la administración pública y contener las críticas ciudadanas. El correlato de estos dispositivos ha sido la creación y despliegue de un andamiaje de seguridad, vigilancia y militarización de la ciudad que ha reprimido la protesta, la movilización social y contenido las expresiones de resistencia y disrupción de gran parte de la población inconforme, entre ella, un importante grupo de jóvenes, líderes sociales y comunitarios.

De otro lado, se ha desplegado desde hace ya casi cuatro décadas, una forma de gubernamentalidad ilegal en la ciudad que define, orienta, controla y dinamiza amplios sectores de la vida pública y privada de las y los medellinenses, se trata de una paragubernamentalidad con base en el miedo (Agudelo, 2016) que ha ido dando forma a esa otra ciudad que es Medellín. Es quizá en esta forma de paragobierno que muchos jóvenes han encontrado salidas a la desigualdad,

marginalidad y exclusión histórica de la ciudad, algunos por elección, otros víctimas de diversas formas de reclutamiento han engrosado los ejércitos de los innumerables combos, oficinas, clanes y organizaciones que operan articulados al narcotráfico y en profunda connivencia con las autoridades policiales y militares de la ciudad. Esta forma de gubernamentalidad encubre hoy por hoy lo que autores como Bedoya denominan la violencia organizada (2010:16) un concepto de más amplio espectro y potencia para comprender la complejidad que configura la vida social, política y cultural de la ciudad de Medellín y, que resulta especialmente útil para demarcar la categoría paragubernamentalidad y las afectaciones a la condición juvenil.

De acuerdo con Bedoya, la referencia a una violencia organizada está asociada al menos a tres aspectos importantes:

1. Un uso de coerción continua con violencia latente.
2. Una intervención comunitaria y social particular, involucramiento político y enraizamiento social de algunos de sus agentes criminales (Lampe, 2004: 107).
3. Un amplio impacto económico en diferentes sectores. En consecuencia, para calificar el fenómeno de la protección violenta es preferible referirse a Violencia organizada que a crimen organizado” (2010: 16).

La coexistencia y contubernio de estas dos modalidades de gubernamentalidad implican un cerco para el despliegue de la vida juvenil, sobre todo para aquellos proyectos subjetivos y colectivos que asumen la existencia como disrupción y resistencia, situándoles en los que Wacquant (2010) denomina marginalidad avanzada, **una condición de precarización de la vida y de las formas de existencia digna, que debe comprenderse ampliamente y atenderse si se quieren promover los procesos de participación juvenil.** En esta línea, la siguiente sesión del presente artículo desarrollará la categoría de participación desde su consideración formal y democrática, hasta las formas alternativas que hoy configuran algunas experiencias juveniles de la ciudad.

Prácticas y esquemas de acción en la participación política juvenil, experiencias de movilización de recursos y repertorios de participación juvenil en Medellín

Comunicología del sur, la apuesta política de Ciudad Comuna

Ciudad Comuna¹ es una organización social juvenil de comunicación que surgió por iniciativa de jóvenes habitantes de los barrios de la Comuna 8 de Medellín, particularmente expuestos a la violencia armada y a las condiciones de inequidad social. Los jóvenes vinculados a Ciudad Comuna se resisten a perpetrar los estereotipos que determinan las condiciones históricas de estigmatización a la población juvenil, y han consolidado a Ciudad Comuna como una alternativa de organización juvenil que promueve la resistencia a la guerra desde la conformación de agrupaciones autónomas, participativas y asamblearias, con objetivos sociales, comunitarios y políticos propios, y con un profundo arraigo territorial. Ciudad Comuna es un colectivo de comunicación, que tiene su radio de acción en la Comuna 8 de Medellín y desde la creación de medios de comunicación comunitarios

1. Más sobre el trabajo y la trayectoria de la Corporación Ciudad Comuna en www.ciudadcomuna.org

2. Esta pesquisa se puede ampliar en la investigación de Garcés y Jiménez (2016) referida a Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual (participativa y comunitaria) interesa explorar otras formas de agrupación juvenil donde emerge la figura de colectivos juveniles, como una forma distinta de encuentro juvenil y espacio propicio para la reconfiguración de las subjetividades juveniles; por ello, uno de los objetivos de la investigación propone: Conocer y comprender la constitución de “colectivos juveniles de comunicación” situados en territorios periféricos de Medellín y su particular gestión estratégica de la comunicación que logra modos específicos de apropiación, re-significación y transformación de sus contextos cercanos.

Consultar tesis doctoral: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/49916>

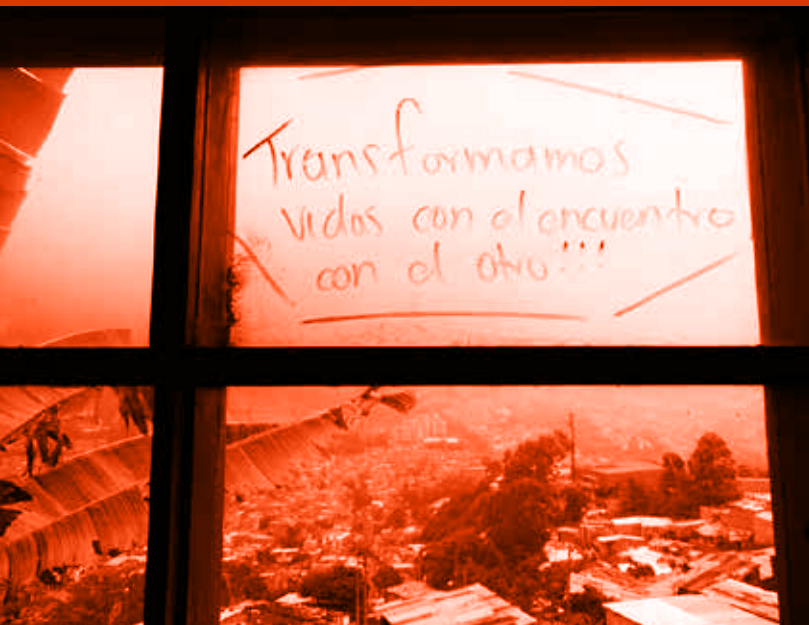
busca generar espacios de participación e inclusión para que hombres y mujeres jóvenes del territorio se encuentren y construyan propuestas de diálogo comunitario desde el uso de los medios de comunicación como dispositivos para hacer memoria y tejer relatos diversos sobre las realidades y las experiencias vitales de las comunidades.

El colectivo en una trayectoria de 8 años ha consolidado grupos de comunicación juvenil que se organiza en colectivos de trabajo según los proyectos que se desarrollan en el campo de la comunicación comunitaria, destacándose el periódico comunitario Visión 8, el colectivo ComúnAudiovisual, el proyecto de radio comunitaria Voces de la 8, y la Escuela de Comunicación Comunitaria que es el proceso de educación popular en Comunicación de Ciudad Comuna en el que participan cada año entre 40 y 60 jóvenes de muchos sectores de la ciudad. Los proyectos de comunicación promovidos por las y los jóvenes de Ciudad Comuna constituyen en la actualidad un referente de organización juvenil en la perspectiva de la comunicación para la movilización y el cambio social. La intencionalidad política de las experiencias que desarrolla Ciudad Comuna se sintetiza en su eslogan: “comunicación para la movilización y el cambio social”, que busca potenciar la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia en el territorio de la Comuna 8 de Medellín.

Desde el punto de vista organizativo, Ciudad Comuna es un proceso que se resiste a las formas de organización jerárquica y adultocéntrica. Al interior se privilegian formas de participación basadas en la organización asamblearia, la toma de decisiones en colectivo, el diálogo de saberes, la construcción de relaciones de reconocimiento de las subjetividades de género y la autogestión social, política y económica de las acciones. El colectivo reivindica el pensamiento político y crítico y el reconocimiento de la pluralidad. Los últimos cinco años Ciudad Comuna ha centrado su práctica social en la producción de medios alternativos de comunicación y, particularmente en la producción y creación de audiovisuales desde y para la periferia urbana².

Los sujetos protagonistas de Ciudad Comuna son jóvenes hombres y mujeres que se reconocen como comunicadores y comunicadoras con sentido social y comunitario, algunos de ellos con formación profesional en campos de la comunicación, que buscan posicionar la metodología del Documental Social Participativo (DSP) para promover formas de empoderamiento y movilización de la comunidad. En esta ruta, los y las jóvenes actúan en su territorio, buscando fortalecer el tejido social local desde las experiencias de comunicación que desarrollan.

(...) deja en evidencia experiencias acumuladas por los jóvenes en formas organizativas y su deseo de incidir en su entorno, pero con su estilo propio; pues resulta relevante para los jóvenes contar con un espacio propio, un lugar que consideran su casa, su nicho, un espacio de diálogo de saberes que fortalece la construcción de la identidad con el territorio.



Se destaca desde la participación de mujeres jóvenes en el colectivo de Ciudad Comuna una preocupación permanente por incluir en las agendas de investigación y de producción de contenidos periodísticos y narrativos, reflexiones sobre las realidades particulares que afrontan las mujeres jóvenes en el territorio. Las subjetividades y miradas propias de las mujeres participantes de los procesos de comunicación, han permitido acercar a toda la organización a problemáticas como el embarazo adolescente, la violencia simbólica y directa contra las mujeres, las relaciones de dominación y poder a las que se ven sometidas las mujeres en ámbitos como la escuela y la familia. En el año 2014 el colectivo radial de Ciudad Comuna, Voces de la 8, realizó una campaña pedagógica para tratar temas de la sexualidad en colegios públicos de la Comuna 8, utilizando como recurso la producción de programas radiales en los que las protagonistas eran mujeres jóvenes que motivaban un diálogo de género en relación a temas relacionados con la sexualidad en las y los jóvenes (La radio suena a sexo, 2014).

A su vez, la visión estratégica de construcción de la memoria que le confiere Ciudad Comuna a sus medios -principalmente desde el Documental Social Participativo- busca siempre destacar el rol político, simbólico, educativo y movilizador que han desempeñado las mujeres que son protagonistas de las iniciativas de organización y participación social en el territorio. El video documental Semillas del Pan de Azúcar (2010) es un homenaje a mujeres del barrio Pinares de Oriente -uno de los territorios considerados de invasión en la Comuna 8- por su compromiso en la lucha por la dignidad, la vida y la construcción de condiciones sociales y materiales para la habitabilidad de este territorio

La labor de comunicación popular y comunitaria realizada por Ciudad Comuna es significativa porque deja en evidencia experiencias acumuladas por los jóvenes en formas organizativas y su deseo de incidir en su entorno, pero con su estilo propio; pues resulta relevante para los jóvenes contar con un espacio propio, un lugar que consideran su casa, su nicho, un espacio de diálogo de saberes que fortalece la construcción de la identidad con el territorio.

La propuesta de comunicación de Ciudad Comuna se consolida como una apuesta de **comunicación barrial comunitaria**, que le permite a los jóvenes de los diferentes barrios de la Comuna 8, mostrar su visión sobre la realidad de la comuna, visibilizando a las personas víctimas del conflicto armado, principalmente la población desplazada, a través de exposiciones fotográficas, videos documentales, crónicas radiales y crónicas periodísticas que se convierten en instrumentos que fomentan un diálogo de saberes de la colectividad Ciudad Comuna con comunidades del entorno

cercano (Comuna 8). Es posible reconocer que las acciones colectivas de Ciudad Comuna se concentran en:

- **Formación a través de las Escuela de Comunicación:** basadas en el trabajo colaborativo y en el aprendizaje del medio (fotografía, video, redacción) y orientado a generar un discurso crítico para que los y las jóvenes de la colectividad se reconozcan a sí mismos y sean capaces de objetar los discursos de guerra y anteponiendo prácticas de convivencia que históricamente han sido invisibilizadas, olvidadas o excluidas por los actores armados, por los medios convencionales, y por la educación tradicional.
- **Reconocimiento y valoración del propio entorno:** los contenidos de sus medios recuperan los relatos de la gente que habita el territorio, y en ese proceso de exploración narrativa los jóvenes tienen la oportunidad de interactuar permanentemente con los pobladores de la comuna y ser facilitadores de procesos sociales, culturales y políticos que fortalecen el tejido social en la Comuna 8 de Medellín.
- **Construcción de un nuevo legado de las memorias del territorio:** se destaca la participación y el protagonismo de las mujeres en la constitución de nuevas subjetividades relacionadas con el territorio, de la que emergen importantes reflexiones sobre las mujeres y los derechos humanos, la organización social de las mujeres para resistir y transformar las imposiciones de las relaciones patriarcales, el papel de las mujeres en el periodismo comunitario, las formas particulares de narrar desde el sentir de las mujeres.
- **La construcción de escenarios de diálogos de saberes:** la academia y los colectivos de comunicación desde el diálogo de saberes construyen nuevos referentes para hablar de juventud, reconociendo el capital teórico existente en investigaciones y estados del arte sobre juventud en Medellín, y dando un lugar fundamental a las experiencias vitales que han emprendido jóvenes hombres y mujeres para repensar el lugar de la juventud en la transformación social de las condiciones de inequidad de los territorios periféricos de Medellín, desde reivindicaciones como la comunicación comunitaria, la participación juvenil, los derechos de las y los jóvenes, la construcción de otra historia de las juventudes no estigmatizada por la violencia.

El reconocimiento de un pluriverso narrativo en el que se valoran las maneras de ser, estar y pensar de hombres y mujeres que tejen su narrativa desde una sensibilidad propia, que documentan las realidades sociales desde una mirada situada, que no se orientan por agendas mediáticas hegemónicas si no por

la emergencia de nuevas reflexiones que se proponen desde las voces de los habitantes de los territorios que nunca han sido escuchados en los espacios mediáticos institucionales.

Estos procesos de comunicación de Ciudad Comuna, resaltan el interés en promover la participación en la Comuna 8 y se convierten en experiencias de periodismo ciudadano, que le permite a los integrantes del colectivo valorar el poder que se genera cuando se comparte el conocimiento y las lecturas que se tienen sobre la realidad de las comunidades, permitiendo la construcción de una identidad comunitaria que se ve reflejada en los contenidos que se difunden en los medios y en el profundo arraigo de las y los jóvenes por sus territorios, sus comunidades y su compromiso con el cambio en el presente.

Resistencias y disputas, activatorio territorial de la Comuna 8

El activatorio de memoria y territorio de la Comuna 8 es una iniciativa de colaboración y coproducción de conocimiento de organizaciones sociales y juveniles que trabajan en el desarrollo de procesos comunitarios en los barrios de la Comuna 8, siendo las organizaciones protagonistas de la experiencia la Mesa de Comunidades Desplazadas, La Mesa de Vivienda y Servicios Públicos, los Colectivos de Mujeres, y la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna de memoria y territorio de la Comuna 8 de Medellín. El activatorio tiene como propósito central la construcción y socialización de miradas sobre la dimensión simbólica, histórica y política de los barrios de la Comuna 8 que aún no son reconocidos en el dispositivo de la cartografía institucional y la planeación territorial. En este sentido se reconocen los procesos promovidos desde el activatorio como **una forma de investigación desde abajo, que tiene como base metodológica la cartografía social crítica y la construcción de narrativas transmediáticas de los saberes acumulados sobre los sentidos y dimensiones de los territorios.**

¿Cuál es la metodología y en qué consiste el activatorio de memoria y territorio de la Comuna 8? El taller de cartografía social comunitaria promovido desde el activatorio se asume entre los actores comunitarios y los acompañantes de

la experiencia formativa como un proceso a largo plazo, que permite que en una construcción por fases las y los participantes puedan elaborar las dimensiones de sus territorios por capas, siendo la capa básica con la que empieza la experiencia formativa la de reconocimiento de la configuración histórica y los principales lugares referentes en cada territorio.

Las cartografías sociales como instrumento de diálogo de saberes se trabaja partiendo de la identificación de categorías y variables con la finalidad de organizar una primera etapa de la información. Para tal fin, es relevante definir el sentido de la acción, la intencionalidad de la misma y la escala de ésta, a nivel barrial, local y regional. En el caso de esta experiencia se trabaja el sentido de la glocalidad; es decir profundizar la reflexión sobre las realidades y problemáticas de la Comuna 8, sin dejar de analizar problemas estructurales de la ciudad y el país que inciden en la realidad particular del territorio.

La utilización de dispositivos grupales desde las cartografías sociales tiene dos formas de registro, por un lado la propia integración del grupo y por otro la elaboración de estrategias que permitan re significar lo territorial. Desde el lenguaje se construyen la diversidad, identidades y lecturas territoriales, donde es posible reconocer la integración de las continuidades y las rupturas históricas, el valor del espacio físico, y los aspectos socioculturales que hacen parte de la construcción de las subjetividades territoriales.

La metodología de la cartografía social comunitaria permite la recuperación y la exaltación de los relatos orales de los habitantes de las comunidades, promueve un tejido de recuerdos que se traduce en convenciones y símbolos que construyen la mirada colectiva sobre los territorios, dando un especial valor al saber social acumulado por los participantes del taller sobre la historia y realidades de los territorios que han habitado por años.

¿A qué fines responde? El activatorio de memoria y territorio de la Comuna 8 responde a una búsqueda social y política por la defensa de la geografía crítica y el reconocimiento de las dimensiones de los territorios que emergen de las luchas sociales históricas de pobladores de los barrios en los que se desarrollan los talleres. **Cada cartografía representa la posibilidad de que las comunidades reivindiquen el derecho a la ciudad y al territorio,** y los mapas expresan la visión de una ciudad que contradice los postulados de innovación, desarrollo y modernidad con los que se vende el modelo de ciudad de Medellín ante el mundo.

¿Qué procesos, prácticas y herramientas que utiliza el activatorio de memoria y territorio de la Comuna 8?

- Definición colectiva de capas de análisis y reconocimientos histórico de los territorios.
- Recuperación colectiva de relatos de vida que recuperan la vivencia y aportan a la construcción de la cronología histórica de cada barrio y sector.
- Elaboración de mapas de los territorios por capaz para recuperar las dimensiones sociales, políticas, culturales e históricas de las comunidades.
- Construcción y conservación de la memoria de la construcción histórica autogestionada de los territorios.
- Levantamiento de los mapas que construyen y reflejan las reales dimensiones de los territorios.
- Difusión de las cartografías y los procesos de reflexión que se generan, para que la ciudadanía conozca otra realidad y otras visiones de lo que es realmente Medellín.

¿Cuáles son los efectos e impactos del proceso de activatorio de memoria y territorio de la Comuna 8? La sistematización permanente de estas experiencias de cartografía social permite recoger y ordenar los acumulados metodológicos, pedagógicos y organizativos que conforman el tejido social en los territorios y permite la consolidación y circulación de mapas de imaginarios y representaciones sociales de la Comuna 8 de Medellín que no hacen parte de las representaciones cartográficas hegemónicas.

La implementación de los procesos formativos y de interacción comunitaria en la Comuna 8 de Medellín desde las metodologías en diálogo de saberes para la apropiación y resignificación del territorio, permiten reflexionar sobre la ciudad como construcción social dinámica, en la que coexisten múltiples modos del ser y existir que interpelan y reclaman el derecho a habitar como práctica política para el reconocimiento y la inclusión.

Mostrar la ciudad como una construcción social que se va transformando desde las necesidades y demandas de las poblaciones excluidas en medio de múltiples conflictos: territoriales, armados o de violencia. La cartografía social establece un vínculo que le permite a los actores comunitarios reafirmar su identidad con el territorio y proponer acciones que dignifican el sus derechos proponiendo formas de resistencia que buscan la visibilización e inclusión de las comunidades, teniendo como eje de la reivindicación de derechos el derecho al habitar los territorios que habitan y en los que se han forjado sus procesos sociales.



La metodología de la Cartografía Social Comunitaria permite la recuperación y la exaltación de los relatos orales de los habitantes de las comunidades, promueve un tejido de recuerdos que se traduce en convenciones y símbolos que construyen la mirada colectiva sobre los territorios, dando un especial valor al saber social acumulado por los participantes del taller sobre la historia y realidades de los territorios que han habitado por años.



Los talleres de cartografía han permitido el intercambio de experiencias entre actores juveniles y organizaciones sociales de los barrios El Pacífico, Altos de La Torre, Pinares de Oriente, Trece de Noviembre, Villatina-La Torre y Villatina-San Antonio (cartografías realizadas en el 2015) y los barrios Villa Hermosa y Villatina parte central (cartografías realizadas en el año 2016) permitiendo a los habitantes de estos barrios reconocer contextos, y aproximarse a las otras ciudades que coexisten en el imaginario propio de ciudad, identificarse con otros habitantes excluidos que resisten y reclaman el derecho a una vida digna en medio del avance y la perpetración de un modelo de ciudad que excluye y margina las periferias.

La cartografía social propone y construye una narrativa multimediática que nos permite reconocer y poner en circulación relatos, vivencias, experiencias organizativas, y construcciones de la memoria de los territorios excluidos de la planificación oficial, desde la integración al mapa de memorias audiovisuales, visuales, orales que dan cuenta de la construcción histórica de barrios y sectores. La difusión de estos resultados en diversos formatos hace una gran contribución al proceso de dignificación de las víctimas y a la superación del desconocimiento y la indiferencia colectiva.

Memorias en diálogo y la apelación política del recuerdo

Memorias en Diálogo (MED) es un escenario de trabajo colaborativo que surgió en el año 2014 en la ciudad de Medellín, que surge con el interés de erigirse como una plataforma de trabajo colaborativo orientada a la generación de acciones tendientes a la construcción de memorias locales y el fortalecimiento de iniciativas de paz en las comunas 1, 6, 8 y 13 de Medellín. El proceso de MED está integrado por la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ-YMCA), la Corporación Con-Vivamos, la Corporación Picacho con Futuro, la Corporación Pulp Movies, y la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna, todas estas organizaciones comparten un profundo arraigo por los territorios, y constituyen un legado de procesos sociales y comunitarios que han aportado a la generación de tejido social en sus comunidades.

En la actualidad, la articulación de MED busca contribuir al fortalecimiento de las iniciativas y dinámicas de construcción de paz y memoria de las comunas de Medellín, mediante la generación de un escenario multisectorial de diálogo, formación y creación que vincule a representantes de organizaciones comunitarias, víctimas, colectivos artísticos, actores políticos y académicos.

Desde el año 2014 el proceso de MED se ha fortalecido y enriquecido con la amplia experiencia de las organizaciones promotoras de la articulación en los temas de memoria, Derechos Humanos, territorio y participación y se ha logrado consolidar una agenda para el desarrollo de acciones territoriales para la formación sociopolítica, la construcción de conocimiento y la movilización de las comunidades a partir de tres ejes temáticos:

El primero se refiere a las **memorias del territorio**, allí se proponen ejercicios para la recuperación de relatos sobre el poblamiento urbano, el origen y consolidación de los procesos de organización comunitaria y la construcción de los barrios.

El segundo, **memorias de convivencia y construcción de paz**, que pretende evidenciar y fortalecer las iniciativas emprendidas por las comunidades y organizaciones para tramitar conflictos y crear condiciones para la paz en los territorios.

Finalmente, se plantea el eje de **memorias de resistencias no violentas**, con el fin de visibilizar las acciones emprendidas por los diferentes grupos poblacionales para enfrentar las dinámicas de conflicto armado en los territorios y avanzar en la exigibilidad de condiciones de vida digna para las comunidades desde la defensa de reivindicaciones legítimas como el derecho al territorio, y la equidad.

Como articulación comunitaria, el proceso ha promovido espacios de formación sociopolítica desde una amplia, diversa e incluyente agenda de actividades de convocatoria abierta a las comunidades a través de talleres participativos, cine foros e intercambio de experiencias; de igual manera, se han promovido estrategias de movilización comunitaria que buscan tejer el diálogo de saberes y avanzar en la construcción de memorias desde los territorios a partir de asambleas comunitarias, recorridos territoriales, diálogos intersectoriales y festivales comunitarios de memoria.

MED ha creído en el poder de la creación y las narrativas incluyentes, aportando al desarrollo de procesos de creación y generación de conocimiento que articulen diversidad de expresiones estéticas juveniles y dispositivos de memoria, destacándose en el proceso la realización de museografías de memoria comunitaria, video clips, cartillas pedagógicas y cartografías sociales sobre procesos de memoria y resistencia en los territorios.

Las acciones promovidas por la articulación de MED entre los años 2014 y 2016, permitieron la consolidación de una “agenda comunitaria de memoria y construcción de paz” que busca fortalecer y posicionar en el escenario nacional las acciones desarrolladas por las organizaciones sociales y comunitarias para contribuir al propósito de la convivencia pacífica y la paz en las comunidades. Los retos fundamentales que señala esta agenda política son:



- Construcción de propuestas desde los territorios para respaldar los procesos de paz en Colombia e implementar estrategias para contribuir a la convivencia pacífica en los entornos comunitarios.
- Promover escenarios de diálogo de saberes para la reconstrucción y apropiación social de la memoria en los territorios, la visibilización de experiencias de convivencia y resistencia no violenta.
- Fortalecer espacios de articulación política y movilización social que potencien la incidencia de organizaciones y procesos sociales en la construcción de agendas y políticas públicas para Medellín sobre memorias, territorios y construcción de paz.
- Posicionar las iniciativas comunitarias de memoria y construcción de paz en escenarios locales y municipales mediante estrategias de comunicación y opinión pública.

El escenario de diálogo promovido por MED, reivindica la construcción de referentes y conceptualizaciones sobre la memoria que emerjan de los saberes y las experiencias vivenciales que desarrollan las organizaciones sociales en los territorios, desmarcándose de esta forma de las visiones hegemónicas que definen el concepto de memoria desde ámbitos institucionales que generalmente marginan y desconocen las reflexiones con sentido local. El último manifiesto de reflexión sobre la memoria construido por el proceso en

el año 2016, llama la atención sobre la importancia de promover el reconocimiento de nociones emergentes que aún no son visibles en la agenda nacional de construcción de paz, destacándose los conceptos de paces plurales, paces desde el barrio, memorias localizadas, y acuerdos desde el barrio, reconociendo los siguientes ámbitos para la construcción de la memoria local:

- **La memoria como acción de resistencia.** Reivindicaciones de la memoria como proceso y forma de lucha comunitaria, como alternativa para la construcción de identidad y arraigo territorial, abarcando infinidad de sentidos reivindicativos, en los que se reconocen y abrazan las luchas por las memorias de las víctimas de la guerra, las memorias de los movimientos por la dignidad, las memorias que nos ayudan a tejer los hilos de tejidos por las violencias, las memorias de la organización comunitaria que aportaron a la construcción autogestionada de los barrios.
- **La memoria como construcción retrospectiva.** La memoria se construye con la gente, es una retrospectiva de la paz encarnada en personas y procesos que generaron verdaderas alternativas de convivencia en medio de la guerra histórica en los barrios; la memoria es itinerante, pero también es localizada, tiene arraigos, raíces históricas que no pueden ser invisibilizadas por los nuevos relatos de la paz.



El escenario de diálogo promovido por MED, reivindica la construcción de referentes y conceptualizaciones sobre la memoria que emerjan de los saberes y las experiencias vivenciales que desarrollan las organizaciones sociales en los territorios, desmarcándose de esta forma de las visiones hegemónicas que definen el concepto de memoria desde ámbitos institucionales que generalmente marginan y desconocen las reflexiones con sentido local.



• **La memoria como narrativa social.** La memoria es la voz de las comunidades, su propia narración. Representa la diversidad y heterogeneidad de los relatos desde los cuales se documenta el sentido y el valor social de las luchas sociales. Por eso la recuperación de la memoria, requiere, a diferencia de la historia, la participación y el reconocimiento de grupos y sujetos que hacen memoria desde contextos diversos. La memoria es en la actualidad un escenario de disputada, de tensiones, porque hay intereses políticos mezquinos que solo pretenden imponer un único relato. Los actores territoriales resisten al poder del gran relato desde los saberes locales, interpelando las narraciones hegemónicas desde la creatividad, apropiando múltiples dispositivos y formatos para poner en circulación la memoria, para que fluya y se propague.

• **El derecho a la memoria.** Se reivindica el derecho a hacer memoria, a reconocer los aportes como organizaciones y procesos sociales para la transformación de la realidad de los territorios y para construir condiciones de equidad y justicia en las comunidades, no desde discursos de paz, sino desde experiencias de vida, de unidad y de trabajo articulado desde los movimientos comunitarios de base.


• **La construcción de la dimensión simbólica de la memoria.** Desde las reflexiones sobre la memoria, se pretende incidir en la transformación de los simbólicos de la guerra. Allí donde surgen procesos fuertes de construcción de memorias, las comunidades encuentran fortaleza para rechazar la guerra y el accionar de los grupos armados. La memoria incide positivamente en la construcción de imaginarios sociales que contribuyen a instaurar nuevas subjetividades que desestimen las prácticas violentas y potencian la solidaridad y el afecto. ■



Bibliografía

- Agudelo López, A., & Alvarado Salgado, S. (2013). Configuraciones en movimiento, densidad histórica de la acción colectiva de jóvenes en América Latina. *Perfiles de la cultura cubana*, 22-45.
- Alvarado, S. V., & Vommaro, P. (2010). *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones y Clacso.
- Alvarado, S. V., Gómez Gómez, A., & Sánchez León, M. C. (2014). Jóvenes y participación política en el mundo contemporáneo: de la apatía a la antipatía por modos hegemónicos de vida. En S. V. Alvarado, & P. Vommaro, *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas* (págs. 227-252). Buenos Aires: Clacso; Colef; Cinde.
- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Aricapa, R. (2013). *Comuna 13 Crónica de una guerra urbana: De Orión a la Escombrera*. Medellín: Ediciones B Colombia S.A.
- Bedoya, J. (2010). *La protección violenta en Colombia*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Monedero, J. C. (Julio - Agosto de 2012). ¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia. *Nueva Sociedad No 240*, 68 - 86.
- Secretaría de Juventud de la Alcaldía de Medellín. (2015). *Materias pendientes. Relatos sobre trabajo y educación juvenil en Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Valenzuela, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de I@s jóvenes en la modernidad*. Tijuana: Editorial El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, J. M., Reguillo, R., Urteaga, M., Moreno, H. C., Nateras Domínguez, A., Muñoz, G., . . . Pardell, A. (2015). *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina*. Barcelona: NED, ITESO, Colegio de la Frontera Norte.
- Villoro, L. (2007). *Los retos de la sociedad por venir*. México: Fondo de Cultura Económica, FCE.
- Villoro, L. (2015). *La alternativa, perspectivas y posibilidades de cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wacquant, L. (2010). *Las Cárceles de la Miseria*. Buenos Aires: Manantial.





PRÁCTICAS SOCIALES COMUNITARIAS: CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES Y BIEN VIVIR EN EL TERRITORIO



Sebastián Zapata Aguirre

Trabajador Social. Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorio de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Candidato a Magister en Educación y Derechos Humanos.

sebastian.zapata8590@unaula.edu.co

Introducción

El presente artículo contiene diversas reflexiones alusivas a los saberes generados por prácticas sociales comunitarias desarrolladas en el contexto colombiano por organizaciones y colectivos sociales del departamento de Antioquia, Boyacá y Cundinamarca, las cuales se articularon en el 2020, en conjunto con un equipo investigador constituido desde la Universidad Autónoma Latinoamericana, la Universidad de Medellín y la Universidad de Antioquia, para implementar desde entornos virtuales el proyecto de investigación denominado “Comunicación y Bien Vivir en el territorio: hacia la construcción de la soberanía del territorio y la preservación de las memorias locales”¹.

El contenido de este artículo deviene en múltiples elementos de reflexión que recrean no solo los saberes construidos desde estas prácticas sociales de carácter comunitario, si no que también exaltan los procesos de construcción y potenciación de subjetividades políticas a partir de procesos y dinámicas colectivas.

Este texto cosecha algunos de los aprendizajes generados desde los sujetos políticos protagonistas de esta experiencia de investigación, mujeres y hombres quienes a través del diálogo de saberes construyeron diversas reflexiones sobre las prácticas comunitarias en clave social, política, ética y metodológica, y que este artículo busca recoger de manera sucinta.

Así pues, el presente texto, no solo da cuenta de la construcción de conocimiento colectivo y reflexivo desde el diálogo de saberes entre organizaciones sociales comunitarias y la academia, si no que enuncia las reflexiones y aprendizajes más significativos en clave de bien vivir que abanderan dichas prácticas sociales.

Vitalidad de lo colectivo: aproximación a la construcción de saberes desde los territorios

Generar lecturas, aproximaciones y acciones de acuerdo a las realidades que se viven en los territorios y en las que se desarrollan diversas prácticas sociales, implica reconocer inexorablemente la vitalidad de lo colectivo en tanto expresión de organización impregnada de principios éticos y políticos que se gestan desde las comunidades para construir propuestas de cambio social y alternativas a las realidades sociales, culturales, económicas, etc...

Como lo referencia Hugo Zemelman (2010), las problemáticas sociopolíticas en América Latina, de la mano del capitalismo, han creado y crean las condiciones para disolver cualquier referente de pertenencia colectiva, por lo que el significado de lo social se ha disuelto en una atomización que es el caldo de cultivo de la competitividad y del reconocimiento del éxito personal como mecanismo para triunfar socialmente. En consecuencia de ello, han calado desde lo cotidiano, hasta las distintas esferas del mundo social, ideas asociadas a la acumulación y al individualismo como valores supremos de la sociedad, constituyendo grandes campos, retos y desafíos a los que estos movimientos sociales en diversos ámbitos deben y deberían contribuir desde su quehacer.

Ante este panorama y en simultáneo a lógicas de opresión y desintegración social, han ido tomando relevancia en el contexto nacional y a nivel regional, prácticas sociales y acciones colectivas representadas por movimientos, organizaciones, colectivos sociales, procesos comunitarios, culturales, ambientales y territoriales con intenciones políticas, críticas, culturales, pedagógicas, por construir social y participativamente los territorios, y con ello, generar colectivamente saberes, conocimientos y acciones en beneficio de las comunidades.

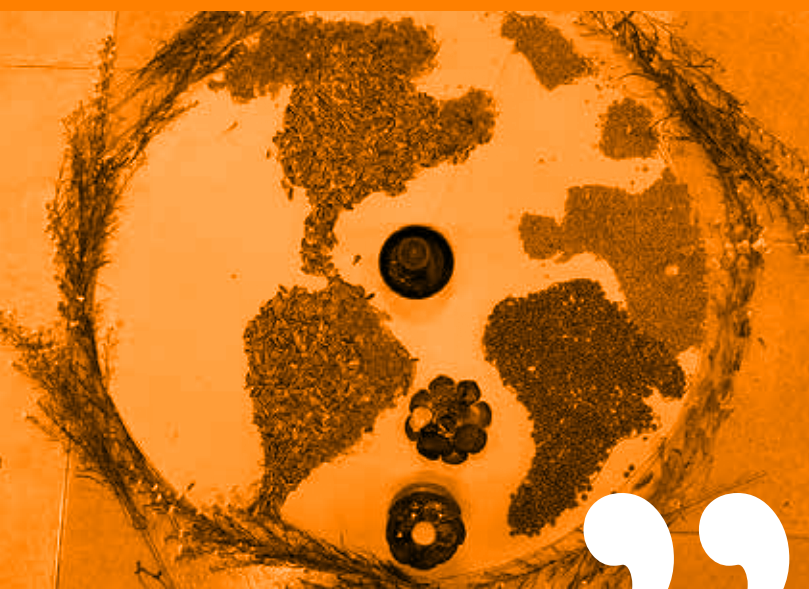
Mediante estas propuestas de organización y resistencia social se han configurado y fortalecido escenarios de subjetivación política de los sujetos asociados a estos procesos, y se han configurado actores y prácticas sociales comunitarias colectivas a favor de la educación, el bien vivir en los territorios, la resistencia social y los derechos humanos.

Estos movimientos o procesos sociales se han caracterizado por emerger en relación con una corriente pedagógica

1. “Comunicación y Bien Vivir en el Territorio...” representa un proyecto de investigación que ha reunido tres universidades de Colombia (Universidad Autónoma Latinoamericana, Universidad de Medellín, Universidad de Antioquia) y seis colectivos sociales ubicados en los Departamentos de Antioquia, Boyacá y Cundinamarca. Contempla entre algunos ámbitos articulados de interés, la búsqueda por generar saberes y conocimientos a partir de prácticas sociales y subjetividades que rechazan y desestiman lógicas hegemónicas y violentas, incorporando en sus prácticas postulados sobre el Bien Vivir, las comunicaciones, los territorios y diversos ámbitos de reflexión. Hacen parte de esta investigación: la Corporación Ciudad Comuna y la Red de Acción Frente al Extractivismo (RAFE) de la ciudad de Medellín -Antioquia; la Corporación comunitaria Atabanza y Provenir del Departamento de Boyacá; Proterra y Tierra Libre de la región de Cundinamarca-Bogotá.



(...) es preciso conferir trascendencia a la participación en movimientos y prácticas sociales de carácter colectivo como escenarios que apalancan y promueven el fortalecimiento de la capacidad política de los sujetos, razón por la que hay que acudir desde procesos investigativos y participativos a los retos y desafíos actuales (...)



de carácter crítico, donde en particular, referentes como la educación y comunicación popular han contribuido en la construcción de racionalidades epistémicas alternativas. Este movimiento pedagógico ha ido emergiendo con la posibilidad de fortalecer procesos de formación a favor del reconocimiento, apropiación y construcción de racionalidades colectivas, saberes, actitudes y subjetividades emancipadoras (Torres Carrillo, 2009).

En este orden de ideas y en relación a la experiencia de investigación “Comunicación y Bien Vivir en el territorio”, ha resultado fundamental reconocer la potencia de aproximarse a las realidades y la construcción de saberes y conocimientos que se gestan en ella, gracias a la vitalidad que encauza lo colectivo y lo que representa desde movimientos sociales, ambientales, educativos y prácticas sociales comunitarias.

Para el contexto colombiano, en muchas de sus regiones, diversos procesos sociales aportan de manera significativa expresiones de lo comunitario desde búsquedas y apuestas hacia el bien vivir; para el caso de las regiones de Antioquia, Boyacá y Cundinamarca, los procesos de la RAFFE, Ciudad Comuna (A), Probivir, Atabanza (B), y Proterra y Tierra Libre (C) respectivamente, representan significativas experiencias sociales comunitarias que además de integrar trabajo en distintos ámbitos y áreas, construyen condiciones de bien vivir desde sus prácticas en los territorios. Así pues, en el trascurso de este texto se exalta el valor de las prácticas sociales comunitarias y consigo la potencia que encauzan desde sus intencionalidades por la construcción de condiciones para el bien vivir en los territorios y por el cambio social.

Saberes tejidos desde prácticas sociales comunitarias en clave del bien vivir

Con el panorama esbozado hasta este punto, donde cobra relevancia y vitalidad la dinámica de lo colectivo-comunitario, es menester expresar que el proceso de investigación “Comunicación y bien vivir en el territorio” representa un proceso de reconocimiento y visibilización de experiencias sociales en comunicación, defensa del territorio y bien vivir desde un relacionamiento de la teoría y las mismas prácticas sociales, impulsándose la consolidación de escenarios de coproducción de conocimientos entre la academia y las organizaciones sociales.

Dicho punto de partida implica reconocer en las experiencias y prácticas sociales nichos o fuentes de conocimientos válidos para comprender y emprender acciones intencionadas frente a las realidades sociales, políticas, culturales y económicas que requieren nuevos sentidos y estrategias de acción.

Así pues, y aunque con la extendida ofensiva neoliberal se han reproducido escenarios y lógicas sociales, económicas, políticas y estructurales que se centran en la racionalidad individualista y competitiva a través de mecanismos que restringen la toma de consciencia y consigo la producción de subjetividades políticas, es preciso conferir trascendencia a la participación en movimientos y prácticas sociales de carácter colectivo como escenarios que apalancan y promueven el fortalecimiento de la capacidad política de los sujetos, razón por la que hay que acudir desde procesos investigativos y participativos a los retos y desafíos actuales que precisa Oscar Jara (2017 y 2020), cuando anuncia, en contextos de crisis, la necesidad de sistematizar y visibilizar el desarrollo de prácticas sociales y políticas alternativas que se llevan a cabo desde otros paradigmas opuestos a los hegemónicos, así como de reflexionar sobre la construcción de relaciones sociales y procesos organizativos y de resistencia que tengan como criterios de acción el cuidado de la vida y la lógica del bien vivir.

En este orden de ideas, es propósito fundamental de este artículo, a partir del acercamiento al quehacer de las seis experiencias ya mencionadas, reconocer la práctica social no desde su característica funcional, su exterioridad o su manifestación empírica, que le acerca a una lectura o interés técnico enmarcado en el mundo de lo práctico y verificable, si no que interesa acercarse desde la importancia que adquiere la práctica social como un concepto sociológico, multidimensional, articulador, enraizado en una filosofía hermenéutica y crítica que conlleva a pensar la producción de sentidos, el lenguaje, el ser con otros, la reproducción y transformación del mundo social, encontrando sintonía con lo que plantean Murcia, Jaimes & Gomes (2016), cuando reconocen la pertinencia de las búsquedas comprensivas y críticas en el abordaje de las prácticas sociales como expresión de humanidad y como categoría de investigación que es irreductible a una dimensión para su entendimiento.

Las prácticas sociales al estar inmersas en esas dimensiones simbólicas que organizan las formas de ser/hacer, decir/representar no pueden estar sujetas a una ciencia técnica que busque incondicionalmente su control y dominio, pues al no seguir una lógica unidireccional, en el camino de su configuración, establece relaciones diversas, por tanto su reconocimiento es más factible desde aquellas ciencias que buscan la comprensión socio histórica (ciencias crítico-so-

ciales-hermenéuticas) y transformacional o emancipadora (ciencias críticas y de la acción) (Murcia, Jaimes, Gomes. 2016, p. 270).

En este sentido, los procesos de la RAFE, Ciudad Comuna (A), Probivir, Atabanza (B), Proterra y Tierra Libre (C), abandonan prácticas sociales comunitarias que distan de la rigidez y funcionalidad propia de organizaciones centradas en las formalidades de lo productivo y en métodos implacables, y por el contrario, representan propuestas sociales, culturales y ambientales, de un sentido polifónico o psicosomático donde promueven la generación de saberes útiles para los buenos vivires y para la construcción de alternativas sociales en los territorios.

Vale la pena mencionar que, en un contexto de análisis localizado en los territorios de América Latina y el Caribe, se han gestado importantes aportes en la construcción y reflexión teórica de categorías sensibles de este proyecto de investigación, partiendo sobretudo del reconocimiento de las prácticas sociales, y especialmente las educativas, como nichos de conocimientos plurales y como posibilidades de construcción de alternativas sociales y políticas. Propio de este contexto Latinoamericano, importantes autores como Oscar Jara, Alfonso Torres, Alfredo Ghiso, Lola Cendales, Marco Raúl Mejía y algunos otros han recreado distintos elementos políticos, discursivos que le confieren profundidad y perspectivas de análisis a estos planteamientos centrados en la potencia de las prácticas sociales.

En definitiva, resulta fundamental reconocer el sentido de los procesos que dan vida a la experiencia de investigación “Comunicación y Bien vivir en el territorio” como prácticas o nichos de conocimientos importantes a visibilizar, y sobretudo, como fuentes potenciales para la construcción de alternativas sociales, políticas, culturales en clave de bien vivir, asociándose con aquellas perspectivas de investigación donde se supera la visión reduccionista y funcional de las prácticas sociales.

Esto es, en otras palabras, que **la práctica social como categoría de investigación ha sido abordada desde diferentes racionalidades y enfoques que la conciben desde una perspectiva funcional-material y también, desde otras perspectivas que han superado esa visión reduccionista y la han abordado más como escenario socio-histórico y como posibilidad de pensar**

la reproducción y transformación del mundo social;

en esta última perspectiva, existen antecedentes de teóricos e intelectuales que han generado importantes nociones y análisis en este campo y con el que se generan cercanías en esta investigación, resaltando el criterio que la asume como un entramado, como una importante unidad de comprensión y generación del mundo social y que Murcia y Jaimes (2016) llaman: la práctica social como expresión de humanidad.

Configuraciones subjetivas: tejido y construcción colectiva en prácticas sociales y comunitarias en clave del bien vivir. Reflexión metodológica

Para el ámbito de reflexión que viene tomando forma en este texto, es preciso enunciar que los sujetos en su dimensión colectiva recrean y llenan de sentido prácticas sociales donde reconocen y hacen conciencia de la fuerza política de sus subjetividades y de las potencias y posibilidades de cambio que se gestan en su accionar intencionado desde dinámicas comunitarias.

El acercamiento a la subjetividad encausa claves para la valoración y comprensión de las prácticas sociales como algo mucho más allá de un nexo inconsciente o irreflexivo de actividades, por el contrario, supone reconocer la subjetividad política como dimensión estructurante de las prácticas sociales, a la vez que implica tejer en relación al carácter inacabado del sujeto y reconocer la carga cultural, simbólica, ideológica y los senti-pensamientos que cargan los sujetos al participar de procesos sociales intencionados políticamente. En el caso de la investigación referenciada, orientadas en común hacia construcciones de dinámicas de bien vivir, que empiezan a vivenciarse, potenciarse, reflexionarse y multiplicarse desde las prácticas mismas de las organizaciones, incluso desde las cotidianidades.

Así, una de las líneas interpretativas fundamentales que integran coherentemente estos conceptos (subjetividad-práctica social) es la de autores como Vommaro (2012), quien alude a la subjetivación y su característica procesual, es decir, como proceso de producción y transformación de subjetividades

se refiere a la configuración de sujetos en relación, vínculo y conexidad con otras humanidades. En este sentido y en cuanto proceso, se relaciona profundamente con sucesos y acontecimientos que alientan al sujeto a reconocer su potencialidad subjetiva, que si bien son expresadas en el cuerpo, aluden a proyectos individuales y colectivos que se orientan a la organización y resistencia social.

Por lo tanto, no solo en teoría, si no reflejado en la experiencia de investigación, se advierte la confluencia de aspectos subjetivos que encauzan reflexiones sobre el mundo social y sobre el sentido de prácticas que colectivos sociales promueven en los territorios en relación a ámbitos de reflexión como el bien vivir, la comunicación, el territorio, y otros ámbitos sumamente relacionados como las pedagogías críticas y lo socio ambiental.

En este sentido y respecto a la producción de subjetividades al interior de prácticas sociales, resulta preciso retomar la idea que proponen Duque, Patiño, Muñoz, Villa y Carmona (2016) en el texto “La subjetividad política en el contexto Latinoamericano. Una revisión y una propuesta”, cuando mencionan las categorías de las subjetividades, aludiendo particularmente a los procesos agenciantes de subjetividad política.

Procesos agenciantes de la subjetividad política: esta categoría se refiere a experiencias, acontecimientos y condiciones socio históricas que movilizan la capacidad política del sujeto y por tanto agencian la configuración de subjetividades políticas. Procesos organizativos de acción política y social: se posicionan como escenarios privilegiados para la formación, transformación, afirmación y expresión de subjetividades políticas, al crearse compromisos colectivos en torno a reivindicaciones políticas (por ejemplo, los movimientos sociales) (p.146).

En concordancia a los planteamientos y relacionamientos expuestos en este texto, es fundamental el reconocimiento y valoración de procesos de configuración de subjetividades políticas asociados a prácticas sociales de carácter organizativo, comunitario, popular, así como al quehacer político de los movimientos sociales; estas subjetividades se expresan y construyen a partir de la intencionalidad por la desnaturalización de estructuras de dominación y por la emergencia de acciones colectivas, prácticas de resistencia cargadas de una dimensión simbólica y creativa, llamadas no solo a revelar la existencia de problemas sociales, sino proyectadas a aportar propositivamente en la invención, en la construcción de la realidad y cambio social, y en sí, pensadas para asumir alternativas a diversas cuestiones sociales desde diferentes formas del bien vivir y el cuidado de los territorios.

En cuanto a lo que representó esta experiencia de investigación y a manera de memoria metodológica, lo que expresa no solo una forma de hacer si no también el carácter político de ese hacer y en las formas de construir y visibilizar el conocimiento, la generación de información desde la metáfora, lo simbólico y el diálogo de saberes ocuparon un lugar protagónico como elementos centrales para asumir la virtualidad como posibilidad de escuchar, compartir, reconocer, recrear y apropiarse elementos de reflexión y mutuo aprendizaje; así como también resultó imprescindible, en distintos momentos, apoyarse en la construcción de talleres para promover la reflexión, en indagaciones documentales y lecturas de antecedentes de procesos de sistematización, en entrevistas conversacionales, a través de observaciones participantes y diversas estrategias, que desde la virtualidad, potenciaron la construcción de este tejido.

Conclusiones preliminares

Múltiples conclusiones se derivan de este proceso en diálogo de saberes en cuanto a las prácticas sociales comunitarias en clave del bien vivir en los territorios, más aún, reflexiones vitales surgidas en un futuro de incertidumbre, que a su vez, motivan a potenciar y construir prácticas críticas y más humanas entre los sujetos que participamos, en distintos ámbitos, en procesos educativos, comunitarios, ambientales, reconociendo con ello la necesidad de construir colectivamente desde el sentipensar, desde la conciencia crítica, en

clave de nuestra humanidad y de principios como la solidaridad, la dignidad y la justicia.

Prácticas sociales comunitarias - Construcción de saberes

En el marco de los aprendizajes surgidos desde esta experiencia en diálogo de saberes y de acuerdo al acumulado teórico y conceptual que sustenta el trabajo investigativo, la práctica social se resignifica en la particularidad de cada colectivo, de allí la necesidad no solo de pensar un contexto particular y unas condiciones históricas sociales que le dan matices a la misma, sino de abordar desde perspectivas hermenéuticas, dialógicas, flexibles y críticas la amplitud y multidimensionalidad que constituye este concepto, el cual desde la perspectiva de la investigación en que se sustenta el presente artículo, es un concepto que sobrepasa cualquier unidireccionalidad o receta teórica que pretenda leer la potencia de las prácticas sociales comunitarias únicamente desde lo verificable, lo objetivo o lo técnico.

En suma, y de acuerdo a la variada gama de aprendizajes surgidos desde esta experiencia de investigación que se marcó por un aliento reflexivo, crítico y colectivo, resulta imprescindible poder exaltar los saberes y conocimientos que se producen en prácticas sociales comunitarias, y que para este caso, se encauzan en diversas formas, apuestas éticas y políticas por el Bien Vivir, apuestas que no son unívocas o unidireccionales, sino



que son múltiples, sinérgicas y que van en reflexiones desde lo cotidiano hasta prácticas de movilización social.

Metodología

Un ámbito importante para exaltar las reflexiones y aprendizajes surgidos en el proceso de investigación que tuvo lugar gracias al equipo de investigación y las organizaciones-colectivos sociales, tiene que ver con el componente metodológico, ello, teniendo en cuenta que lo metodológico a la luz de estas prácticas sociales se recrea desde una amplia y diversa amalgama de posibilidades que denotan el quehacer intencionado ético y político de estos procesos que se piensan la construcción y generación de conocimiento desde una perspectiva crítica, dialógica, circular y reflexiva.

En este mismo sentido, y aunado a las condiciones de desarrollo de la investigación desde la virtualidad debido al aislamiento por la contingencia del Covid-19, fue posible realizar encuentros simultáneos con las organizaciones de las tres regiones, manteniendo lejanía con los enfoques metodológicos estructurados y esquemáticos que priorizan las preguntas rígidas; por el contrario, se sostuvo un interés, característico de las y los investigadores que constituyen la *Red de diálogos de saberes en territorio, memoria y buen vivir*, por priorizar la viva voz de los sujetos y por promover desde las metáforas, lo simbólico, lo ritual y el diálogo de saberes, una perspectiva de justicia epistémica para construir colectivamente saberes y conocimientos. ■

Referencias bibliográficas

- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E., & Cardona, J.J. (2016). La subjetividad política en el contexto Latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *Rev. CES Psicol.*, 9(2), 128-151.
- Jara, O. (2017) *La sistematización de Experiencias. Práctica y Teoría para otros mundos posibles*. Primera Edición Colombia. Sello Editorial CINDE. Colombia.
- Jara, O. (2020). La educación popular en tiempos de covid 19. Editorial la carta 613. Consultado el 10 de abril de 2020. <http://ceaal.org/v3/n613-editorial-educacionpopulartiemposcovid19/>
- Murcia, N; Jaimes, S y Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta moebio* 57: 257-274
- Torres Carrillo, A. (2009). Educación popular y paradigmas emancipadores. *Pedagogía y saberes*, 20-31.
- Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, 63-246. Bogotá: CLACSO.
- Zemelman Merino, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 355-366.



(...) resulta imprescindible poder exaltar los saberes y conocimientos que se producen en prácticas sociales comunitarias, y que para este caso, se encauzan en diversas formas, apuestas éticas y políticas por el Bien Vivir, apuestas que no son unívocas o unidireccionales, sino que son múltiples, sinérgicas y que van en reflexiones desde lo cotidiano hasta prácticas de movilización social.





POMOTE
Centro de estudios

cestudiospmt.unaula.edu.co